

Una aproximación a la psicología egipcia, nahua y zapoteca

**Un estudio histórico
y lingüístico**

**Manlio Barbosa Cano
y Juan Carlos Sánchez-Antonio**



Libertad bajo palabra

**Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historiaz**

Barbosa Cano, Manlio y Juan Carlos Sánchez-
Antonio

*Una aproximación a la psicología egipcia, nahua y
zapoteca. Un estudio histórico y lingüístico*, Libertad bajo
palabra Ed., México, 2023

146 págs.; 13.5 x 21 cm.



Libertad bajo palabra
libertadbajopalabra@riseup.net
<http://www.libertadbajopalabra.mx/>
Morelos-México

Apartado postal:
Cuaufla, CP. 62741
casilla 212

Diseño de tapa e interiores:
Vespertino Llocaso

ISBN: 978-607-29-4681-1



Licencia de producción de pares
Atribución-Compartir bajo la misma licencia-No capitalista

Índice

Prólogo

David Pavón-Cuéllar	7
---------------------	---

Introducción

Juan Carlos Sánchez-Antonio	13
-----------------------------	----

Revisión crítica del estado de la cuestión sobre la psicología egipcia y mesoamericana

Manlio Barbosa Cano	19
---------------------	----

Capítulo I

Falsificación, deformación e incompreensión en las fuentes coloniales

I.I Dudas o falsedad en la autoría de textos	19
I.II Errores en notación, traducción y equívocos etimológicos	20
I.III El contexto histórico: represión político- religiosa	25
I.IV Incompreensión de la ciencia, filosofía y religión indígena	27
I.V Diferencia entre conocimiento científico- filosófico y religión popular	29
I.V.I La oposición en la antigüedad egipcia y griega	29
I.V.II Averroes y la “Doble Verdad”	31
I.V.III La oposición ciencia-religión en Mesoamérica	33
I.VI Los conflictos interétnicos e interculturales	35

Capítulo II

El concepto de *teotl* y el de dios, no son similares

II.I Confusión e incompreensión en Sahagún	37
II.II En contenido real del término <i>teotl</i>	40

Capítulo III

El *Tonalámatl*, libro de las fuerzas y energías, base de la onomástica 43

- III.I Contenido de la raíz *tonalli*: fuerza, energía aplicada a onomástica 43

Capítulo IV

El *Tonalámatl*: astronomía, psicología y pedagogía aplicada 47

- IV.I Diagnóstico científico 47
- IV.II El concepto de *nahualli* y el de consciente-subconsciente 50
- IV.III Tipología bio psicológica en el *Tonalámatl* 50
- IV.IV Astronomía aplicada 55
- IV.V Psicología y pedagogía aplicada 56
- IV.VI Pedagogía hacia la armonía individual y homeostasis social 60

Capítulo V

Las influencias cósmicas 61

- VI La influencia del sol, luna, estrellas 61
- VI.II Similitud y diferencia entre la psicología del *Tonalámatl* y la moderna 63

Capítulo VI

Revisión histórica de las tipologías en psicología 65

- VI.I El falso origen griego de la psicología y su origen egipcio, al igual que el término psique 65
- VI.II Origen egipcio del término psique 66
- VI.III Orígenes egipcios de la psicología 68
- VI.IV El complejo psíquico humano en Egipto 70
- VI.V Inconsciente, subconsciente, consciente, libido, instinto vital, *tánatos* en Egipto y la ciencia moderna 75
- VI.VI El concepto de alma, espíritu y otras entidades sobrenaturales a través de la historia 80
- VI.VII Energía material y materiespiritual 82

Capítulo VII	
La tipología de Hipócratos-Teofrasto-Galeno-Periot	86
VIII Conclusión	87
Bibliografía	90
 La psicología/medicina del alma y el cuerpo en los zapotecos: una aproximación desde la filología de la lengua	
Juan Carlos Sánchez-Antonio	95
 Planteamiento del problema	96
I. Alma, mente, corazón, aliento, soplo, espíritu, cuerpo, médico y brujo/hechicero	97
II. Hablar, confesar, tristeza, ansiedad, dolor, desmayo, cansancio, vergüenza, mal de ojo	121
III. Sueño, susto, querer, voluntad, enfermedad, curar y sanar	128
 Reflexiones finales	140
 Bibliografía	143

El chaman es el gran especialista del alma:
sólo él la “ve”,
porque conoce su “forma” y destino.
Eliade, 2022 [1951]: 25

Prólogo

Más allá de la psicología existente: las ideas psicológicas en los saberes ancestrales de nahuas y zapotecas

David Pavón-Cuéllar

La megalomanía de la cultura europea tiene diversas manifestaciones. Una de ellas consiste en presentarse como el origen y la cumbre de la civilización humana. Esta civilización, de acuerdo a un relato bastante difundido, habría sido inaugurada por los griegos para después desarrollarse en Europa, exportarse con el colonialismo, prolongarse en tentáculos como el de Estados Unidos y consumarse ahora en el patrimonio cultural europeo-estadounidense globalizado, un patrimonio en el que encontraríamos las diversas ramas del saber acumulado moderno, entre ellas la psicológica.

Remontándose a los albores de la psicología, los autores del presente libro se atreven a ir más allá del horizonte de la antigua Grecia con el que la hegemonía de Europa cierra el horizonte. Es así como los autores pueden llegar a la antigüedad egipcia y descubrirnos ahí no sólo el origen del término mismo de “psique”, sino un primer saber psicológico desplegado en la elaborada representación de una compleja estructura psíquica. Esta estructura comporta elementos que anticipan conceptos modernos como los del psicoanálisis: por ejemplo, el *ello*, el *yo* y el *superyó* son prefigurados respectivamente por la energía vital incontenible del *ꜥmin*, por el aliento moldeador de carácter del *sekhem* y por la fuerza constructiva del *shu*, mientras que la energía sexual del *shuyt* hace pensar en la libido freudiana y su opuesto *seth* en la pulsión de muerte. Hay aquí efectivamente una psicología en el sentido pleno de la palabra, pero ajena a la modernidad y al universo cultural de Europa y Estados Unidos.

El presente libro no sólo nos muestra convincentemente que la psicología no es ni originariamente europea ni exclusiva de la época moderna, sino que nos recuerda también que la marcha civilizatoria de la humanidad no comenzó en Europa. Fuera del continente europeo hubo otros continentes en los que se originó la civilización, como el americano, y antes de la cultura griega hubo otras grandes culturas, como la del antiguo Egipto. La cuenca del Nilo es evocada en este libro como una cuna de la filosofía, la psicología y la ciencia en general, pero sólo como *una* cuna, pues hubo otras, entre ellas la región cultural mesoamericana que se extiende en la zona ocupada hoy en día por el centro y el sur de México, Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y parte de Costa Rica.

Es en Mesoamérica donde se ubican las culturas nahua y zapoteca en las que se han concentrado respectivamente Manlio Barbosa Cano y Juan Carlos Sánchez-Antonio al escribir este libro. Los autores ahondan aquí en saberes filosóficos, científicos y especialmente psicológicos de aquellas dos culturas mesoamericanas. Lo que nos revelan tiene tal penetración reflexiva y tal precisión conceptual que no sólo resulta comparable a los últimos desarrollos de la psicología en los siglos XX y XXI, sino que nos permite vislumbrar concepciones de la subjetividad que superan algunas debilidades y limitaciones de la especialidad académica-profesional psicológica.

Sabemos que la psicología moderna, oscilando entre la ciencia y el cientificismo pseudocientífico, tiende a reducir lo subjetivo a lo psíquico, a lo mental o cognitivo, disociándolo con respecto al cuerpo y al mundo, confinándolo en la individualidad y sometiénolo a situaciones experimentales replicables y a pautas existenciales previsibles en las que hay mucho de magia y de adivinación. Esta idea reduccionista de la subjetividad contrasta con los saberes ancestrales mesoamericanos que reconocen, por un lado, la resistencia de lo subjetivo a la replicabilidad mágica y a la previsibilidad adivinatoria, como lo deja ver Barbosa Cano en el caso de los nahuas, y, por otro lado, la unidad indisociable tanto en-

tre lo individual y lo comunitario como entre lo anímico y lo corporal o material, como lo explica Sánchez-Antonio en el caso de los zapotecas.

Es verdad que los dos vocablos zapotecos *pèa* y *làchi* pueden aceptarse como nombres de entidades anímicas individualizables. Sin embargo, como lo observa Sánchez-Antonio, el primer término se refiere igualmente al comportamiento, a la forma de ser, mientras que el segundo corresponde también al corazón y a las costumbres o los hábitos sociales. No hay así, como en la psicología europea-estadounidense, una reclusión de lo psíquico en el mundo interior del individuo. El alma zapoteca es consciente de su existencia real e integral, comunitaria y no sólo individual, exterior y no sólo interior. De hecho, como lo nota el mismo autor, el alma es aquí algo no sólo espiritual, sino material, carnal, corporal.

A través del esclarecedor análisis de Sánchez-Antonio, los zapotecas nos enseñan que no es necesario ni desmaterializar ni aislar socialmente la subjetividad para conceptualizarla en el plano psicológico. De modo análogo, mediante el valioso trabajo de Barbosa Cano, aprendemos de los nahuas que es posible describir y explicar psicológicamente el comportamiento humano sin anular su libertad y su incertidumbre en un determinismo absoluto. Sin duda el día y la hora de nacimiento les permitían a los nahuas prever orientaciones personales, emocionales, intelectuales y conductuales del *tonalli*, el alma individualizante nahua, pero estas orientaciones eran sólo eso, *orientaciones*, quedando un amplio margen de maniobra para modificarlas, atenuarlas o contrarrestarlas.

Para explorar la psicología nahua, Barbosa Cano parte del *Tonalámatl*, registro mesoamericano de los días y los destinos, interpretándolo no como un grimorio ni como un texto esotérico y profético, sino como una suerte de guía psicológica y pedagógica útil para asociar los rasgos personales de cada sujeto, para pensar en su estructura subjetiva y para efectuar diagnósticos y pronósticos relativos al carácter, las enfermedades, las predisposiciones, las capacidades y las actividades sociales de los sujetos. Por su parte, Sánchez-Antonio recons-

truye la psicología zapoteca sobre la base de un minucioso y riguroso estudio filológico en el que desentraña las implicaciones psicológicas de la significación de algunas palabras contenidas en el vocabulario de Juan de Córdova.

Mientras que Sánchez-Antonio se vale del trabajo del dominico Fray Juan de Córdova (1503-1595), Barbosa Cano recurre principalmente a dos cronistas: el también dominico Fray Diego Durán (1537-1588) y el franciscano Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590). Los tres clérigos del siglo XVI, con el inmenso cúmulo de saber que obtienen de sus informantes indígenas, son como portales que les permiten a los autores de este libro acceder a las ideas psicológicas de las culturas mesoamericanas. Las psicologías nahua y zapoteca se extraen así de sus fuentes prehispánicas a través de la única mediación de aquellos españoles que intentaron preservar al menos una parte, una ínfima parte, de todo lo que se devastó en la conquista y ha continuado erosionándose desde el siglo XVI hasta el XXI con los corrosivos procesos de evangelización, colonización, marginación, integración, explotación y modernización de los pueblos originarios.

Las culturas mesoamericanas han sufrido más de cinco siglos de incesantes embates destructores. Es mucho lo que han perdido, pero también es mucho lo que han logrado preservar y desarrollar hasta nuestros días. Esto incluye representaciones y efectuaciones de la humanidad muy diferentes de las europeas-estadounidenses, frecuentemente más compatibles con la vida en comunidad, más respetuosas de la otredad y por ello más favorables a la supervivencia de la naturaleza con sus diversos seres, entre ellos los humanos.

Los actuales pueblos originarios de Mesoamérica siguen enseñándonos otras formas de ser humano y de pensarse como tal, otras formas que han confluido en el mestizaje cultural de nuestras sociedades mexicanas y centroamericanas, otras formas que necesitamos conocer para comprender aquello de nosotros que no proviene de Europa y Estados Unidos y que no corresponde a las concepciones psicológicas europeas-estadounidenses globalizadas. Estas concepcio-

nes son prácticamente las únicas estudiadas hoy en día en las carreras de psicología de México y Centroamérica, pero hay otras concepciones de la subjetividad que aún se conservan y se transmiten en las comunidades indígenas, que nos enseñan mucho sobre lo que somos y que pueden completarse, profundizarse y enriquecerse con investigaciones como las de Sánchez-Antonio y Barbosa Cano que se remontan hasta el siglo XVI para nutrirse de saberes prehispánicos.

El presente libro es un recurso invaluable para que las actuales comunidades nahuas y zapotecas recobren elementos faltantes en sus complejos y agudos saberes ancestrales sobre la subjetividad humana. Este libro también puede servirles a mexicanos y centroamericanos, especialmente estudiosos y profesionales de ciencias humanas, a descubrir algo de la esfera subjetiva que tiene su origen en la región mesoamericana y que jamás podría conocerse a través de la psicología europea-estadounidense. Por último, el trabajo de Sánchez-Antonio y Barbosa Cano tiene un alcance universal, revelando algo sobre el ser humano que sólo ha podido conocerse desde la perspectiva de Mesoamérica.

Es asombroso cómo los pueblos originarios mesoamericanos han sabido adelantarse a algunas de las ideas más penetrantes de la psicología moderna. La exterioridad radical del inconsciente aparece ya esbozada, como bien lo advierte Barbosa Cano, en la noción del nahual tan íntimo como externo, tan uno como otro del sujeto. Semejante noción es tan vigente como otras dos que Sánchez-Antonio descubre en la psicología zapoteca: por un lado, el psiquismo como depósito de energía de los ancestros, como fuerza del pasado en el presente; por otro lado, el deseo como factor patógeno que enferma porque se frustra, porque no se cumple o simplemente porque se añora su pasada satisfacción. Tales ideas psicológicas nahuas y zapotecas tan sólo tienen parangón en las más elaboradas y penetrantes de las actuales teorizaciones de la subjetividad, como las de cierta psicología colectiva, la teoría marxista de la actividad de Serguéi Rubinstein y el edificio teórico psicoanalítico de Jacques Lacan.

Tan sólo unos pocos enfoques de la psicología disponen actualmente de conceptos adecuados para dar sentido a lo que se nos descubre a través de las investigaciones de Barbosa Cano y Sánchez-Antonio. Algunos de sus descubrimientos, de hecho, nos permiten entrever ideas que no podrían traducirse a los términos de ninguno de los enfoques psicológicos actuales. Es más allá de la psicología existente donde radica el principal valor del presente libro.

Michoacán, México,
abril 2022

Introducción

Juan Carlos Sánchez-Antonio

El presente libro: *Una aproximación a la psicología egipcia, nahua y zapoteca: un estudio histórico y lingüístico*, es un intento arriesgado de generar una aproximación, toda vía muy general, a la psicología egipcia, nahua y zapoteca. El trabajo muestra, de una forma inicial, pero fundamentada, los antecedentes de las nociones psicológicas griegas en la psicología egipcia. El texto nos presenta un descentramiento griego no sólo de las ideas filosóficas, sino también psicológicas, nociones que comúnmente se nos han presentado en casi todas las universidades del mundo como de origen griego. La historia de las ideas psicológicas —pero también las ideas filosóficas, religiosas, científicas y artísticas— tendrán que ser replanteadas, ya que la visión heleno-eurocéntrica de la historia de los conceptos los sitúa siempre en Grecia. Asia sólo es mencionado como un antecedente del pensar griego, mitológico toda vía, en tanto que África de plano fue expulsado de la historia, incluso, considerada por F. Hegel, como no susceptible de ser educado.

Las teorías europeas y norteamericanas que se han elaborado en los últimos 300 años —y que la gran mayoría de nosotros a consumimos sin cuestionar su racismo epistémico—, fueron impregnadas de estas ideas racistas al considerar a Asia como el antecedente mítico del pensar racional griego, África fue vista siempre como un continente inexistente culturalmente, que no ha hecho ningún aporte científico a la humanidad. En tanto que América, la del Norte, es vista como una mera posibilidad de que algo de la ciencia llegue. El propio John Locke apostaba con sus allegados que alguno de ellos les diera tan solo un dato o contribución de África a la ciencia. Lo mismo encontramos en Sigmund Freud, quien para poder estudiar el modelo arcaico de la psique, tomó como tema de estudio las formas de vida de los primitivos australianos, quienes podrían

representar, según él, modelos primitivos del comportamiento de la psique humana al carecer de una moral sexual.

Así también, encontramos en las ideas estéticas de Theodor Adorno, una concepción racista del arte en los negros, quienes fueron colocados por este importante teórico social, a nivel de un simple producto de entretenimiento en la industria cultural del capitalismo avanzado. Lo mismo podemos encontrar en Max Horkheimer, en su estudio de la personalidad, considerando que los aborígenes son personas perezosas, flojas, además carecen de identidad y su individualidad se encuentra atrofiada, es decir, no tienen una personalidad completa como los occidentales. Max Weber considera que toda la ciencia y la filosofía viene de Grecia. El mismo esquema evolucionista lo podemos encontrar en Carlos Marx, Carlos Darwin, Adam Smith, entre una larga lista de pensadores masculinizados y eurocentrados.

Muchos filósofos y psicólogos blancos y no blancos han consumido y creído en la falsa historia heleno-eurocéntrica de la ciencia, la filosofía y por ende la psicología vienen de Grecia. Es en este marco de discusión donde este libro, intenta aportar datos históricos y lingüísticos que permitan reubicar en la historia de las ideas psicológicas no sólo los aportes de la psicología egipcia, sino los antecedentes de la psicología griega de Sócrates, Platón, Aristóteles, etc., y los presocráticos, en la psicología africana. Al mismo tiempo que, mucho antes de que Grecia formará sus ideas psicológicas tomadas de los sabios egipcios, el libro suministra de forma paralela, la existencia de complejas ideas de la psique en dos grandes culturas como lo son la nahua y la zapoteca. En este sentido, el presente libro, intenta posicionar dos cosas. 1) Que la historia de las ideas psicológicas no comienza en Grecia –recordemos que Grecia fue una colonia egipcia–, sino que todos los antecedentes de la psicología griega las tomaron de los grandes maestros y sabios egipcios. 2) La psicología no es un fenómeno propiamente griego y europeo, sino que dicha ciencia o sabiduría ancestral existe en todas las culturas del mundo. Así, donde hay religión, hay medicina y psicología.

Advertimos al lector que será en vano tratar de encontrar en este libro una traducción literal de la palabra “psicología” en las lenguas nahuas y zapotecas, y seguramente en toda Mesoamérica. El lector fracasará también si intenta buscar algunas de las “nociones modernas” que tenemos de la psicología en la mentalidad de los pueblos ancestrales. No. Este libro no es un intento de encontrar similitudes de la “moderna psicología” en la larga y compleja cosmovisión de los pueblos milenarios, sino más bien, es una tentativa, inicial toda vía, de reconstruir algunas nociones claves como alma, aliento, soplo, mente, pensamiento, memoria, voluntad, deseo, salud, enfermedad, etc., en los nahuas y los zapotecos.

Si bien nuestras fuentes son sobre todo documentos coloniales del siglo XVI que los frailes y dominicos registraron sobre la historia y la lengua de los nahuas y zapotecos, nosotros realizamos un interpretación crítica y descolonial de sus posiciones cristianas, para poder depurar, hasta donde sea posible, las influencias coloniales y judeo-cristianas de las traducciones que nos suministran. De esta forma, con la *hermeneútica descolonial* como metodología de interpretación de los documentos coloniales, realizamos un intento de reconstrucción de algunas de las ideas psicológicas que pensamos existen no sólo en los nahuas y zapotecos, sino en toda Mesoamérica, pero también en los Andes, Egipto, Mesopotamia, India y China. El libro es un trabajo preliminar de recuperar y dignificar la existencia de un complejo entramado de ideas, nociones, diagnósticos, tratamientos, curaciones e intervenciones médicas y espirituales existentes toda vía en nuestras grades culturas ancestrales del mundo.

El trabajo se divide en VIII capítulos. En el primer capítulo, el doctor Manlio Barbosa Cano, realiza una ardua y dura crítica a las fuentes coloniales y las deformaciones que han hecho los frailes y dominicos de conceptos claves en la cosmovisión de los nahuas, así como algunos de sus errores de anotación, traducción y equívocos etimológicos. En el capítulo II, el doctor Barbosa Cano examina la confusión e incomprensión de padre Bernandino de Sahagún sobre el

contenido de *Teotl* y su falsa traducción como Dios. En el capítulo III, Barbosa Cano analiza el contenido de la raíz *tonalli* como fuerza, energía y su relación con la onomástica. En capítulo IV, el mismo autor, estudia el *Tonalámatl* y la relación que tiene con la astronomía, la psicología y la pedagogía aplicada. En el V, el antropólogo del INAH-Puebla, revisa la influencia cósmica del sol, la luna y las estrellas en el *Tonalámatl*, así como las similitudes y diferencias entre la psicología del *Tonalámatl* y la moderna.

En el VI, el profesor Manlio, efectúa una revisión histórica de las tipologías en psicología, el falso origen griego de la psicología y su origen egipcio, al igual que el término psique, así como el origen egipcio de la noción de inconsciente, subconsciente, libido, instinto vital, tánatos, energía, entre otros conceptos. En el capítulo VII, el doctor Barbosa Cano, analiza brevemente la tipología de hipócratos-teofrasto-galeno en un cuadro comparativo interesante. Finalmente, en el capítulo VIII, el doctor Juan Carlos Sánchez-Antonio, cierra el libro con un interesante y exhaustivo estudio filológico-lingüístico de algunos conceptos claves en la medicina/psicología zapoteca, suministrando reconstrucciones clave como alma, aliento, ánima, deseo, memoria, conciencia, sueño, frustración, enfermedad, salud, médico, dolor, desmayo, susto, mal de ojo, entre otras nociones médicas y espirituales existentes en la psicología zapoteca.

En dicho capítulo el doctor Sánchez-Antonio, sostiene que el alma —entendida como energía vital— y el cuerpo no están separados, ni mucho menos son opuestos, como en la visión occidental y cristiana, sino que forman, incluso una unidad en equilibrio, en la relación frío/caliente dentro del tejido cósmico de la vida. La energía de vida no es jerárquicamente superior al cuerpo, sino que ella está en todas las cosas animadas e inanimadas. De esta manera, el alma, comprendida como energía vital en la medicina/psicología zapoteca, es una fuerza insabible que impulsa y sostiene las cosas, pero también es cuerpo, piel, carne, sabia, semilla y materia de la vida.

El alma es el impulso básico de vida, que contiene las facultades-formas de recordar, razonar, imaginar, desear, so-

ñar, amar, odiar, sentir placer, dolor, angustia, etc., y todas las funciones de la voluntad y la conciencia. El alma entendida aquí como fuerza de vida o lo que impulsa, no es opuesta al cuerpo, sino dicha energía de vida está en el cuerpo y la hace posible. El cuerpo es energía y la energía se manifiesta en los cuerpos visibles y no visibles; no son contrarios, sino que están hecho de lo mismo: luz/obscuridad. En efecto, si hay energía de vida, hay impulso de conciencia, de memoria, intenciones y razones que animan una acción; ella es *la energía y la materia con la que están hechas todas las cosas animadas e inanimadas*. Es decir, la energía creadora no sólo está en los animales y en los seres humanos, sino también en las plantas, en las rocas, en las aguas, en la tierra, en la luz, en la obscuridad, en la naturaleza y en el cosmos; ella es todo y está en todo lo que crea.

De esta forma, presentamos un estudio histórico y lingüístico de los antecedentes de la psicología griega en la psicología egipcia, así como el estudio de algunas nociones básicas de las ideas psicológicas en las culturas nahuas y zapotecas. Sin embargo, hará falta realizar en el futuro, estudios más profundos e integrales, ya que el trabajo médico/psicológico de nuestros curanderos/chamanes sólo se comprende si lo colocamos dentro de un amplio y profundo trasfondo religioso, calendárico y astronómico milenario. Por ello, el libro es tan sólo un intento de explorar algunas nociones que permitieron —y permiten todavía— el diagnóstico, el tratamiento y las curaciones del cuerpo y el alma en el ámbito médico/psicológico/religioso.

Haría falta conectar este estudio sobre las psicologías prehispánicas —y otras investigaciones por realizarse en el futuro— dentro de la compleja red cosmológica de la religión, la astronomía y los calendarios antiquísimos de los pueblos mesoamericanos y andino-amazónicos. Sólo dentro de esta amplia, profunda e intrincada red de sabiduría milenaria entre cosmogonía/astrología/religión y calendario las psicologías mesoamericanas y andino-amazónicas podrán ser comprendidas.

San Pedro Comitancillo, Oaxaca,
abril 2023

Revisión crítica del estado de la cuestión sobre la psicología egipcia y mesoamericana

Manlio Barbosa Cano

A los alumnos del Colegio de Antropología Social
de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

I Falsificación, deformación e incomprensión en las fuentes coloniales

I.I Dudas o falsedad en la autoría de textos

El contenido del *Tonalámatl* se encuentra en varios códices, como el *Cospi*, *Telleriano Remensis*, *Borbónico*, el de *Aubin*, *Dresden* y otros, con respectivas variantes. Es probable, como infieren algunos autores, que el de *Aubin* haya sido elaborado por *tlacuilos* de Tlaxcala. Los textos salieron de México, algunos regresaron y diferentes autores han hecho descripciones de sus contenidos. Mi análisis se enfoca en aspectos muy importantes, pero ignorados o apenas mencionados por los tratadistas.

Las fuentes coloniales escritas acerca de la historia y la cultura de Mesoamérica adolecen de diversas fallas que limitan el alcance y la confiabilidad de sus contenidos, que no han sido tomados en cuenta en general, por investigadores que las han consultado. En primer lugar, la duda acerca de la autoría de algunas obras, como la de Bernal Díaz, que seguramente fue escrita por Cortés, como acertadamente afirma Duverger. Cortés menciona documentos relativos al avance colonial, en sus *Cartas*, por lo que seguramente acumuló un archivo que después destruyó, pero sí utilizó para escribir la “historia” a su modo y conveniencia, poniendo como autor a un soldado a sus órdenes que carecía de toda documentación.

Antonio Aimi anota, respecto de otra obra: “si consideramos los presagios del Códice Florentino, en contrapunto con los textos, la traducción de estas señales muestra que el texto es una mentira... no es un texto indígena... la visión de los vencidos es una invención del mismo Hernán Cortés” (*La Jornada*, 4-I-2022). Coincidente con lo expuesto, O’Gorman (1973: XIV), demuestra que el autor de la *Historia de los indios de la Nueva España*, no es Motolinía, y la atribuye a otro autor, entre otras razones: “es general el error en el uso de los nombres y vocablos indígenas y... son muy singulares y notorios ciertos equívocos etimológicos... que acusan ignorancia del idioma náhuatl”. Esto es significativo porque Motolinía sí hablaba esta lengua.

Además, “En varios pasajes... se revela desconocimiento de fechas y sucesos de las efemérides franciscanas relativas a México”, lo que es inconcebible en un fraile de esta Orden que vivió en México colonial; y “algunas omisiones que denotan incompreensión del texto y no atribuibles a mero descuido del copista”. El texto a que alude es el que Motolinía redactó y se perdió, y refiere O’Gorman que se extrajeron partes, tanto para la *Historia*, como para otra obra.

I.II Errores en notación, traducción y equívocos etimológicos

La traducción de un texto a otro idioma representa problemas complejos y en no pocos casos hasta el grado de la expresión italiana: *traduttore, tradittore*, que no constituye exageración: se trasladan conceptos del traductor a la lengua traducida ignorando el contenido profundo de palabras y conceptos, sin hacer el esfuerzo de comprender lo que se traduce, valiéndose de los términos de su estrecha mente, o de su limitado diccionario, sin tomar en cuenta contextos históricos, religiosos, sociales, etc.; el resultado es una “traducción” que no merece este término.

Cada lengua contiene términos y conceptos correspondientes a su cultura, no siempre coincidentes con los de otras,

habiendo palabras *intraducibles* de una lengua a otra. Existe ya un proyecto lingüístico con este nombre, para abordar el problema de la adecuación terminológica entre diccionarios de diferentes lenguas. Como primera medida, los traductores, para no devenir “traidores” lingüísticos, deberán anotar cada término, con su grafía original y la explicación de sus significados. Este es el camino a seguir.

Los editores del *Códice Cospi* mencionan las iniciales interpretaciones de códices mexicanos, clasificados como egipcios o chinos. Otro tipo de error es la traducción que hicieron los cronistas españoles coloniales del término *calpulli*, que implica organización de parentesco, social, política, religiosa, militar, con propiedad territorial e identidad étnica, aspectos que no alcanzaron a comprender y lo tradujeron como “barrio”, concepto que tenían a la mano, que corresponde a otra realidad muy diferente.

Y otro paso de mayor importancia: cómo traducir *textos* como las *pirámides* o *teocallis*, *esculturas*, elaboraciones sagradas en las que se plasmaron ideas, conceptos, eventos astronómicos, científicos, filosóficos o religiosos, tal como definió Natalia Toledo, poeta zapoteca: los pueblos indígenas “escribieron en las paredes de los templos y palacios, sobre corteza o piel, y el lápiz... fue el tizne de los fogones, la sangre azul del añil o los tintes naturales”. Y Martínez del Sobral documentó los contenidos geométricos, astronómicos, religiosos de las pirámides. Se trata de otra forma de escritura-expresión.

Los equívocos etimológicos y errores en la anotación de nombres y lugares indígenas son comunes en los textos, porque les resultaron muy difíciles de entender y pronunciar, anotándolas erradas, como los referidos a Cholula y Tenochtitlán, en la obra de Cortés, y Motolinia anotó “atemuytle” por *atemoztli*, ejemplos que se multiplican. El diccionario de Molina traduce el concepto del náhuatl *te-yolia*: “produce vida o movimiento en la gente”, erróneamente como “alma”, pues aplica un concepto cristiano a una concepción científica que alude a energía y no a algo metafísico, error común en las fuentes coloniales. Sobre este tema volveré adelante.

El desprecio de Sahagún hacia la religión indígena se refleja también en los términos empleados para los gobernantes: “sátrapas”. El resultado fue errores tanto de traducción como de comprensión, por ejemplo en el texto relativo al poder de los gobernantes, tradujo como “república” un concepto náhuatl que no le corresponde (T. II: 66), error generalizado en este cronista como en otros que llamaron “pan” a productos de maíz, “rosas” a flores nativas, “incienso” al copal, “arroz”, que no existía aquí, “infierno” a conceptos que no corresponden a los europeos de la época.

Y otra falla, criticada por Garibay, comentarista de la edición de Sahagún, acerca de otra parte: “omitíó... todo su material... Y dice... con la mayor frescura: ‘De este capítulo no se tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor’. Y agrega una peregrina razón: ‘puso el autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada, y más gustosa’” (T. III: 90).

Acerca de la obra de Durán, al comentar la edición del libro de éste, cuando describe la vida cotidiana, es “tendencioso” (p. xxi), y le señala “poca comprensión” cuando describe al *Tonalámatl*, pues lo confunde con el calendario civil; e interpretó erróneamente sus datos: “se deja la forma de Durán ‘Dos conejos, tres casas’, por respeto al texto. La genuina manera de enunciar estos complejos es ‘Dos-conejo’, ‘Tres-casa’ y aún mejor 2-Conejo, 3-Casa, Es como entre nosotros domingo 5, sábado 9, que sería absurdo decir ‘Cinco domingos’, ‘Nueve sábados’, lo cual otra significación tiene. Yerra además en la colocación de los días”, (p. 297); y tradujo mal términos como *ochpanixtli*, que no significa “días de barrer”, sino “barrimiento de los caminos”, y *patolli*, un juego que no significa “naipes” (p. 312).

Y no sólo eliminó aspectos “por ser... niñerías de indios” (p. xxviii), sino, señala Garibay, respecto de diferentes partes de su obra: “El prurito de asimilar a los sacerdotes nahuas con los judaicos... hace... forzar los textos. No es verdad lo que dice, porque sabemos por otras fuentes que los sacerdotes tenían tierras propias”... pésima forma de redacción... en todo el texto” (p. 295, 296). En el caso de otros códices, veamos lo

que, de *El libro de los libros del Chilam Balam*, señalan A. Barrera y S. Rendón (1965: 10, 11), los traductores, respecto de los de cada lugar, ya en el régimen colonial:

“se le fue adicionando otro material de acuerdo con el criterio del curador y según los acontecimientos..... y fueron copiándose y recopiando... Los copistas cometieron errores de lectura, por lo que en veces, sea por desgaste, mala escritura anterior, manchas, etc., no entendieron alguna palabra correctamente, la transcribieron mal, o la sustituyeron por otra... cometieron algunos errores de escritura; dejaron de poner palabras... o agregaron de su cosecha otras... Así pues, las copias hoy existentes no son las originales del siglo XVI... sino copias de copias muy posteriores, algunas del siglo XVII y otras aun del presente siglo”.

Por su parte los editores del *Códice Cospí* señalan (s/f: 128, 129), que el clérigo Ruiz de Alarcón:

“no comprendió totalmente esos nombres calendáricos, y los tradujo de manera rebuscada, como si se tratara de sustantivos de índole distinta. Así, por ejemplo el curandero, que se identifica en el plano espiritual con un dios como Quetzalcoatl, se dirige al garrote en estos términos: *in tlamacazqui ce atl itonnul, in tlamacazqui ce miquiztli*, lo que el clérigo traduce así: “[traigo] al sacerdote, y al tiempo, o calor de un verano...al sacerdote única muerte” (Tratado II, cap.1). Pero *ce atl itonal* significa ‘Día 1 Agua’... nombre calendárico de la madera (Tratado II, cap. 3), de los árboles (Tratado H, cap. 8), así como de palos de trabajo (Tratado IQ, cap. I). Y la frase *ce miquiztli*, ‘1 Muerte’, es el nombre esotérico de la piedra (Tratado II, cap. 5). La traducción debería ser: ... [traigo] el objeto espiritado que tiene los nombres calendáricos l Agua y l Muerte, o sea, un objeto que consiste en madera y piedra y que reúne las cualidades simbólicas de estos elementos”.

Además, anotan fallas de traducción por parte de Corona Nuñez en la edición de algunos códices. Y este autor retoma conceptos cristianos, como si fueran indígenas, tal los términos

“pecado”, “alma”. Acerca de Garibay (quien señala errores de traducción y comprensión en Sahagún y Durán), incurrió en lo que criticó, como se aprecia en lo siguiente, anotado por los comentaristas del código Cospi (s/f, 45):

“Cabe observar que esta cita ilustra a la vez cómo el padre Garibay -insigne investigador y entusiasta propagandista de la lengua y la literatura *nanatl*- moldeaba sus textos de acuerdo con sus teorías. Este canto es interpretado por él como un ‘poema mímico’ y por eso entran de repente un ‘cantor’ y un ‘coro’, que no aparecen en el original. Varias de sus traducciones parten de un texto así ‘reconstruido’ (o sea: manipulado), lo que resta méritos a su trabajo”.

En relación a otros códigos (Vaticano Latino, 1964, T. III: 8, lámina I), el europeo anotó lo siguiente, después de citar la epístola de San Pablo, que cree ver en este texto, además de la Trinidad cristiana: “aparece claramente en los nacidos en esta Nueva España, que siendo gente tan bárbara y de inteligencia tan baja”. Pero en la interpretación, Corona Nuñez señala incompreensión del contenido de la lámina: “El intérprete se equivoca... no hay nada aquí que signifique Trinidad”. Los adjetivos se revirtieron.

Similares errores se hallan en las anotaciones de otros códigos, como el Telleriano Remensis (T. I: 218: lámina XXI), donde el anotador confundió a Quetzalcóatl con un “dragón” que “devora” un hombre; a Tezcatlipoca con el diablo; a Xochiquetzal con Eva y al sexo como “pecado”: “El diablo como que está engañando a Eva antes que pecase. Espejo humoso” (página 238, lámina XXXI). Al igual que en relación a Tlahuizcalpantecuhtli: “dios de la aurora... fue creado antes que el sol. Aquí se ve que aluden a la Santa Escritura... esta gente proviene de los hebreos... cuanto conocimiento tenían del Génesis” (Vaticano Latino, T. III: 78, lámina XXXI). Y Wilfrido C. Cruz (1935: 56) señala errores de traducción a E. Seler, en el *Tonalámatl* zapoteco.

I.III El contexto histórico: represión político-religiosa

Los redactores de los textos eran frailes o funcionarios, súbditos de la corona española, cabeza de la contra Reforma religiosa europea, que sacudió estructuras políticas y la organización religiosa. El Vaticano desató su propia ofensiva y España pretendió detener los cambios por medios militares y políticos que fracasaron, por lo que, ante la consolidación de las reformas religiosas endureció sus políticas, particularmente en el ámbito religioso en sus dominios, tal lo expone la documentada Introducción de Dolores Bravo en *Tratado de las supersticiones* de P. Ciruelo (1986), donde se publica la Bula del Papa Sixto V.

La Bula va dirigida contra el protestantismo al que califica como “pestilencia” “infionada” en varios países de Europa; los “inmundos espíritus” Calvino, Lutero y Anabaptista; y prohíbe la “astrología judiciaria”, “leer y tener libros” de este tema, porque Dios:

“al hombre que crío... aya dado entendimiento, que no sólo con la divino lumbre de la fe ilustrado conocese aquellos misterios que son mayores que la inteligencia humana... para que la soberbia del... hombre no supiese demasiado... su criador... reservó para sí solo la ciencia y el conocimiento de las cosas que están por venir”. Dios, “a cuyos ojos están... descubiertas las cosas todas; y penetra los íntimos pensamientos de los hombres... en el decurso de todo tiempo, y en las edades de los siglos... las cuales cosas no sólo la imbecilidad del entendimiento humano ignora... los acontecimientos que ha de suceder... no pertenecen a la adivinación, no hay artes, ni disciplinas, que lo alcanzen, y las que hay, son engañosas, y vanas, introducidas por la astucia de malos hombres, y por los engaños de los demonios, de cuya obra, consejo, y ayuda proviene toda adivinación... Los Cielos... estrellas... el Sol... la Luna, disponiéndolo Dios así, no mandan, antes le sirven”. Los adivinadores “injustamente, y sin vergüenza toman para sí, y usurpan lo que es de Dios.”

En síntesis, sólo la fe vale ante misterios mayores que la inteligencia humana, el querer saber es soberbia, sólo Dios conoce todas las cosas que la imbecilidad humana ignora, lo que ha de suceder ninguna arte ni disciplina puede conocer, el pretenderlo es injusticia contra Dios y desvergüenza; el cosmos no influye, sino sirve a Dios. Recordemos que Sahagún titula “Astrología judicial” al capítulo donde describe al *Tonalámatl*, cuyos contenidos científicos contradicen las absurdas y falsas ideas de la Bula.

En consecuencia, quienes redactaron textos acerca del México antiguo, estuvieron bajo múltiples presiones, amenazados de ser culpados de “herejía”, la quema de sus escritos o castigos severos. Fray Toribio Motolinía fue condenado a pasar el resto de sus días en un calabozo, por la “herejía” de colaborar o aceptar el diseño de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Los textos contienen demasiadas condenas a la cosmovisión prehispánica, con alusiones a lo que para ellos era la “verdadera” religión, impidiéndoles entender los contenidos que pretendían captar; además, por su limitada visión medieval europea, que en España no cambió con el Renacimiento. Para los religiosos europeos sólo existía la voluntad de Dios expresada en la Biblia, un mundo de pecadores, Cielo, infierno y purgatorio.

Afirma Garibay, acerca de Durán: “exagerada fobia con que ve... en todas supersticiones” (op. cit.: 296); y de Sahagún (I:I: 77): “refuta la idolatría... por el texto de la sagrada escritura”, porque, “los religiosos... no vinieron... a estudiar etnografía, sino a destruir la adoración de los falsos dioses, sustituyéndola por el Dios verdadero” (op. cit.: 311). El provincial franciscano Francisco de Toral ordenó a Sahagún recopilar información orientada a implantar la cristiandad en los indígenas de Nueva España, lo que éste y sus colegas intentaron, por lo que sus obras no son de carácter etnográfico, sino crónicas y recopilaciones incompletas, deformadas, mutiladas, sacadas de códices antiguos que destruyeron, o de informantes indígenas amenazados de represión, o ya contaminados culturalmente.

I.IV Incomprensión de la ciencia, filosofía y religión indígena

Miguel A. Adame (19-XII-21), resume la falsedad en las fuentes y académicos modernos, en relación al canibalismo:

“Los datos para las sociedades precolombinas (inclusive para caribes, de donde surge el término caníbales) han sido puestos en duda... por Julio C. Salas, en 1921 y William Arens, en 1978... refieren al canibalismo como un mito, pues... los que aseguran su existencia nunca fueron testigos directos de su práctica... la universalidad del canibalismo consiste en que todas las sociedades... aseguran que son los otros quienes lo practican. Ni Gullo ni Peiró... (consultaron)... a los refutadores de Harner y Harris, concretamente Bernardo Ortiz de Montellano y Barbara Price, quienes demuestran que la dieta de los mexicas... era rica en nutrientes y que no carecían de proteínas... de origen vegetal... como de origen animal”.

Barbarie e incomprensión llevó a la quema de códices mesoamericanos por contener conocimientos científicos desconocidos en Europa en la época del contacto, como la estructura heliocéntrica de nuestro sistema solar (Cfr. *Códice Borgia*), lo que contradice el pasaje bíblico en el que Josué, para ganar una batalla le pide su dios detener al sol en su movimiento, lo que fue “concedido” y, con el alargamiento del día obtuvo el triunfo. Si más de cien años después, Galileo estuvo a punto de ser quemado por la inquisición por demostrar lo que el código mexicano describe, se explica el odio religioso con el que los frailes quemaron los códices que pudieron confiscar.

Señala Garibay “error manifiesto” por parte de Sahagún en la descripción del *Tonalámatl*: el segundo día de la Trecena, anotó “caña”, en lugar de “ehecatl” (I.I: 317), y por parte de Durán “poca comprensión... defectos de esta descripción es el involucrar el *Tonalámatl*, calendario mágico, con el calendario... civil... (y) no le faltan errores” (p. XXI, XLVII). Y en relación a otra parte de Sahagún:

“oscuridad, divergencia y alejamiento del pensamiento náhuatl con orden al castellano hace que la versión de Sahagún en este valioso libro venga a ser deficiente en extremo. Da, sí el contenido general, pero para la materia literaria, filosófica y cultural, no vale solamente dar el *sensus auctoris*: hay que dar el matiz y el perfil de su pensamiento. Esto falta en la versión sahumaguniana. Fuera de los lugares en que manifestamente no entendió el texto náhuatl, o lo tradujo muy de prisa. Lugares que no son escasos” (pp, II: 44).

Además, “algunos capítulos con suma exactitud... otros muy mediocrementemente vertidos y apenas con olor de la letra... los hay en que apenas se da el sentido general, y no son tan escasos los lugares en que el franciscano resueltamente no comprendió su texto y le da un sentido que no tiene” (T.II: 47). En la misma tesitura, relativo a términos empleados por Sahagún: “Hay analogía pura y no pueden aplicarse a los procedimientos del hombre de México los que se tomaron del hombre de Grecia” (T.II: 48).

En la siguiente página cita una traducción de Sahagún, del náhuatl al español, e incluye la de Garibay, que expone la incomprensión por parte de aquél, que no entendió la profundidad de la ciencia y filosofía náhuatl. Cuando trata de la “astrología natural”, dice Garibay: “no corresponde a la exigua materia que abarca”, y la “parte cronométrica” la trata “en confusos términos”, pues “Estaba preocupado... por saber el sistema del Calendario, pero, aunque parezca excesivo decirlo, nunca lo entendió a fondo” (T.II: 251, 252).

Y en cuanto a las interpretaciones del *Tonalámatl*, los editores del Códice Cospi (s/f:139) hacen notar:

“Eduard Seler pensaba que las imágenes eran representaciones simbólicas de las regiones celestes, con las que las trecenas estaban asociadas, y las analizó como extensiones del carácter de un determinado Patrono divino. De ahí que identificó muchas figuras como deidades, donde hoy día pensamos que se trata de pronósticos. Seler buscaba el significado de estas figuras en el carácter de los días con que vienen asociadas. En esto su argumento muchas veces es rebuscado y no convence. Nowotny

(1961, pp.229 y ss.) ha identificado estos dibujos como símbolos del sistema mántico, y a manera de sugerencia señaló que algunos tienen significado adivinatorio (especialmente en el registro superior) y ceremonial (en el registro inferior). Esta distinción de Nowotny nos parece demasiado drástica”.

En relación a lo expuesto, los textos coloniales, así como sus análisis e interpretaciones por parte de autores modernos, deben ser tomados con gran reserva, retraducirlos, reinterpretarlos para entresacar lo verdadero que puedan contener, tarea en la que me inscribo, esperando la crítica fundada y objetiva, en razón de lo que Wilfrido C. Cruz señaló, en relación al *Tonalámatl* zapoteco: “su acervo mitológico, científico e histórico, los frutos de su pensamiento... emoción artística y de su espiritualidad, incomprensible para la cultura... occidental” (1935: 70).

I.V Diferencia entre conocimiento científico-filosófico y religión popular

I.V.I La oposición en la antigüedad egipcia y griega

A lo largo de la historia universal, cuando las sociedades arriban al desarrollo demográfico, tecnológico, económico, se estratifican económica, social, política, racialmente, consecuencia del conocimiento científico y técnico en la economía, filosofía y sus aplicaciones a actividades humanas, generadas por parte de élites que conservan en forma reservada, secreta o no accesible a las masas sus conocimientos para, en colaboración con el poder político, dirigir y organizar la producción económica y llevar a cabo el control político y social. El pueblo, ajeno a los conocimientos, recibe y elabora explicaciones de carácter mágico religioso que acepta en forma de imágenes (dioses, diablo, demonios, espíritus, etc.), mitos y creencias a las que teme o acude en busca de protección.

Las diferencias y oposiciones entre los dos niveles están documentados en la historia universal. En Egipto el faraón

Akenatón, el primer científico y filósofo, y también el primer ciudadano de la historia, abstrajo el poder de la energía solar como fuente de la vida, por lo que eliminó el culto a diversos dioses, que generaban tributos controlados por el clero, en detrimento de sus arcas. De hecho, fundó las bases de la ciencia y para organizar a la sociedad. Implantó el monoteísmo, teniendo al Sol como único dios. La reacción lo destronó, reimplantó el politeísmo con Tutankamón, pero los aportes de éste continuaron: están documentados en el Papiro Chester I, de Egipto, datado en 1200 a C, en donde el filósofo, su autor, le dijo al dios Osiris que el trigo germinará independiente de Él. El legado de Akenatón estaba vivo más de 150 años después, ya que su reinado comenzó en 1353 a.C. El legado se refleja también en el monoteísmo judío y del Islam. Los egipcios habían dado un paso adelante en relación a Aristóteles, quien creía en un “motor inmóvil” divino, y años luz respecto de Platón.

En Grecia de nuevo la diferencia y oposición entre la ciencia y religión. El más importante de los filósofos, Sócrates, planteó un método científico que entró en conflicto con las creencias religiosas y, al igual que Akenatón, fue asesinado, seguramente es la razón por la que sus sucesores fueron cautelosos y limitaron sus planteamientos. Platón, para salvarse de la cicuta que mató a Sócrates, se refugió en el idealismo filosófico, y en *La República*, aludió sólo a lo inteligible inscrito en el campo del pensamiento, la ciencia, y la *diánoia*, que son las actividades superiores del alma, opuestas a la opinión, basada en la conjetura y creencia. Y Aristóteles, con idéntica intención, aplicando sus categorías de potencia y acto, en *Acercas del alma* distinguió entre *nous pathetikós*, o intelecto receptivo, “capaz de llegar a ser todas las cosas”, y el *nous poietikós*, o intelecto agente, “capaz de hacerlas todas”.

Ante el peligro de la represión de la “democracia” griega estos dos filósofos eludieron definir la oposición real entre ciencia y religión, quedándose en unas definiciones vagas y generales entre opinión y pensamiento fundado. Pero su estrategia fue depositar el poder en los filósofos: Platón en La

República dejó a los filósofos el estrato más alto, el del poder; y Aristóteles, con la lógica, hizo lo mismo ya que sería el instrumento único para conocer la verdad, tal como lo ha revelado lúcidamente Hannah Arendt en sus varias publicaciones.

I.V.II Averroes y la “Doble Verdad”

Tuvo que transcurrir más un milenio para que otro filósofo retomara la línea de Akenatón y Sócrates. Fue el árabe andalusí Averroes quien en obras como *Tahafut al-tahafut*, traducida como *Refutación de la refutación*, *Gran comentario* y otras, expuso la necesidad de adecuar la ciencia a la realidad concreta y particular; distingue cuatro tipos de intelecto, dos sujetos del conocimiento, y definió claramente la diferencia entre la verdad religiosa, por un lado, y por otro la de los filósofos, que indagan las causas y naturaleza de las cosas, con método demostrativo. Retomando las categorías de Aristóteles plantea que las formas que existen en potencia en el intelecto pasivo, son actualizadas por el intelecto activo, convirtiéndose en conceptos y juicios y cuando entran en conflicto con conceptos de la religión, éstos deben ser interpretados alegóricamente, metafóricamente. Ante esto, el pensador cristiano Siger de Brabant planteó la “doble verdad”: una filosófica-científica y otra religiosa, que más tarde Tomás de Aquino retomó para tratar de conciliarlas, pero sometiendo la primera a la segunda.

Los textos de historia de la filosofía y de internet tratan de aparecer a Averroes basado en Aristóteles, cuando, en realidad lo refuta y supera, sentando las bases del abandono del aristotelismo en la edad media europea. Su idea del paso de las formas que existen en potencia en el intelecto pasivo, actualizadas por el intelecto activo, convirtiéndose en conceptos y juicios, superó la limitación del planteamiento de Aristóteles, retomó la vía de Akenatón y Sócrates hacia la moderna epistemología. Además, superó el erróneo y absurdo concepto griego de la función del cerebro humano (igual al de animales), al definir sus verdaderas funciones y la de los nervios, fundando la moderna fisiología humana.

El pensamiento de Averroes relativo a la crítica del ejercicio del poder absoluto y el sometimiento de la mujer y los explotados, influyó directamente en Marcilio de Padua en relación a la teoría del Estado, quien se opuso al poder absoluto del Papa, ideas que desembocaron en Maquiavelo y la moderna teoría del Estado. Es innegable la influencia de Averroes en el Renacimiento europeo.

Al igual que Akenatón y Sócrates, Averroes fue objeto de represión: sus libros fueron destruidos, prohibidos, fue desterrado y sus ideas, retomadas después, por pensadores árabes, hebreos y europeos. En síntesis, con Averroes se dio un paso adelante en el camino trazado por Akenatón y Sócrates, en cuanto al método y el conocimiento científico, definiéndose con incuestionable nitidez la diferencia entre el nivel de la ciencia y la filosofía, por un lado, y el de la opinión, creencia, conjetura, mito, religión, por el otro.

En Europa el Papa había reaccionado ante la Reforma Protestante: sólo la fe vale ante misterios mayores que la inteligencia humana, el querer saber es soberbia, sólo Dios conoce todas las cosas que la imbecilidad humana ignora, lo que ha de suceder ninguna arte ni disciplina puede conocer, el pretenderlo es injusticia contra Dios y desvergüenza. Era la posición tomista que desembocó en el asesinato de G. Bruno, quien retomó ideas de Averroes y fue quemado en la hoguera por plantear la infinitud del universo e ideas que contradijeron la religión.

En la modernidad, la confrontación es evidente. En las palabras de G. Le Bon: “Las masas nunca han sentido sed por la verdad. Se alejan de los hechos que no les gustan... Quien sepa engañarlas será fácilmente su dueño; quien intente desengañarlas será siempre su víctima”. Y en la actualidad, a nivel de las altas jerarquías del clero católico, Juan Pablo II afirmó que no existe el infierno (concepto que contradice la condición inmaterial del alma), y hacia una explicación menos irracional expresó: quien muere en pecado su espíritu permanece en un estado imperfecto. En contra, el Papa Benedicto XVI reafirmó la idea del infierno. Éste pertenece a las élites católi-

cas, pero refleja el irracionalismo alemán que prevalece en este país, en concordancia con su calidad de soldado nazi, mientras que su antecesor fue esclavizado por los nazis en Polonia.

I.V.III La oposición ciencia-religión en Mesoamérica

Para Mesoamérica este fenómeno está documentado. A. Caso, aludiendo a esta oposición entre los aztecas, afirmó: “Nunca han tenido gran popularidad los dioses de los filósofos, que responden a una necesidad lógica de explicación del mundo, pues lo que el pueblo necesita es contar con dioses menos abstractos y que respondan a su necesidad sentimental de amor y protección” (1983: 18). Esta es la razón de su persistencia, como señala el sitio de internet relativo a la historia de la psicología: “A pesar del predominio del método científico, a día de hoy concepciones muy antiguas, como la atribución de las enfermedades a la acción de espíritus o la separación entre el cuerpo y el alma, siguen teniendo cierta influencia”.

H. Beyer (1910:116) afirmó que “el politeísmo... en el antiguo México es... referencia simbólica a los fenómenos naturales, ya que el pensamiento de los sacerdotes (los sabios) había concebido ideas religioso-filosóficas de mayores alcances”. Una clara distinción entre los conceptos populares y el de los científicos-filósofos. Un poco después, coincidió con este planteamiento A. Hvidtfeldt (1958). López Austin (1973: 122), lo cita y resume, así como a quien lo refutó: “Según Hvidtfeldt siempre existía la idea de fuerza, y la de dios ni siquiera había aparecido en la religión náhuatl. Esto es evidentemente una exageración, y bien hace Krickeberg en contestarle que la presencia de los dioses personales en el panteón náhuatl es incuestionable; pero en algunos casos no hay duda de que lo que da origen a las acciones de los hombres poseídos son fuerzas sin voluntad”.

Los tres autores citados tienen en parte razón pero también están errados por ignorar la importante y significativa diferencia entre el nivel popular y el de la intelectualidad: en aquél habían dioses y en éste, fuerzas, energías, que los cronis-

tas confundieron al no entender la diferencia, como en Saha-gún: “El dios... Titlacáuan... criador del cielo y de la tierra... daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas... pobreza y miseria, y enfermedades... era invisible y como obscuridad y aire” (I. I: 277). Aquí funde el concepto popular con el científico-filosófico.

López Austin resumió diversas fuentes que describieron a los dioses populares: “Durán dice que todas las ciudades, villas y lugares tenían un dios particular... y el *Códice Magliabechiano* afirma que existía uno en cada barrio” (op. cit.: 48), correspondiente a “la mentalidad popular, para el campesino, *su* dios”, agrega López A. (p. 65), que en no pocos casos eran los mismos con diferentes nombres, pero no llega a contrastarlos con las abstracciones teológico filosóficas que recoge (p. 53), elaboradas por los especialistas.

Ya desde la etapa Olmeca, Cobarrubias (1961: 91), definió al contenido religioso de los olmecas como “grandemente intelectualizado... representaban... espíritus de la naturaleza”, elaborados por una “aristocracia intelectual... que predecía el tiempo... por el uso del... calendario”. Este autor aquí no aludió a la religión popular olmeca, que está a la vista en su iconografía: el Jaguar y su relación con lo humano, los rasgos del tronco étnico negro, la serpiente, aves, flora como símbolos sagrados que fueron adorados por el pueblo. En la misma tesitura, J. Soustelle (1966: 96), señaló: “no sabemos nada acerca de lo que pensaba el hombre del pueblo... nuestros documentos... reflejan... el estado del espíritu... las teorías de una élite... de teólogos, de astrólogos, de filósofos”. M. León Portilla (1979), anota, en relación a un texto que tradujo del náhuatl:

“menciona... la existencia de sabios al lado de sacerdotes, asignándose a ambos grupos diversas funciones... se tenía conciencia de que además del saber estrictamente religioso, había otra clase de saber, fruto de observaciones, cálculos y reflexiones puramente racionales... los *tlamatinime*... en su papel de investigadores, eran algo más que sacerdotes” (p. 75)...

“el pensamiento cosmológico náhuatl había llegado distinguir claramente entre lo que era explicación verdadera –sobre bases firmes- y lo que no rebasaba... el estadio de la... credulidad mágico-religiosa” (p. 84); “en la religión popular se tuvieron por dioses... ‘señores’ de la lluvia, del viento, del fuego, de la región de los muertos, etc.” (p. 176), y “respecto de la explicación del origen del hombre... un doble plano, mítico-religioso por una parte y filosófico por la otra” (p. 181). “El verdadero y el falso médico: ‘un criterio científico’” (p. 331).

Después Grove (2008: 137) retoma los “dos niveles” para el estudio de la religión en Mesoamérica propuesto por R. Redfield, quien los llamó “grandes tradiciones” y “pequeñas tradiciones”, “para examinar las diferencias entre la cultura del ‘Estado’ y grandes prácticas visibles de los dirigentes y la élite por una parte (la gran tradición), y por otra la cultura y las prácticas de los *macehualtin*... campesinos (la pequeña tradición)”. La diferencia percibida por Redfield alude a rasgos cuantitativos, construcciones magnificentes que contrastan con prácticas sencillas y domésticas en hogares, lo cual corresponde a la realidad, pero hay otra de mayor trascendencia, señalado por Amador (s/f: 42), coincidente con autores antes citados: “la religión popular, pródiga en dioses y creencias”, en contraste con “la sofisticada teología de los sacerdotes, caracterizada por una simbología detallada y compleja”. Por esta razón en Chalcatzingo los planteamientos científicos se presentan mediante “dioses”.

I.VI Los conflictos interétnicos e interculturales

El choque de imperios y culturas ha sido militar, económico, social, político, cultural, religioso, étnico, y al interior de las sociedades ha estallado el conflicto entre grupos y tendencias. En Egipto Akenatón fue derrotado, asesinado y se pretendió olvidar su aporte, sin lograrlo. El drama griego Edipo Rey reflejó en parte los sucesos. La momia de Akenatón fue destruida o escondida, la de Nefertiti, su esposa, agredida,

mutitada. En Grecia Sócrates fue asesinado, como G. Bruno. La Reforma religiosa en Europa originó muchas muertes. En Tula Quetzalcóatl fue obligado a desterrarse, derrotado por la fracción militarista partidaria de sacrificios humanos. Y actualmente el Papa Francisco, en El Vaticano, se aloja en un monasterio en previsión a ser asesinado, por los cambios que ha emprendido contra algunas prácticas corruptas e intereses creados.

En conclusión, el trecho entre la historia oficial y la real es insalvable, ocultada por la suplantación de autores, falsificación, secuestro, destrucción de códigos; modificación, tergiversación de ideas por incorrecta anotación, traducción o incompreensión de los contenidos de los códigos; la intolerancia, ignorancia, prejuicios y represión político religiosa; traslado erróneo de conceptos e ideas europeos al México antiguo; falta de comprensión de los contenidos científicos y filosóficos de Mesoamérica, y de la diferencia entre los contenidos científicos, por un lado, y por el otro de lo religioso, ignorado por parte de autores modernos.

Habrà que mirar hacia lo que Garibay escribió acerca de la “Relación” con la que Sahagún sustituyó al texto que dejó de traducir: “Es nada menos que el ensayo más antiguo que tenemos en la literatura de la Nueva España tocante al fracaso de la introducción de la cultura occidental” (op. cit.: 90). Sahagún reconoció el fracaso en la “evangelización” y él y otros religiosos se alarmaron ante el surgimiento de nuevos cultos derivados de las sustituciones de imágenes indígenas por cristianas. Ejemplo conspicuo es el de la Virgen de Guadalupe.

Las razones se hallan en la ciencia mesoamericana: la exactitud del calendario mesoamericano, sólo superado por los modernos relojes atómicos; el conocimiento de la estructura heliocéntrica del sistema solar, mil años antes de Copérnico; en la ciencia botánica, que impactó a la europea con los jardines botánicos; urbanística, que modificó las trazas urbanas de las capitales europeas, en lo que E. Palm llamó “la dialéctica trasatlántica”.

Las monumentales obras hidráulicas para irrigación o para el control de las aguas en el Valle de México, que la moderna tecnología no realiza. El reconocimiento jurídico de la propiedad privada, estatal y social. La medicina indígena, reconocida por Motolinía:

“Tienen sus médicos, de los naturales experimentados, que saben aplicar muchas yerbas y medicinas, que para ellos basta; y hay algunos de ellos de tanta experiencia, que muchas enfermedades viejas, y graves, que han padecido españoles largos días sin hallar remedio, estos indios las han sanado” (1973: 102).

7 el sistema educativo estatal, obligatorio para la juventud de la Triple Alianza.

Las fuentes coloniales aportan alguna información que debe ser analizada, filtrada y puesta en su justa dimensión, depurándola de la distorsionada visión cristiana, de los prejuicios eurocéntricos, de las fallas de traducción y de la incompreensión, tanto de la ciencia y la filosofía indígena, como de las diferencias entre una y otra. El resultado de este ejercicio llevará a descubrir realidades hasta ahora desconocidas o inicialmente columbradas, que están en la ciencia y filosofía indígena.

II El concepto de *teotl* y el de dios, no son similares

II.I Confusión e incompreensión en Sahagún

Sahagún identificó a dioses nahuas con entidades que no corresponden a estos conceptos, porque eran reverenciados, tales como entes astronómicos -estrellas, constelaciones-; geográficos, como montañas, ríos, lagos, volcanes; físicos como agua, tierra, fuego, aire, luz; zoológicos como ciertas especies de animales -serpiente, jaguar, águila-; botánicos. Evidentemente hay diferencias sustanciales que, con su es-

trecha visión y falta de entendimiento de los conceptos indígenas, nunca comprendió no sólo la diferencia sino hasta la oposición entre la expresión popular y la intelectual. Cuando habla del mar y ríos traduce “agua de la mar... la cual llaman *teoatl*, y no quiere decir dios del agua, sino... agua maravillosa en profundidad y en grandeza” (op. cit.: T.III, 344). Esta aclaración semántica, hecha en un apartado distinto al de los dioses, no la aplicó a éstos.

Identificó erróneamente a las deidades indígenas con las grecorromanas: *Huitzilopochtli* con Hércules y Marte, *Chicomecóatl* con Ceres, *Painal* con Mercurio, *Tezcatlipoca* con Júpiter, *Cibhuacóatl* con Venus, *Tezcatzóncatl* con Baco, *Teteoínan* con Artemisa, *Tláloc* con Neptuno. A pesar de haber registrado una serie de conceptos que indican contenidos diferentes a las creencias en dioses como los cristianos, el prejuicio le llevó a estas identificaciones.

En el cristianismo dios y santos son conceptos metafísicos, realidad inmaterial que se halla en un plano extraterrestre, desde donde ordena y domina. En base a la distinción anterior entre los contenidos de la religión popular y el científico - filosófico, en el mundo nahua y mesoamericano, los definidos como dioses son en realidad fuerzas y energías que se manifiestan; y en el culto popular no eran inmateriales, sino entidades que, como hemos observado en el México profundo actual, habitan en sus pueblos, tienen gustos y necesidades materiales, de comida, vestido, bebida, ofrendas, sienten, gozan; y aunque sufren, tienen poderes mayores a los humanos.

Sahagún registró la interacción de los nahuas del común con su dios, en los siguientes términos (T.I: 277):

“El dios... Titlacáuan... criador del cielo y de la tierra... daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas... pobreza y miseria, y enfermedades... y le aclamaban, y rogaban... hacedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata... Y el enfermo desesperado que no podía sanar reñía enojado y decía: ¡Oh Titlacáuan, puto, hacéis burla de mí! algunos enfermos sanaban, y otros Morían... Y

algunos, cuando perdían su hacienda... reñían a Tezcatlipoca, y decíanle: "Tú... eres un puto y házme burlado y engañado".

Y lo asociaban con el zorrillo: "decían que este animalejo era imagen del dios... Tezcatlipoca, y cuando... expelía aquella materia hedionda que era la orina, o... estiércol, o la ventosidad, decían: "Tezcatlipoca se ha ventoseado" (op. cit. T. II: 24), lo que indica que el "dios", con ambos nombres es, en realidad, una fuerza-energía, manifiesta en la realidad material- social, que alcanza a los humanos de manera diferente, y quien padece un mal reclama con el peor de los adjetivos que podía recibir un ser masculino, en una sociedad machista: "puto", señal de una interacción que no es la de los fieles de una religión con dioses dominantes, sino de un reclamo ante situaciones que dependen de la interacción humana y las fuerzas de la naturaleza, por la que hay riqueza o pobreza, o un enfermo sana o muere. Por lo tanto, la raíz *teo* aquí no equivale a dios.

El filósofo zapoteca Juan Carlos Sánchez me planteó una acertiva observación, basado en la perspectiva de la cultura zapoteca, abierta a la coexistencia de otros géneros (además del conjunto binario), como el *muxé*. Esta apertura no se observó en la cultura azteca de la etapa militarista, de carácter machista, así lo definen Rodríguez Shadow y Campos R. (2011: 102, 103, 106):

"En la sociedad azteca, los códigos que regían a las sexualidades femeninas, en términos discursivos, fueron contruidos de manera colectiva. No obstante, éstas eran reguladas y reglamentadas mediante prescripciones, prohibiciones y sanciones de acuerdo con los valores que se sustentaban en una ideología establecida por los grupos hegemónicos, en un orden social que privilegiaba los intereses políticos de un estado expansionista militarizado... cinco conjuntos estratégicos... dieron lugar a mecanismos concretos de poder y de saber, y que se articularon para su legitimación... : a) la objetivación del cuerpo de las mujeres, b) la regulación de sus expresiones sexuales a los códigos prescritos, c) la socialización de las

conductas procreadoras, d) la atribución del carácter contaminante sobre su cuerpo y e) la descalificación de lo femenino... las mujeres mexicas fueron educadas bajo el signo de un doble patrón de moralidad: el masculino que era flexible y laxo y el femenino: severo y estricto para las nobles y un poco menos para las tributarias.”

En relación a Tezcatlipoca, el adjetivo “puto”, no era gratuito, como lo documentan López Hernández y J Echeverría G (2011: 121): “Para el Altiplano Central tenemos a una deidad... la más ejemplar: Tezcatlipoca... cuyo pie o pierna es arrancado por el monstruo de la tierra (Las Casas, 1967, tomo I, lib. III, cap. CXXII:644), metáfora de la mutilación de su órgano sexual”. Y el azteca de ayer rechazó a la homosexualidad, así lo explica Balutet (2011: 167):

“El mito de la vagina dentada, mezcla de eros y tánatos, remite al miedo masculino a la castración. Tlaltecuhltli y el *tecpatl* que, según mi análisis, simbolizan este mito, recuerdan también las imágenes de las diosas del “Complejo Cihuacoatl. Ahora bien, el carácter fálico de dichas deidades les confiere un estatus ambiguo que parece relacionar su transgresión de género con otra, la homosexualidad. En mi último libro (Balutet, 2008: 109-157) y un artículo reciente (2009), intenté mostrar, en efecto, que los hombres aztecas arrostraban un miedo tenaz: el de la inversión sexual. Aunque tenían a las mujeres bajo su yugo, temían perder dicha supremacía que los relegara a un papel inferior, subalterno, débil, pasivo, y desplegaron por lo tanto un aparato ritual catártico que daba fe de su angustia para exorcizarla mejor”.

II.II El contenido real del término *teotl*

En sustento de lo expuesto analizaré el término-concepto *teotl* que erróneamente ha sido traducido como “dios”. Los contenidos profundos de estos términos, y otros citados después, serán analizados en otro trabajo en elaboración, ahora me limito al análisis terminológico. En algunas acepciones puede

aplicarse a esta idea, pero en general su contenido es muy diferente porque abarca un extenso gradiente, al igual que el sufijo *tzin*, y otras raíces que mencionaré, que van desde lo sagrado hasta lo apreciado, potente, sublime, extraordinario, pasando por niveles intermedios. Veamos una muestra:

Teotihuacán, se desconoce su nombre original, tal vez sea *Chicomoztoc*. Fue nombrado y traducido como lugar de dioses por su prefijo *teo*, lo que está a discusión. Los siguientes términos sí aluden a aspectos sagrados: *teobua*, sacerdote; *teopixqui*, lo mismo; *teotlachco*, espacio para juego de pelota; *teoxóchitl*, flor que era lanzada a una hoguera en rituales; *teocaltlacotl*, varas para sacrificio; *teocalzacatl*, zacate para sacrificio; *teoquanbquetzalixtli*, quema ritual de leña antes de una guerra; *teoctli*, pulque dado a beber antes del sacrificio; *itzpachtli*, lo mismo, pero aderezado; *teoquémitl*, ropaje ritual; *teocotl*, resina ritual; *teonemi*, andar ceremonial; *teocomatl*, vaso ritual; *teotexcalli*, horno sagrado; *teotlahuitl*, luz sagrada; *teoxahualco*, tatuaje sagrado; *teocalhueyacan*, en la orilla del templo; *teocualo*, ritual; *teomitl*, rollo sagrado; *teotenanco*, en el cerro divino; *teotlalpan*, sitio del templo mayor; *teocnicatl*, canto sagrado; *teocalli*, templo; *teocnitlatl*, oro, excremento divino; *teocnicani*, cantor de himnos sacros; *teotlacualli*, comida ritual. Estos términos están relacionados con caracteres especiales o con rituales, pero no aluden a “dioses”, por lo que la raíz *teo* no significa dios.

Los que siguen aluden a aspectos importantes, especiales, espectaculares, grandiosos, pero no relacionados con dioses: *teotl*, personaje masculino importante, muerto; *teochichimeca*, los nativos más puros, antiguos, silvestres, o también, bárbaros; *teoxihuítl*, turquesa azul; *teonacaztli*, vegetal aromático para aderezar bebidas; *teotetl*, piedras negras; *teoatl*, mar; *teonanitle*, madrina; *teochipoli*, caracol fino; *teoxolotl*, ave; *teometl*, pulque blanco, fino, usado en medicina; *teotzánatl*, ave de rico plumaje; *teoquechol*, lo mismo; *teogyoc*, en la tortuga de piedra; *teonanacatl*, hongo psicoactivo, *teotzintzcan*, ave de género fino.

Se desprende de esta lista que el radical *teo*, o *teotl*, si bien se aplicó a aspectos relacionados con la divinidad, su significado no se reducía a ésta, ya que abarcó contenidos vinculados a

fuerzas, energías, personajes con poderes, no necesariamente divinos, o con un prestigio especial; materiales, minerales vegetales o animales con caracteres o potencias muy apreciados, o de extraordinaria utilidad como remedios; o realidades grandiosas, inmensas, como el mar. En el caso de *teonantle*, refiere a una relación entre una mujer y su ahijada, que establecen un vínculo de extraordinaria importancia, equiparable a la de madre-hija. En estos casos la raíz *teo* no implican carácter sagrado ni divino, sino capacidades y potencialidades sobre humanas o mayores al común en la realidad material o social.

De estas bases habrá que partir para analizar algunos conceptos del pensamiento indígena y los contenidos de su religión, que son diferentes a las interpretaciones de las fuentes. Y cuando este radical se aplicó a entidades religiosas, su significado no es el de los dioses cristianos, como creyeron los cronistas, sino realidades que están por ser descubiertas o confirmadas, tal como ya expusieron algunos autores, pero no fueron tomados en cuenta.

Otras raíces o prefijos de la lengua náhuatl también comportan significados similares a *teotl*, como *tona*, en *tonatiuh*, sol; *tonallehqueh*, los guerreros muertos en batalla o los sacrificados; *quetzali*, “cosa preciosa, bella” (Sahagún op. cit. T. III: 351), en *Quetzalcóatl*; *cuanh*, en *cuanhcalli*, Sala de los Caballeros Águila; *coatl*, en *coatlán*, “sitio consagrado a la diosa madre de la ciudad” (op. cit.: T. III: 328); *chalchi*, en *chalchibuitl*, “Signo de todo lo precioso, rico y bello” (op. cit.: 332); *itz*, en *Itzcóatl*, serpiente de obsidiana; *nahua*, “que habla claro”; *nahualli*, “brujo, mago; doble de una persona” (op. cit.: 344); *mix*, en *mixcóatl*, meteoro divinizado y *mixtecatetl* “piedra semipreciosa” (op. cit.: 343); *tecpatl*, pedernal, cuchillo de sacrificio; *tecpilcalli*, “casa des nobles” (op. cit.: 353); *xinitl*, “hierba, turquesa, año”; *xinuhcóatl*, “serpiente de turquesa” (op. cit.: 369).

W. Cruz (1935: 16, 17), expone conceptos similares en relación a la lengua zapoteca: la palabra “*píje* o *piye*” deriva “de dos voces, *pi* ó *bia*... propiedad, poder, vida... sirve de voz inicial al nombre de todos los seres animados... que implique acción y movimiento, y *jii*... día, luz, o claridad como (en)...

gobija, sol... significa por tanto, 'lo que forma el día'... 'la matriz del tiempo'... 'la raíz de la eternidad'... la palabra *pije* o *piye* forma parte de la voz *gopija* que... Significa sol, que es padre del tiempo". Así también en "*Pitao*, *pe*, *be*, *pi*, *bi*, aliento; *tao*... grandeza, sublimidad... como en *nizatao*, *guelatao*, *yahotao* (mar, laguna encantada, casa respetable o iglesia, respectivamente)", término que, con variantes, se aplicó a "las efigies religiosas", por errónea traducción del cronista colonial, quien trató de imponer el cristianismo, razón por la que el zapoteco incorporó el término *diuchi*, adaptación de dios, anota el autor citado (p. 122). Por lo tanto, *pitao* no es "dios".

Lo expuesto es la base para comenzar el análisis del *Tonalámatl*, que no es un texto "astrológico", "mágico", "adivinatorio" o "mántico", como definieron los cronistas y continuaron creyendo los investigadores modernos, pues su contenido es de carácter científico, psicológico y pedagógico, con un revestimiento religioso dirigido al pueblo, como demostraré.

III El *Tonalámatl*, libro de las fuerzas y energías, base de la onomástica

III.I Contenido de la raíz *tonalli*: fuerza, energía aplicada a onomástica

En Mesoamérica los astrónomos desarrollaron el calendario civil más exacto en la historia universal, sólo superado por los modernos relojes atómicos; y mediante el conocimiento de los *Especialistas*, el *Tonalámatl* estuvo destinado a servir de base para la onomástica y normar la conducta individual y social de las personas. Con las limitaciones ya expuestas, cronistas y funcionarios sólo alcanzaron a percibir el velo religioso de este texto, aplicándole erróneamente los adjetivos antes citados. La raíz de su nombre, *tonal* alude a personalidad, como lo anotó Garibay (1969: 310):

“‘Tonalpohualli’ es tanto como ‘cuenta de los destinos’, A cada uno de los signos... se les da el nombre de tonalli. Este vocablo náhuatl es de amplia extensión, pero en suma es la atribución a uno de lo que le pertenece. Notonal es un concepto equivalente a nuestros términos ‘mi oficio, mi lote, mi calidad peculiar, lo que es propio de mi persona’... versión de tal palabra por la nuestra ‘destino’ y más exacta fuera la otra... ‘sino’”.

B. Brito (2018: 35) coincide y amplía la polisemia del término hacia fuerza y energía:

“El significado de la palabra *tonalli* es muy complejo, no solamente se refiere a los signos de cada uno de los veinte días. Literalmente puede traducirse también como ardor o calor del sol; sin embargo, complementariamente puede interpretarse como ánima, parte, porción o ‘lo que es destinado a alguien’. En el contexto que actualmente tratamos... todas las acepciones mencionadas se imbrican en una sola. Si consideramos que dentro del ámbito religioso de los antiguos mexicanos el sol era apreciado como una deidad de suma relevancia, pues con su calor propiciaba vida en la tierra, no debe extrañarnos que para ellos el ánima de una persona, aquel principio sustantivo del ser humano, fuera la porción de sol que cada individuo llevaba en su interior”.

Bruto refiere a las fuerzas y energías que actúan en el *Tonalámatl*: “Cada trecena está conformada por cinco componentes: las fechas calendáricas, las deidades de la noche, los señores del día, las aves o volátiles y la deidad patrona o regente que la gobernaba”. Estas fuerzas y energías eran presentadas ante el pueblo como “deidades”, que “el experto leerá, interpretará y buscará equilibrar con las fuerzas divinas” (op. cit.: 32). Aguilera también menciona las fuerzas y energías, en relación a los “regentes portadores de dones vivificantes: el agua y las flores que ella hace brotar” (1988: 38). Coincidente, Villaseñor (2010: 75) anotó: “El Códice Borgia... exhibe a Yayauhqui Tezcatlipoca como señor de los días y destinos, actividad que realiza con la fuerza de las Cihuateteo”.

Romero (1988) en su estudio sobre el *Tonalámatl* menciona las energías que se asocian a cada día de este calendario. El inicial asociado a *cipactli*, representa el paso de la vida, desde el agua a la tierra; *cuetzpalin*, la energía del recién nacido; *coatl* el sustento de la materia vital; *mazatl*, el venado que corre para salvar su vida, las estrellas cazadas por la luz; *tochtli*, símbolo de la fertilidad, multiplicación; *izcuintli*, el perro que recibió la chispa vital en el ámbito de los muertos; *océlotl*, asociado al fuentes del agua y la fertilidad; *cuanabtl*, águila, vinculada al sol, fuente de energía primordial; *cozcacuauhtli*, zopilote, consumidor de carroña, energía de la descomposición.

W. Cruz (op. Cit.: 36, 37), recoge el concepto de materia - energía en el *Tonalámatl* zapoteco, citado en la parte II.2, en relación a los términos *pije*, *piye*, *gobija*, así como en los siguientes conceptos divinizados en el *Tonalámatl* zapoteco:

“Quiachilla, dios caña, dios lagarto, dios del día, dios del algodón representativo quizás del elemento agua... quialaana, dios liebre, dios oculto, dios secreto, tal vez símbolo del aire, dios negro... guiagolóo, dios de la antigüedad, dios de los antepasados, padre de la raza, posiblemente encarnación alegórica del elemento tierra... quiaguillóo, dios del pedernal, dios que engendra la chispa, dios cuervo, símbolo del fuego”.

Y también en “*lache*, *malache*, *pelache* significan algo relacionado con la tierra, con el aliento de vitalidad y renovación que la caracterizan, como matriz fecunda que reproduce periódicamente a los seres... los renueva y los vigoriza. Uno de los nombres derivados de este signo cronográfico es *pinijchi* que quiere decir aliento, impulso” (op. cit.: 78). Este signo, por sus caracteres, era favorable.

En relación a la onomástica, resumo su contenido esencial: una serie de láminas con 20 signos, correspondientes a los días de ambos calendarios, agrupados, aquí, en treceas y series cíclicas en los que los números 4, 5, 9, 20 contribuyen a su integración, hasta llegar a 260. Este período es la duración de la gestación humana, de algunas plantas, y relacionada con

ciclos venucinos, lo que está evidenciando su vinculación a la naturaleza, a la que pertenece el ser humano. Una agrupación es de cuatro, de acuerdo a los respectivos rumbos del universo, de los que provienen diferentes tipos de energías según sus planetas y constelaciones, de ahí su inclusión en la interpretación.

El recién nacido era llevado ante el *Tonalpohuaque*, *Especialista* que interpretó los contenidos del *Tonalámatl* para que, de acuerdo a la hora y día de su nacimiento, se dedujo una serie de rasgos físicos y psicológicos acerca de su personalidad, su carácter, habilidades, vocación, virtudes, vicios, defectos, los que no eran determinantes, salvo excepciones, porque podían modificarse o moldearse mediante trabajo, educación, disciplina, ofrendas; por lo tanto no era “adivinatorio” ni “mágico”. En relación a males no corregibles la medicina moderna ha definido algunos como el alcoholismo, y O. Kernberg, en sus obras menciona algunos grados de narcicismo maligno no corregibles ni mediante tratamiento.

De acuerdo a la distinción entre ciencia y religión, las fuerzas-energías fueron diferenciadas en positivas, negativas o indiferentes (como corresponde a la realidad material), representadas por figuras humanas, zoológicas, botánicas, minerales, con atuendos elaborados, instrumentos musicales para solemnizarlos, y rituales como consumo de pulque, braceros con fuego, todo esto aludiendo a su naturaleza material, con un velo de “dioses”, que fueron presentarlos ante el pueblo: cada día y hora estaba regido por alguno de estos. El verdadero contenido se verá después. Si del día y hora del nacimiento dependía qué tipo de energías recibiría el niño, el método para equilibrarlas o neutralizarlas era dándole su nombre-*tonalli* en una fecha adecuada.

IV El *Tonalámatl*: astronomía, psicología y pedagogía aplicada

IV.I Diagnóstico científico

La información mayor acerca del *Tonalámatl* proviene de los cronistas Sahagún y Durán, quienes la recogieron de informantes indígenas que explicaron los varios contenidos del texto, los cuales fueron filtrados e interpretados de acuerdo a los cartabones medievales europeos. El resultado fue adjetivos como astrología, nigromancia, adivinatorio, etc. Les fue imposible comprender el significado psicológico y su aplicación social, para prevenir desviaciones en la conducta, contribuir a la educación individual y lograr la armonía social. Los editores del Códice Cospi (s/f.: 139, 140), señalan, respecto de una de sus partes:

“Tal vez los dos registros contienen pronósticos para dos ámbitos de la vida, dos especies de actividades diferentes, por ejemplo para el sacerdocio o el culto (abajo) y para el gobierno o la guerra (arriba). Mirando más detenidamente, tenemos la impresión de que no se trata de los grandes ritos formales en el centro de la comunidad, sino de la vida privada del penitente común. En otras palabras: es posible que los rectángulos superiores se refieran a los actos del estado, y los de abajo a la vida diaria, a la gente del campo”.

Por su parte, Romero Munguía afirma:

“La invención de los sistemas de conteo vigesimal se le atribuye a Olmecas y Mayas, que, con la escritura de cifras utilizando barras y puntos desarrollaron el sistema llamado ‘binario’ (por usar solo dos signos). Dicho sistema está aún presente en la cibernética de hoy: 1 y 0; encendido o apagado... El estudio del Nepoualtitzin abarca... variados aspectos del conocimiento de los ciclos... : la astronomía, la geometría, las matemáticas, la biología (especialmente en lo que a la gestación se refiere), y la iconografía, desprendiéndose además de ello la hermosa

filosofía de los pueblos indígenas, que se caracterizan por ser culturas predominantemente heliocéntricas” (p. 5, 6).

De los cronistas citados tomé los rasgos que anotaron para reunirlos en una tabla que contiene la tipología bio psicológica, individual y social, misma que denota conocimiento tanto de rasgos genéticos, como psicológicos del ser humano, y su relación con el entorno social. Ejemplo de este conocimiento, producto de la observación, es la descripción de los diversos comportamientos de los que ingieren alcohol, anotados por Sahagún (op cit, T.I, páginas 323 a 325); es una tipología, inicia con la caracterología del síndrome del alcohólico: tiene necesidad, no puede vivir sin pulque, al que el cronista llama vino op. cit. T.I: 323):

“no se acuerda de otra cosa sino del vino y así cada día anda borracho... y si no tiene con qué comprar el vino, con la man-ta o el *maxtle* que viste merca el vino... y anda cayéndose... lleno de polvo... muy sucio... tiémblanle las manos, y cuando habla no sabe lo que dice... palabras afrentosas e injuriosas... dando aullidos y voces, y diciendo que es hombre valiente... bailando y cantando... a todos menosprecia... arroja piedras y palos... anda alborotando a todos... estorba a los que pasan; y hace ser pobres a sus hijos y los espanta y ahuyenta; y no se echa a dormir quietamente... está su casa muy sucia... obscura... no duerme en su casa sino en... ajenas... cuando no halla el vino... siente gran pesadumbre y tristeza... holgándose con los borrachos... ya ha perdido la vergüenza... no teme a nadie... todos le menosprecian... nadie quiere su conversación... Y decían que nació en tal signo, que no se podía remediar... hace el borracho muchas desvergüenzas, de echarse con mujeres casadas, o hurtar cosas ajenas, o saltar por las paredes, o hacer fuerza a algunas mujeres, o retozar con ellas... está fuera de su juicio” (op. cit. T.I: 324).

Diagnóstico como el de especialistas modernos del síndrome del alcohólico que descubrieron los médicos nahuas: es hereditario, atribuido, en el *Tonalámatl*, por nacer en un “signo”, por lo que es incurable (tal como ha definido la medicina

científica). La definición de los síntomas e incurabilidad son científicas, no así la de su origen, pero finalmente es cercana a la genética por no depender de la voluntad de quien lo padece, y el “signo” es equivalente a un “gen”, por lo que estaban en la vía científica para explicar el origen del fenómeno. Es seguro que en los textos del *Calmécac* la explicación fuese en este sentido, como denota la cita siguiente. Y diagnosticaron también la sintomatología de los que ingieren alcohol pero no son dependientes: “hácele mal cuando se emborracha... a los ojos y a la cabeza... duerme todo el día... no tiene gana de comer... tiene hastío de ver la comida”.(op. cit. T.I: 325).

Y otros tipos de comportamiento del que ingiere alcohol:

“Más decían... el vino... tiene muchas y diversas maneras de borrachería... (A) algunos... el vino no les es perjudicial o contrario... cáense dormidos o pónense cabizbajos... otros comienzan a llorar... y otros comienzan a cantar... reciben consolación al cantar... otros... comienzan a hablar y a hablar consigo mismos, o a... entonarse y decirse ser uno de los principales... álzanse... diciendo ser ricos... soberbios y rebeldes... hablando recia y ásperamente... dando coces; y cuando están en su juicio, son como mudos y temen a todos... Y otros... sospechan mal... levantan falsos testimonios a sus mujeres... si alguno habla piensa que murmura de él... y si... ríe, piensa que se ríe de él... Y si es mujer... cae... encogidas las piernas, y algunas veces extiende las piernas... desgréñase los cabellos”.(op. cit. T.I: 325).

Estamos ante un análisis científico de la relación consciente-subconsciente, sin utilizar estas categorías los psicólogos nahuas abstrajeron la personalidad oculta, la que “acompaña” y aflora con el consumo del alcohol, que derriba las barreras psicológicas que impiden su libre manifestación: el que no guarda resentimientos es tranquilo; la melancólica llora; el alegre canta; el parlachín habla; el ambicioso se ostenta poderoso; el tímido se comporta agresivo; el inseguro recela de todos. Y las mujeres, con el alcohol se protegen de una penetración o están dispuestas, y las que tienen resentimientos o frustraciones descuidan su apariencia.

IV.II El concepto de *nahualli* y el de consciente-subconsciente

El concepto inconsciente-subconsciente ya estaba columbrado en la psicología nahua, con otros términos. En el tomo IV de Sahagún, p. 345, se lee la definición de “*nahualli*. Brujo, mago, doble de una persona, acompañante”. Mucho antes de que los psicólogos modernos definieran el concepto de consciente-subconsciente los de la antigüedad ya habían columbrado este fenómeno en el ser humano, como los antiguos egipcios en el concepto del *ka*. En la concepción del México antiguo, el *nabual*, como se le llama hoy, es una entidad interna - externa al humano, en íntima vinculación, con la que se nace y perdura hasta la muerte: un ser viviente, generalmente un animal, el “acompañante” de cada uno, con quien se guarda identidad, manifestada de diversas maneras. Otros contenidos son la de una persona con poder para transfigurarse en su *nabual* animal, que ha prevalecido en la definición popular, deformada, prejuiciada, racista, discriminatoria. Estas descripciones sólo pudieron alcanzar esta precisión y conocimiento psicológico como producto de observación y estudios del comportamiento humano, y debieron estar desarrolladas en forma sistemática en los textos y tratados científicos que fueron quemados por la barbarie colonial.

IV.III Tipología bio psicológica en el *Tonalámatl*

Pasemos a otra fase de la exposición, la tipología bio psicológica individual y social, contenida en el *Tonalámatl*, y los *Especialistas* que lo elaboraron e interpretaron. Las descripciones recogidas principalmente por Sahagún (op. cit., T.I: 313 en adelante), y Durán (1967: 228-232), así como en los códices Borgia, *Telleriano Remensis* (1964, T.I), *Vaticano Latino*, *Dresden*, que agregan oficios y enfermedades no mencionados por estos cronistas, están concentradas en la tabla I.

La enumeración de rasgos en los cronistas sigue a la del *Tonalámatl*, de acuerdo a su secuencia calendárica, y a veces los repite. En estas columnas se organizaron diferente, con el objeto de compararlos con otras clasificaciones. Algunos términos comportan significado no coincidente al actual, como “entendido” es inteligente; “honrado” no es quien no roba sino el que recibe reconocimiento; “varonil” aplicado a las mujeres es, en la mente de Sahagún, la que se acercaba al patrón masculino idealizado, que no indica rasgos físicos ni fisiológicos; y “no casta” es para él un rasgo negativo, pero aquí lo incluí como positivo; “mujer mala” es la prostituta; “acatado” es quien respeta las leyes; “carnal” es el sexadicto; “flemático” es igual a lento, tardo; “lunático” es el que padece locura a intervalos; “panadera” es la que elabora pan, si el término ya refiere a la vida colonial, pero los cronistas llamaron pan a los productos del maíz, por lo que puede tener significado diferente.

El contenido del *Tonalámatl* está dirigido al pueblo, iletrado y religioso, a quien se le explica que los tipos psicológicos son resultado de la influencia de diversos factores entre los que dioses tienen un peso mayor, pero los psicólogos nahuas sabían que la caracterología provenía de factores terrenales o cósmicos, que se podían moldear o corregir, salvo excepciones como enfermedades incurables o los dependientes del alcohol y otras. Evidencia de esto la hallamos en las dos primeras columnas.

La dispersa descripción de los cronistas aquí está agrupada en columnas con títulos correspondientes al conocimiento moderno: herencia biológica, dividida en somatología y patologías, que algunas están interrelacionadas, aunque los rasgos están mencionados sin establecer correlación entre ellos, salvo excepciones, que se mencionan, por lo que corresponden a diferentes individuos. En la primera se ubica ser sano, recio, alto, fornido, calvo, prolífico o estéril, y longevo o alcanzar corta vida por ser enfermizo, al igual que su descendencia (lo que indica conocimiento de genética), que ya cae en la siguiente columna, en la que se ubican diversas formas de muerte; ti-

Tabla I
Tipología bio psicológica del *Tonalámatl*

herencia biológica		rasgos psíquicos individuales		
somatología	patologías	positivos	Negativos	
sano recio alto fornido calvo longevo prolífico estéril	enfermizo corta vida muerte en guerra sacrificio quemado ahogado lapidado sus hijos: muerte pre- matura cáncer cardiopatía dolor de costado o fístula: incurable estéril ciego cojo manco buboso leproso sarnoso lunático loco MUJERES padecen: sarna, bubas, enfermedades por contagio	valiente animoso con fuerza entendido atrevido osado dominante altivo acatado cauteloso quieto sosegado vida común, sin fama grave trabajador esforzado casto recogido muere en casa, agrada a otros andariego poco asiento y reposo franco alegre feliz venturoso placentero MUJERES regocijada graciosa no casta risueña fácil de persuadir generosa diestra diligente discreta	estériles: vive afrentado y comente faltas belicoso sin reposo, ni contento soberbio desdeñoso presuntuoso no respeto a mayores revoltoso rijoso vicioso carnal adúltero borracho alcohólico perdido sucio inclinado al placer y regocijo, chocarrerías decidior mentiroso indiscreto goloso glotón fantasioso mal contentadizo enojado cobarde negligente perezoso medroso, flojo olvidadizo flemático descorazonado poco juicio mudable inconstante descuidado temeroso poco ánimo pusilánime espantadizo dormilón intenta pero fracasa quiere mediar y desmedra intenta oficio y fracasa siempre pobre, triste desdichado desventurado solitario no estimado MUJERES no se casa	

	rasgos psíquico-sociales		actividad laboral-profesional	
	positivos	negativos	ejercicio del poder	oficios
	rico próspero éxito en trabajo, hábil, emprendedor con éxito buen administrador de bienes, muy trabajador activo en guerra venturoso servicial apreciado por todos afectó a migrar generoso prodigo ayuda al que necesita gracioso muchos amigos muestra buen rostro y corazón distinguido sin mayor esfuerzo honrado reverenciado MUJERES varonil animosa buena rica honrada da comida al que necesita tiene recursos para bailes y fiestas	ladrón, impostor truhan (en juego) saltador desobediente vive de prestado anda desnudo mendiga sin casa desafecto a sus padres no trabaja avaro derrotado en guerra deviene prisionero y muerte prematura inhábil si rico, deviene pobre despreciado desea morir y muere murmurador presuntuoso lisonjero nace pobre amancebado mujeriego MUJERES adultera y será ajusticiada mujer mala pobre, no bien casada despreciada viciosa se vende públicamente inhábil boba, tocha soberbia vocinglera chismera infamadora agrede a otras mujeres quebranta ayuno mujer pública necia corto juicio lunática desconcertada	vencedor en guerra poderoso para persuadir, provocar lágrimas gobernante feliz aceptado por todos en su cargo ambicioso de poder tirano obtiene poder por dádiva se da a cosas serviles vocación de gobernante MUJERES poderosas	rico sin mucho trabajo emprendedor principal médico casado labrador con mucho éxito artes mecánicas nigromántico enbaiaador hechicero cantor danzante pintor religioso guerrero mercader cazador leñador sabio retórico docente consejero oficial mecánico platero tejedor escultor espía siempre pobre se vende como esclavo MUJERES labrandería tejedora panadera cantora

pos de discapacidades o de enfermedades que padecen, tanto físicas como mentales, diferentes en hombres y mujeres.

El siguiente apartado es de rasgos psíquicos individuales, divididos en dos columnas: positivos y negativos. En la primera está el introvertido, quieto, casto, obediente, duerme poco, trabajador, cuida el gasto, muere en casa, frente al extrovertido, valiente, animoso, atrevido, osado, andariego, sin reposo, alegre. En las mujeres también está la discreta, frente a la regocijada, no casta, risueña.

En contrario, entre los rasgos negativos: el estéril vive afrentado y comete faltas, además están el belicoso, sin contento, soberbio, no respeta a los mayores, vicioso, carnal, adúltero, alcohólico, inclinado al placer, glotón, mentiroso, sucio, cobarde, perezoso, olvidadizo, inconstante, pusilánime, dormilón, fracasado, pobre, sin amigos, solitario, desdichado, no se casa.

El tercer apartado refiere a los rasgos psico-sociales, también divididos en positivos y negativos: entre el primero: trabajador, buen administrador, servicial, generoso, paciente ante ofensas, no vengativo, rico, próspero, apreciado por todos, muchos amigos, honrado y reverenciado. En las mujeres: varonil, animosa, buena, rica, generosa. Rasgos negativos en el contexto social: no trabaja, vive de prestado, mendiga, sin vestido ni casa, ladrón, salteador, truhan (en el juego), infractor, avaro, desafecto de sus padres, derrotado en guerra, muere como prisionero, muerte prematura, inhábil, teniendo riqueza se empobrece, despreciado, desea morir y muere, murmurador, amancebado, mujeriego. En la mujer: pobre, inhábil, torpe, no bien casada, adúltera y ajusticiada, viciosa, se prostituye, soberbia, chismera, infamadora, agresiva, corto juicio, lunática.

El cuarto apartado refiere a la actividad laboral-profesional, con dos columnas, la primera para ejercicio del poder y la segunda para los oficios; en la primera: el hombre es vencedor en la guerra, poderoso para persuadir, hasta provocar lágrimas; gobernante carismático, o ambicioso, tirano, accede al poder por dádivas, tiene malos hábitos. En relación a la mujer

sólo menciona ser poderosa. Los rasgos correspondientes al ejercicio del poder están ubicados en un contexto de filosofía política que normó, extendió y limitó el poder de los gobernantes, ampliamente documentada por Sahagún, que analicé en otro trabajo (2011).

En la siguiente columna, la actividad laboral o profesional masculina: los exitosos, emprendedores, el que hace riqueza sin mucho trabajo, labrador con mucha producción, en contrario al que siempre está pobre, y se vende como esclavo. En relación a los oficios: los de actividad manual, como agrícola, caza, leñador, industriales como platero, tejedor; los profesionales como médico, religioso, nigromántico, hechicero, guerrero, mercader, docente, retórico, escultor; o los artísticos: cantor, danzante, pintor. En la mujer: labradora, tejedora, panadera, cantora.

IV.IV Astronomía aplicada

Orozco, pese a calificar al *Tonalámatl* como “ritual astrológico y adivinatorio”, documenta su contenido astronómico con cálculos relativos a la corrección del “calendario lunar primitivo”; como resultado: “los períodos lunares estaban arreglados por el valor de 80 lunaciones. El *Tonalámatl* no sólo era cuenta de la luna, sino también del planeta Venus”. En esto se apoyó en Motolinia, quien lo describe en función del ciclo de 260 días en sus movimientos aparentes en el horizonte, según las estaciones del año: “aquestos doscientos y sesenta días... son los signos o hados, disposición de los planetas en que nacían los cuerpos humanos”, cita de la que comenta: “conserva el sentir de los astrónomos mexicanos. No puede caber duda, encerrábanse en el *Tonalámatl* los cálculos combinados de los movimientos de la luna y de... Venus... revela profundas nociones astronómicas” (1880: 43, 44).

Después Aveni (1987) relacionó al *Tonalámatl* con las revoluciones celestes del sol, luna y venus, y recién Márquez Huitzil (2015), retomó esta perspectiva: “el carácter venucino

en el tonalpohualli de los códices Borgia, Vaticano B y Cospi”, al analizar los ejes de los cuatro rumbos del universo como sustento del *Tonalámatl* y otros códices, y la orientación cósmica de treceñas, días y signos portadores de los años.

IV. V Psicología y pedagogía aplicada

El *Tonalpohuaque* utilizó diversas fórmulas para determinar la personalidad del recién nacido, que Brito (2018), ha reconstruido en dos ejemplos. El día y hora marca una serie de rasgos, de acuerdo a la carga del signo al que pertenece, al tiempo que localiza el signo que equilibra o neutraliza esa carga, si es negativa y se traduce en comportamiento antisocial del individuo, lo que constituye un primer paso; el segundo y determinante es su comportamiento, así como el de su familia, para darle una educación y disciplina, la que se complementa con ofrendas y rituales. Y señala que el calendario maya equivalente al *Tonalámatl*, el *Tzolk'in*, servía “para normar muchos aspectos de la vida cotidiana” (p. 8,9). Esto se observa en lo recogido por los cronistas. De acuerdo con Durán (1967: 221), los *tonalpohuaque*, hecho el diagnóstico, “avisaban a los padres... haciéndoles salvas... y pláticas largas y retóricas”. Y Sahagún (op. Cit. T. I: 318), recogió también preceptos para conservar la “buena ventura”:

“decían que aunque naciendo una criatura tuviera carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le hacían y las palabras celosas y ásperas que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdía todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació... porque él mismo buscó la mala ventura por su bellaquería, siendo desobediente y soberbio y descuidado... y porque no curaba de la buena crianza”.

Y para contrarrestar la “mala ventura”: “decían, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remediábase por la destreza y diligencia... no dormir mucho,... penitencia de

ayunar y punzarse... barriendo la casa donde se criaba... poniendo lumbre... cauto en las mercaderías que tratase... entendido y obediente, y si sufría los castigos o injurias... sin tomar venganza”. El nacido en el signo *chicome xóchitl* “era mal afortunado... mujer labradora que quebrantaba el ayuno le acaecía y merecía que fuese mala mujer pública... y la que hacía penitencia... merecía ser mujer de buena fama y honra y sería bien casada”. Y los hombres de este signo: “hábil... si fuese diligente y bien criado; y si no... no merecía buena fortuna, sino malas venturas y deshonoras” (p. 320, 321).

Lo mismo les ocurría a los nacidos en signos de contenido similar, si “fuese negligente... y no tomase bien los consejos de los mayores” (p. 341), o “si sus padres eran diligentes en criarlos bien, en buenas costumbres, serían bien afortunados; y si no fuesen bien criados, serían desventurados y pobres” (p. 351). Similares descripciones leemos en los códices antes enlistados en relación a padecimientos, oficios, buena o mala ventura. Las energías internas y provenientes del exterior eran canalizadas por los *tonalpouhaque*, como lo describe Brito (op. cit.: 40): al ser presentado el recién nacido, “Se trataba de un momento liminal”, en medio de una parafernalia “buscando en todo momento equilibrar las fuerzas que influirían en el destino de aquel recién nacido, pues en ese día recibiría su nombre calendárico y el *tonalli* o pedazo de sol que habrá de alojarse en su cuerpo”, y para los de mal pronóstico, se “buscaba por todos los medios atenuar el funesto vaticinio”.

Los caracteres de númenes corresponden a elementos materiales y energías: Xiuhtecuhtli, fuego; Tlaltecuhli, tierra; Tláloc-Chalchiuhtlicue, agua; Tonatiuh, sol; Tlazoltéotl, sexo; Centéotl, maíz; Quetzalcóatl, viento; Tezcatlipoca, los azares de la vida; Citlalicue, las estrellas; Mictlantecuhtli-Chalmecatli, la muerte; Aves, símbolo celeste. Todos en el contexto de los cuatro rumbos del universo, desde donde provienen fuerzas y energías.

Orozco y Berra documenta también, inadvertidamente, la psicología aplicada por parte de los *tonalpouhaque*.

“personas dedicadas a su estudio y práctica... prediciendo las virtudes y vicios del individuo... El hado, sin embargo, no era inflexible como entre los griegos, para quienes un hecho debía cumplirse aunque se pusieran los medios de evitarle; la mala predicción sólo servía a los mexica de aviso saludable, supuesto que el sino podía ser contrarrestado, por una educación acertada, por ofrendas y sacrificios a los dioses. De esta manera, el infeliz nacido en condiciones aciagas no debía ser de precisión malo; la sociedad no le tenía como enemigo indefectible, mirándolo sólo como a un enfermo a quien se debiera atender y curar” (op. cit., p. 37).

Villaseñor (2010), realizó un acucioso estudio acerca de la observación sistemática de la psicología y funciones del cuerpo humano, en el México antiguo, con el objetivo de normar la conducta individual y social, basado en la consulta de importantes fuentes y autores. De acuerdo con este autor, el *Tonalámatl*: “es un libro preparado para consultar, elaborar diagnósticos y realizar pronósticos concernientes a las diversas actividades de la sociedad, enmarcadas o influenciadas por la cuenta de los días: el tonalpohualli” (p. 56). Este texto y el Tzolkin, “describen las características de personalidad de los individuos” (p. 57), y para:

“ordenar las diversas actividades de la sociedad involucró también la vida familiar, lo que incluye entre otras cosas las relaciones maritales. En palabras de Anders, Jansen y Reyes...el Códice Borghia... -aunque esto no es exclusivo de dicho códice... puesto que aparece con características similares en los códices Laud y Fejérváry-Mayer- contiene una serie de pronósticos para los matrimonios, elaborados por medio de la suma de los numerales contenidos en los nombres calendáricos de cada miembro de la pareja, refiriéndose a cuestiones religiosas y aludiendo al mundo de los dioses. Esto muestra que evidentemente llevaron a cabo una detallada observación del comportamiento humano, que mediante un proceso de sistematización los llevó a sintetizar las posibilidades de éxito o las características de una relación de pareja. Por medio de correlacionar esta información con el tonalpohualli les permitió aplicarla a su arte ‘adivinatorio’, explicando o confiriendo así un cierto orden en el matrimonio” (Villaseñor, 2010: 56).

Pero, documenta este autor, no sólo psicología aplicada, sino también medicina aplicada:

“En este mundo ordenado de los pueblos mesoamericanos, el cuerpo humano no podía ser excluido. Si se considera que, como el caso de las uniones matrimoniales, los pronósticos seguramente eran producto de una detenida observación del comportamiento humano, de la misma manera, la salud y la enfermedad serían observadas y relacionadas con las influencias de los dioses y los días en que éstos entran en actividad. De esta manera se muestra en los *Tonalámatl*, como el Códice Borgia (53) o el Vaticano B (96), la representación de la piel de un venado en la que a cada parte del cuerpo se incorpora uno de los signos de los días... De igual forma es muy probable que esta información fuera utilizada con propósitos curativos y de explicación de las enfermedades (Anders, Jansen y Reyes” (Villaseñor, 2010: 57).

“ya desde tiempos prehispánicos la correlación que se hacía entre las varias partes del cuerpo junto con los signos de los días era utilizada por los tonalpohuque (López Austin). En su glosa se explica que se verificaba si el día y la hora en que el paciente se enfermaba correspondían con el signo y se ‘medicaba’ en consecuencia. Por otra parte, el Códice Tudela (fo.124v y 125r) presenta una versión muy similar de la piel del venado con sus signos de los días asignados a ciertas partes de ésta, aunque con variaciones respecto de las equivalentes del Vaticano B y del Borgia” (p. 74).

“El Códice Borgia (17) incorpora una representación de Tezcatlipoca como un dios que domina los tiempos y las partes del cuerpo, ya que a lo largo de la misma se incluyen los veinte signos de los días coligados a ciertas partes de su cuerpo, lo que determina los destinos de los días y las almas (Anders, Jansen y Reyes). En una escena paralela del Fejérváry-Mayer (44), también se exhibe a Yayauhqui Tezcatlipoca como señor de los días y destinos, actividad que realiza con la fuerza de las Cihuateteo. Aquí se representa un tonalpohualli completo con sus veinte trecenas orientadas a cada rumbo, por lo que se puede apreciar que en la escena convergen los rumbos cósmicos con los tiempos y la magia (León-Portilla)” (Villaseñor, 2010: 75).

IV.VI Pedagogía hacia la armonía individual y homeostasis social

El Códice Laud (1964: 382 a 387, T. III), que también contiene al *Tonalámatl*, describe el arribo de los difuntos al *Mictlán*, donde son recibidos por los dioses. En la lámina XXX una mujer muerta en parto, con símbolo de penitencia (cola de serpiente), es asociada a guerreros muertos en batalla (mediante un colibrí), que acompañan al Sol en su recorrido, máximo honor por los servicios rendidos al Estado por éstos, y a la sociedad por aquélla. Caso similar al de la siguiente lámina, donde llega al *Mictlán* un guerrero muerto en Guerra Florida. En la lámina XXXII el difunto ya está en el *Mictlán* en reposo y paz por haber cumplido con sus obligaciones individuales y sociales. En la siguiente, ante *Mictlantecuhltli* y su esposa, con brazos cruzados, símbolo de actitud respetuosa, y con símbolos de penitencia y ofrenda, lo que permite estar ante la presencia de *Tonacacihuatl*, diosa de los mantenimientos.

En la lámina XXXIV el difunto llega mediante sacrificio, “Está de pie, reverente, y *Xochiquetzal* parece mostrarle el árbol que representa el paraíso... como si le enseñara que se llega a él mediante sacrificio o penitencia” y “una escena de riña entre” el difunto “y *Xochiquetzal*... Sin duda se trata de mostrar la lucha que el guerrero debe sostener contra la lujuria... A la derecha... vemos a la diosa... oyendo las palabras” del difunto, “confesándole los pecados de lujuria” (p. 384).

En la lámina XXXV, “Arriba de los personajes... disco de jade con un punzón... de jade... representan el instrumento precioso del autosacrificio” y adelante, “una máscara de *cozcacuanhltli*, zopilote, animal que simboliza la limpieza del alma mediante el sacrificio, y de su cuerpo saca un corazón... en la punta de sus intestinos... significan la suciedad... pecado, del que queda limpio mediante el sacrificio” Y en la lámina siguiente, con escenas similares, “parece expresarse que del cielo baja el ordenamiento del sacrificio y la penitencia y que también de allá viene el aviso de que deben cesar los sacrificios cuando los dioses se dan por satisfechos”.

En resumen, mediante glifos se representan a humanos, sus pasiones, faltas, su muerte y las vías para moderar sus impulsos, y cuando esto no ha sido posible, el camino es la ofrenda, auto sacrificio, confesión, para lograr la limpieza y liberación de la carga que representó ante la conciencia del individuo y ante la sociedad, aquí aludida como presencia ante dioses creadores y juzgadores. Es una pedagogía orientada a la prevención de conductas antisociales, así como a su corrección, una vez que el individuo no fue capaz de contener la lujuria o de tener un comportamiento aceptable, mediante ser respetuoso, trabajador, rendir servicios al Estado, a la sociedad, a los dioses, hacer penitencia, ofrendas. El resultado es un arribo al *Mictlán* en paz, purificado, para convivir con los dioses, en la muerte, y la armonía social en esta vida.

Los intérpretes del Códice Borgia (1998: 122) señalan, en relación a la acción de “dioses” y humanos: “No es un relato sobre diversos actos realizados por los dioses. Ellos no actúan. Los que sí lo hacen son los seres humanos, en tanto que aquellos son los patrones de estas actividades. A su influencia puede deberse, eso sí, el fracaso, y por ello es a quienes hay que dirigirse para conjurar el carácter negativo de esos días”. La actitud ante los “dioses” revela avanzado grado de secularización, en la que la acción humana es la determinante, y sólo complementada por la intervención de aquéllos, que en realidad es el medio pedagógico para orientar buen comportamiento de las personas.

V Las influencias cósmicas

V.I La influencia del sol, luna, estrellas

Desde que en la antigua Mesopotamia los astrónomos que fundaron esta ciencia definieron las influencias cósmicas sobre la Tierra, lo que las culturas griega y romana heredaron, y llegan hasta hoy en la creencia en los horóscopos. Aunque las ideas estaban mezcladas con la religión, no son erróneas

cuando se separan de ésta. La lluvia viene del cielo; es evidente la influencia de la acción de la energía solar en la vida, así como la de la luna en el ciclo menstrual de la mujer. La astronomía moderna ha descubierto innumerables partículas y energías provenientes del espacio cósmico, en forma regular o intermitente, como consecuencia de las transformaciones, surgimiento o extinción estelar.

La colisión de estrellas de neutrones es la que da lugar a la formación de elementos más pesados que el hierro, como oro, platino, observados en el caso del evento ocurrido el 17 de agosto de 2017, con la emisión de rayos gamma, rayos x, luz visible, luz infrarroja y ondas de radio, nombrada *kilonova*. Y el impacto de meteoros de diversa magnitud es permanente y ha sido la causa de la extinción de especies en varios períodos, como el más reciente de mayores consecuencias, en *Xicxulub*, que causó la muerte de los dinosaurios e hizo posible el desarrollo de mamíferos como el género *homo*. En Egipto, hierro extraterrestre utilizado, como la daga de *Tutankamón*, inició la edad del hierro.

Por lo tanto, lo que los psicólogos y biólogos que elaboraron el *Tonalámatl* han planteado, en relación a las influencias de las fuerzas y energías cósmicas, tiene sustento científico, el cual conoceríamos de no haber sido destruidos los textos indígenas por la barbarie colonial. Un pálido reflejo se halla en el *Tonalámatl*. En los textos de los *Calmecac* esta tipología seguramente estaba sistematizada pues refleja realidades que coinciden con tipologías de la moderna psicología. La genética determina rasgos físicos hereditarios, con los que nacemos, así como patologías derivadas de genotipos que se desarrollan si el entorno social lo propicia. Por esta razón los *Tonalpobuaque* insistían en la educación individual.

En el Códice Vaticano Latino (1964: 166, T.III, lámina XXIII), se representa una figura humana, con sus diferentes partes, asociadas a los 20 signos de los días, que los regían, según fecha y hora del padecimiento, lo que daba las bases a los médicos para fundamentar el diagnóstico y cura, porque “estos signos están encomendados, de cinco en cinco, a los

puntos cardinales”. Estamos ante el inicio de la meteorología mesoamericana, pues los vientos alisios traen la lluvia del noreste; los huracanes del este y oeste; las masas de aire frieron llegan desde el norte. En los textos quemados debió explicarse técnicamente este conocimiento.

Wilfrido C. Cruz estudió el *Tonalámatl* zapoteco, basado en un texto de Juan de Córdova, quien lo llamó *pije* o *piye*, por el significado de sus símbolos y la energía que contiene este término, utilizado para computar días fastos y nefastos, para indicar agüeros, regir los actos de su vida económica, civil, religiosa. E. Seler lo tradujo e interpretó con errores, como se vio. Cruz lo tradujo y comparó con el centro de México, concluyendo en su similitud, después de consultar diversas fuentes.

V.II Similitud y diferencia entre la psicología del *Tonalámatl* y la moderna

La psicología moderna parte del análisis individual, estudia el comportamiento de cada persona, sus aspectos o caracteres mentales, sus patologías, rasgos de su comportamiento, su entorno familiar y social y otros aspectos, para realizar un diagnóstico que será la base del tratamiento para resolver problemas individuales o sociales. La psicología del *Tonalámatl* operó con métodos similares. Como señala Villaseñor, la información de este código y otros reflejan “detallada observación del comportamiento humano” y de la “salud y enfermedad”, mediante “un proceso de sistematización”, metodología que permitió “elaborar diagnósticos” y “pronósticos” para llegar a la “explicación de las enfermedades”, y “las características de personalidad de los individuos”, para “ordenar” las “actividades de la sociedad”.

La gran diferencia entra ambas psicologías está en la manera de aplicación: la moderna parte de cada individuo, el diagnóstico es particular, en base a los estudios y análisis de cada caso. En cambio, la psicología del *Tonalámatl* realizó los

estudios y análisis de diferentes individuos, los que dieron las bases para identificar distintos tipos de personalidad, que se aplicaron a cada individuo, de acuerdo al día y hora del nacimiento. Utilizó un método inductivo para conocer la psicología humana, pero un método deductivo para aplicarla.

La tipología abstraída se aplicó en general, no en forma particular, de manera que la personalidad de cada individuo no fue producto del estudio particular, sino que se asignó una personalidad a cada uno determinada por tipos fijos según caracteres relacionados con el momento del nacimiento. Los tipos psicológicos del *Tonalámatl* constituyen abstracción científica, no así su aplicación deductiva y no inductiva. Es probable que los psicólogos nahuas dedujeran el origen de los tipos psicológicos, de manera similar al de los genotípicos, es decir una herencia para ellos desconocida, lo que no estaría tan alejado de la realidad, puesto que una parte de ellos son herencia genética. Por la destrucción de los textos científicos indígenas, desconocemos los avances, que pudieron estar al nivel actual.

El conocimiento científico nahua de la psique humana comenzó, pero no llegó hasta el nivel moderno, si nos limitamos a la escasa información rescatada de la barbarie colonial. Sin embargo, pese a esta situación, aunque en ocasiones el diagnóstico estuviese alejado de la realidad individual, la aplicación de los tipos psicológicos, acompañados de una metodología que podemos definir científica, para corregir los aspectos negativos de algunos, tuvo efectividad para corregir o prevenir problemas individuales y sociales. Se utilizó un método inductivo para conocer la personalidad humana, inicialmente, después deductivo para aplicarla. Faltó aplicar el mismo método inductivo para el diagnóstico individual, paso que dio la psicología moderna, pero ésta tardó siglos para arribar a la tipología del *Tonalámatl*.

VI Revisión histórica de las tipologías en psicología

VI.I El falso origen griego de la psicología; y su origen oriental. Raíces egipcias del término *psique*

En la literatura relativa a la historia de la psicología, la visión eurocéntrica ubica erróneamente su origen en Grecia, tal como en el siguiente sitio de internet: <https://psicologiaymente.com/psicologia/historia-de-la-psicologia>

Para hablar de la historia de psicología es necesario remontarse a los filósofos clásicos; no obstante, la disciplina que hoy conocemos no se desarrolló como tal hasta que se popularizaron las obras de autores como Emil Kraepelin, Wilhelm Wundt, Ivan Pavlov o Sigmund Freud, en los siglos XIX y XX. El término psicología proviene de las palabras griegas 'psyché' y 'logos', pudiendo traducirse como 'estudio del alma'. Durante la Edad Antigua se creía que los trastornos mentales eran consecuencia de la posesión por parte de espíritus y demonios... **tratamientos que consistían en conjuros y encantamientos** a los que se atribuían efectos curativos. Entre el siglo V y el IV a.C. filósofos como Sócrates y Platón realizaron aportaciones que serían claves para el desarrollo de la psicología, además del de la filosofía. Mientras que Sócrates sentó los fundamentos del método científico, Platón concebía el cuerpo como el vehículo del alma, verdadera responsable de la conducta humana. En esa misma época el médico Hipócrates estudió las enfermedades... las atribuyó a **desequilibrios en los humanos o fluidos corporales**... tradición... recogida por Roma... Galeno... desarrolló la de Hipócrates...

En la Edad Media el pensamiento europeo quedó dominado por el cristianismo; esto provocó retrocesos claros en el progreso científico. Aunque las teorías grecorromanas de los humores seguían vigentes, se combinaban de nuevo con lo mágico y lo diabólico: **los trastornos mentales se atribuían a la comisión de pecados**... En cambio en el mundo árabe, inmerso en su edad dorada, la medicina y la psicología siguieron avanzando durante el Medievo. **Se describieron enfermedades de la mente**, como la depresión, la ansiedad, la demencia o las alucinaciones,

se aplicaron tratamientos humanitarios a quienes las sufrían y se empezó a estudiar los procesos psicológicos básicos. También se produjeron desarrollos relevantes en la psicología asiática. La filosofía hindú analizó el concepto del yo, mientras que en China ya se aplicaban test en el ámbito educativo y se llevó a cabo **el primer experimento psicológico del que se tiene constancia** dibujar un círculo con una mano y un cuadrado con la otra para valorar la resistencia a la distracción”.

Esta errónea visión eurocéntrica persiste, p.e en un científico actual: Carlos Cruz (2019: 119), escribió: “El estudio de la personalidad se puede remontar alrededor de un siglo antes de Cristo... desde los griegos”, pero en su cuadro sobre “teorías de la personalidad” (p. 124), ubica su inicio científico hasta el siglo XIX-XX, con S Freud. En cambio, para Rosental (1965), la psicología: “Literalmente, tratado sobre el alma. Ciencia que estudia una de las partes de la interacción del sujeto con el objeto. Son objeto de la psicología la actividad psíquica, las propiedades y estados psíquicos del sujeto... La psicología nació en la remota Antigüedad”.

Ubicó el origen del conocimiento del complejo psíquico humano en forma ambigua: en la “remota Antigüedad”. Si la palabra antigüedad se refiere al mundo Clásico, no sería “remota”; por lo tanto, el empleo de este término lleva al Oriente antiguo, donde realmente nació la idea del conjunto de aspectos que integran el complejo psíquico humano. Antes de comentarlos, veamos los orígenes egipcios incluso desde la terminología.

VI.II Origen egipcio del término *psique*

Es necesario exponer los errores y contradicciones en estas citas. En primer lugar, el origen de la palabra *psique* es egipcia, proviene de los conceptos y términos egipcios *ka*, *psai*, *ba*, partiendo desde el *ka*, y su adaptación al griego, a través del tiempo, partiendo desde el *ka*, y su adaptación al griego, a través del tiempo:

“En demótico, la palabra KA desaparece, siendo reemplazada por PSAI, que equivale poco más o menos a nuestra palabra ‘destino’. En copto, se ha desvanecido toda huella de este vocablo tan típicamente egipcio... el BAÍ. La ortografía tardía de la palabra viene atestiguada del copto, el cual la ha conservado en algunas expresiones de los libros mágicos. Se traduce a veces por ‘alma’ en las lenguas europeas modernas. Pero se expone uno en inducir en ilusión así. Cuando los cristianos tradujeron el Nuevo Testamento al copto, renunciaron completamente a esta palabra, y transcribieron sencillamente el griego ‘psyche’, por la mucha coincidencia que tenía con las antiguas nociones”.

En realidad no hubo “coincidencia” entre los términos egipcios y griegos, sino asimilación, por parte de Grecia, de la cultura egipcia: Ya Bremer (s/f: 35), señaló la idea subyacente en Homero, de un “alma múltiple”, existente antes de él. Son los componentes psíquicos egipcios, que resumo después, mal asimilados en uno solo. Y en relación a Grecia:

“Los autores antiguos... no siempre aportan información sobre sus creencias en torno al alma. A menudo, debemos entresacarla de registros en los cuales dicha información aparece sólo en forma ‘incidental’, y recuerda que Bruno Snell ha documentado para la época de Homero la falta de conciencia de un concepto que hiciera referencia al todo psíquico o de cualquier noción que pudiera corresponder con la palabra alma, análisis que ha sido mejorado, corregido y aumentado, pero no refutado, por lo tanto, ‘todavía no contamos con un modelo... que reúna todos los elementos... sobre los factores que determinen nombres para las distintas partes de lo que normalmente asociamos al alma’”.

Al igual que el término *psyque*, erróneamente considerado griego, Petrie nos explica acerca del origen egipcio del término *cardio*: “*hati* es el corazón físico, el órgano «principal» del cuerpo, también utilizado metafóricamente”. Por lo tanto las raíces egipcias *ka* y *hati* integraron la palabra *cardio*, considerada como “griega”, la que se incorporó a distintas lenguas. Y

en relación al significado del término “logos”, remito al texto egipcio *El Libro del conocimiento de las Creaciones de Ra y de las destrucciones de Apep*, donde se afirma:

“Para ser pronunciado: Así habló el Señor de todas las cosas... Cuando vine a la existencia, el ‘Ser’ vino a la existencia y todos los seres vinieron a la existencia... numerosos fueron los seres que surgieron de mi boca... Encontré favor en mi corazón... hice todas las formas... porque yo era más primigenio que los más primigenios”.

Es de sobra conocido que los filósofos griegos estudiaron en Egipto, retomaron estos planteamientos y los nombraron “logos”, lo que se refleja en la dialéctica de Heráclito (quien asimiló la vertiente materialista), en los pitagóricos y otros; así como en Platón, quien asimiló la vertiente idealista de la filosofía egipcia.

VI.III Orígenes egipcios de la psicología

Fue en el Oriente antiguo, y en Mesoamérica, donde se inició el estudio y descubrimiento del complejo psíquico humano, como lo reconocen algunos autores en relación a la concepción de componentes y funcionamiento de lo que hoy se comprende como complejo de factores físico mentales en armonía en el humano. Es falso atribuir el inicio de la psicología a los griegos, pues Sócrates fue asesinado por sus ideas, relativas al método científico, que en Grecia no fueron aceptadas y Platón, con su idealismo absoluto retrasó todo avance científico, prueba de esto es que las ideas griegas acerca del cuerpo humano se basaron en disección de animales y, este filósofo, como Aristóteles, retomaron el concepto egipcio de “alma”, sin aportar algo a la historia de la psicología. En la traducción y comentarios a *Acerca del alma*, de Aristóteles, en edición digital, afirma Calvo Martínez (s/f: 4-6): para él:

“la cuestión fundamental... es ‘a qué género pertenece y qué es el alma’. Tal afirmación implica que... no se plantea de modo explícito el problema de si el alma existe o no: su existencia no se cuestiona... pasa a discutir su naturaleza y propiedades... actitud ante el tema (que) se halla a una notable distancia del planteamiento aristotélico”, ya que “la verdadera cuestión a debatir no es la naturaleza y propiedades del alma, sino la existencia... de una realidad de tal naturaleza y propiedades”.

Y continúa: “en el pensamiento griego el tema del alma aparece asociado con insistencia concepciones y creencias de tipo religioso (inmortalidad, transmigración, culpas y castigos, etc.)... recordar el pitagorismo y la filosofía platónica... en el ámbito de los seres naturales los hay vivientes y no vivientes... la raíz de aquellas actividades y funciones... exclusivas de los vivientes. Ese algo... es denominado por Aristóteles alma (*psychê*)”, lo que constituye, dice Calvo, “una teoría vigorosa y nueva acerca del alma alejada... de todas las especulaciones anteriores, pero no exenta de ciertas ambigüedades y tensiones internas”. La “notable distancia”, “ambigüedades” y “tensiones internas” es falta de “lógica”, de la que es “fundador”; y ausencia del método científico planteado por Sócrates. Y entre los griegos prevalecieron las ideas religiosas relativas al alma, tomadas de Oriente. Por lo tanto, habrá que ir al texto citado de internet, que reconoce los avances científicos en India y China, verdaderos inicios de la psicología, desde los cuales debió arrancarlos, y no en los griegos cuyas ideas, basadas en Hipócrates nada aportaron. En cuanto a los que también reconoce como aportes a la psicología, por parte de los árabes, son posteriores a los griegos, pero anteriores a los europeos, a quienes atribuye el inicio de la psicología. Y los aportes de India y china. muy anteriores a los griegos, contradictoriamente los ubica, temporalmente, en la edad media europea (esto menciona el subtítulo), intentando fijar la idea de que son posteriores a los griegos.

En cuanto a las ideas de Hipócrates y Galeno, base de la medicina europea, desde la Grecia antigua hasta el Renacimiento europeo, el mismo C. Cruz (p. 124), las descalifica:

“Es una teoría psicocorporal sin relevancia más que histórica”, contradiciendo lo que anotó antes y a las erróneas y deshonestas afirmaciones de algunos autores y sitios de internet. En otro sitio, M. Torres afirma que la psicología nació en Leipzig, Alemania, con W. Wundt, pues en “diversos escritos de filósofos” europeos antiguos y modernos, hay “varias preguntas y respuestas de tinte psicológico... que no recibían este calificativo, ya que no existía una disciplina formal llamada Psicología”. Para refutar estas mentiras y errores mencionaré los aportes egipcios ignorados, que analicé en otro trabajo, aquí resumido (Barbosa Cano, en prensa).

VI.IV El complejo psíquico humano en Egipto

Un factor de gran importancia a tenerse en cuenta, es el hecho de que los textos griegos se conservaron completos, con escasas excepciones, a diferencia de los egipcios (en los que debieron estar desarrollados y sistematizados los conceptos acerca de temas trascendentes), fueron destruidos y los pocos que se salvaron han sido mal traducidos, con prejuicios o deficiencias. Por lo tanto, aquí presento una versión que retoma información de las fuentes originales y de autores, con una pequeña dosis de mi interpretación, ya que algunos errores son evidentes en algunos egiptólogos.

Recordemos que Carpio, al criticar a algunos de éstos dice que ni siquiera han estado en Egipto, y la obra de Luis García Gallo se titula *De las mentiras de la egiptología a la “gran pirámide”*. También Martínez del Sobral, como otros autores refutan otras mentiras de algunos egiptólogos. Las fuentes consultadas son *El Libro de los Muertos*, *Textos de las Pirámides*, *Textos de los Sarcófagos*, y los tardíos *Textos Herméticos*, la *Piedra de Shabaka*, *Papiro de Berlín 3048*, los Himnos a Amón y Atón, *El Libro del Conocimiento de las Transformaciones de Ra* y otras como el texto de Horapolo, así como diversos estudios de egiptólogos.

He tomado los componentes del complejo psíquico humano definido por los egipcios, sin el velo divino, ejercicio

realizado por Marx respecto de la obra de Hegel. Algunos términos están anotados con variantes ortográficas. El contenido de las definiciones en los autores coincide en algunos casos y en otros hay diferencias o contradicción; tomé la versión que me pareció mejor fundamentada. Habrá que tomar en cuenta que en los extensos períodos de la civilización egipcia ocurrieron cambios económicos, sociales, políticos, religiosos, y en cuanto a concepciones religioso-filosóficas.

El complejo psíquico humano en Egipto

Kha cuerpo físico humano

Zmin energía vital incontenible, puede estar asociada al aire y la respiración.

Sekhem energía que moldea el carácter de la persona, poder rector humano.

Ka energía vital solar con la que se nace, reside en las entrañas del humano, constructiva y proveedora, aliento para la vida, da salud y felicidad, está entre lo material y lo psíquico.

Shu aliento que impone orden y espacio a lo que existe, “me ha insuflado un vigor nuevo”, dice el *Libro de los Muertos*. Está vinculada al *ka*, lo canaliza, permite la sensación, percepción; es el ‘yo’, esencia del ser, vinculado a la conciencia. Éste y todos los componentes están vinculados.

Ren el nombre, personaliza la energía del *ka*, lo que se traduce en identidad, personalidad.

Ba función psíquica, mental, individual del humano, también vinculada a la conciencia, reside en el corazón, al igual que otros componentes psíquicos humanos, por lo que comparte capacidades del *ka*, *khu*, *ib*; en consecuencia también comparte las funciones de inteligencia, comprensión, emoción, conciencia. Es inmortal, a diferencia del resto de componentes.

Hati corazón, el órgano físico. asiento del *ba* y la inteligencia como potencia.

Ib expresión del *hati*, la voluntad, carácter del humano, asiento de emociones y de la conciencia, es su función como intensión y acto.

Khu espíritu, inteligencia como acto, para acceder al conocimiento.

Ahk , *aj* o *ik* principio espiritual - mental, luminoso (se confirmó la realidad del aura en cada ser vivo), que anima al humano, le da claridad y capacidad a la inteligencia. Armazón síquica que está entre lo material y lo espiritual, por lo que expresa desde las aspiraciones más bajas –se originan en lo material– hasta las superiores –vienen de lo psíquico–.

Shuyt, *khaybet*, o *jabit*, traducido como *sombra*, energía creadora, asociada a lo sexual.

A continuación la correspondencia de las concepciones egipcias y la moderna psicología, de acuerdo a egiptólogos, sitios de internet, diccionarios de Psicología y filosofía de Warren, Fairchilde, Rosental e Iudin:

zmin energía vital incontenible / **id** receptáculo de impulsos instintivos

sekhem aliento moldeador del carácter / **ego** controla impulsos del id

ka energía innata, constructiva / **instinto vital** impulso biofílico

seth dios destructor (reflejado en humano) / **tánatos** instinto de muerte

shu aliento que canaliza al ka / **superego** parte de la psique que critica al ego

khu inteligencia como acto / **inteligencia** capacidad mental

ahk (aj) principio que da mayor claridad intelectual / **inteligencia privilegiada**

shuyt energía asociada a lo sexual / **libido** energía sexual

El complejo psíquico humano es resumido así por Warren: “principio de la vida... Suma total de las actividades de un organismo, por medio de las cuales éste responde como un sistema dinámico e integrado”, (1979: 293). en total coincidencia con la caracterización que hace el diccionario de internet, acerca de la concepción egipcia de la psique humana: “concebían la vida como un complejo de principios, cuya unión hacía al hombre... como la unión armónica de... principios vitales y el cuerpo... más o menos espiritualizados

Y agrega: “El *ka* era el cuerpo material... El *ka* su ‘doble’... Maspero lo llamaba ‘doble’ porque se le veía doblando... al rey... quizá tenía una relación especial con las entrañas del hombre... hay que concebirlo como material, era de naturaleza impalpable... Su forma era la del cuerpo, al que estaba vinculado... se representó el *ka* del rey Hor... en una talla de madera.

Para Petrie: “el *ka* no era el cuerpo sino... la sensación... dos entidades vitalizaban el cuerpo” y según Salama (1998), la relación entre los componentes de la psique y el *ka* es un “tipo de fuerza o potencia que les acompaña... periespíritu... manifestaciones inferiores del subconsciente”.

Carpio (2004), sitúa la relación entre el *ka* y el *ren*: “patrón energético que modela al ser... se modelan mutuamente, por eso se le llamó ‘doble’... signo de lo dual”. Y como se aprecia en el listado, el *ka* está entre lo material y lo psíquico; el *abk* entre lo material y lo espiritual, y el *shuyt* es la *sombra*, parte oculta de la psique, vinculada a lo sexual.

Y el *Ka* es energía solar que circunda la tierra, patrón energético personalizado. El *Aj*, espíritu luminoso que anima, se halla entre el espíritu y la materia, es nuestra armazón síquica que está entre lo material y lo espiritual, por lo que expresa desde las aspiraciones más bajas —que se originan en lo material— hasta las superiores, que vienen de lo espiritual. Tenía relación especial con lo profundo del humano, a cuya vera habría “reposado después de su muerte”, dicen traducciones, tratando de resaltar la idea metafísica de su concepto y no el de la energía y su manifestación mental, objetiva. Horapolo

(sitio de internet), aludió al alma encerrada en el corazón, una relación de vinculación entre las dos entidades.

El *ka*, entre otras energías materiales, perece, a diferencia del *ba*, que trasciende a la muerte del humano, porque es inmortal. La primera se haya relacionada con la concepción de Akenatón quien percibió los caracteres materiales de la energía solar y así la describió; y con el filósofo del Papiro Chester Beatty I, que expresó a Osiris: el trigo crecerá con independencia de este Dios. Con seguridad en los textos destruidos o desaparecidos se desarrollaron y sistematizaron estas y otras ideas egipcias, que más tarde fueron retomadas en Grecia y la cultura occidental.

El inconsciente es “la parte más profunda de la psique”, impulsos del instinto, deseo impulsivo ciego, y el subconsciente es zona limítrofe entre éste y el consciente, el aspecto periférico de la conciencia que le influye y lo acompaña, su “doble”. Otras coincidencias que se observan en conceptos del antiguo Egipto corresponden a energías, corroborados por la ciencia moderna, ya que instintos, libido, influencia del inconsciente y subconsciente sobre el consciente son manifestaciones de impulsos que operan y actúan en cuerpo y psique humano.

Las concepciones egipcias coinciden con los conceptos de la moderna psicología, como en los de persona, personalidad. Los conceptos modernos de psique y conciencia, habiendo incorporado los aportes de la investigación científica y la reflexión filosófica de milenios, llama poderosamente la atención el hecho de que giran en torno a los conceptos fundantes observados en las definiciones egipcias antes anotadas: sensación, percepción, pensamiento, conciencia, percepción del “yo”, conocimiento, sabiduría, razón, espíritu, voluntad, carácter emoción, como afirma Petrie:

“la persona se significaba por el *khu* entre los brazos del *ka*... el *khu* se aplicaba al espíritu del hombre, en tanto que el *ka* no era el cuerpo sino... la sensación y la percepción... en la primitiva época documentada creían que dos entidades vitalizaban

el cuerpo... si en vida no se aprovechaban todas las oportunidades de satisfacción, ello era muy perjudicial para el *ka*, y no había que enojarle sin necesidad; por tanto, era más que percepción e incluía todo lo que nosotros llamamos conciencia. Tal vez lo comprendamos mejor si lo llamamos el «Yo», con la misma variedad de significado que tenemos en nuestro mundo”.(1988: 67).

Como se observa, las concepciones son las mismas en el antiguo Egipto y en la actualidad. Los planteamientos filosóficos acerca de lo que define a persona, con excepción del marxismo, giran en torno al contenido del diálogo del desesperado con su *ba*, en el antiguo Egipto, que expresa la relación consigo mismo y con el mundo que lo rodea. La complejidad de los elementos que comprenden el cuerpo y mente humano fueron columbrados por los egipcios, algunos coinciden de una u otra manera (desprendiéndoles el velo divino), con las definiciones de la ciencia moderna, como la razón, espíritu como inteligencia, emoción, conciencia y su “doble”; persona e identidad personal, así como distintas energías que mueven al cuerpo y a la mente.

Estamos ante el conjunto de componentes integrante del complejo psíquico humano, vinculado entre sí, cuyo funcionamiento armónico constituye a un ser humano vivo. Es posible por la presencia de energías originadas fuera de él, o en su realidad corporal y psicológica, de diferentes caracteres y funciones, de ahí los nombres de cada una, que tenían sus respectivos roles, comportan caracteres energéticos que son también diferentes en cada uno, con su particular contribución al complejo de la expresión y configuración de la personalidad.

VI.V Inconsciente, subconsciente, consciente, libido, instinto vital, *tánatos* en Egipto y la ciencia moderna

Tocante a los conceptos de inconsciente, subconsciente, el estudio de la fisiología y psicología humana ha llevado a conocer

las bases naturales de la vida inconsciente y consciente, p.e. el cerebro y el sistema nervioso en general controlan las funciones digestivas, hormonales, instintivas, reflejos condicionados etc., en forma totalmente inconsciente, pero están relacionadas con actos sub o conscientes, con una muy importante diferencia: no son de carácter místico, sino material, biológico, fisiológico, mental.

Los dos sistemas psíquicos del ser humano son el inconsciente y consciente; en tanto que el pre consciente o subconsciente no es aceptado por algunos autores, o es sólo un aspecto del inconsciente, asociado al Sistema Nervioso Autónomo, que es parte del sistema nervioso que controla y regula los órganos internos como el corazón, estómago y los intestinos, sin necesidad de realizar un esfuerzo consciente por parte del organismo, como integrante del llamado Sistema Nervioso Periférico (el Sistema Nervioso Somático), quien controla algunos de los músculos del cuerpo y funciones de manera automática como latidos del corazón, digestión, respiración, sudor, presión arterial, etc. El Sistema Parasimpático estimula actividades que facilitan almacenamiento o ahorro de energía, cambios encaminados a conservar y restaurar la energía. La activación del Simpático permite enfrentar emergencias, ambos en relación con la actividad sexual, al igual que el sistema nervioso, íntimamente vinculado o integrado al sistema hormonal en el ser humano, endócrino y exócrino, de origen glandular, tisular, esteroideas, proteicas. Las hormonas segregadas regulan el crecimiento, metabolismo, secreción de otras hormonas, funciones ováricas o testiculares, función sexual, producción de leche en mamas y muchas otras funciones corporales.

Y una gama de sustancias que son vertidas al sistema endócrino tienen una influencia importante en la fisiología y comportamiento humano, como el caso de la dopamina, o la serotonina, que es neurotransmisora, intervienen en los impulsos nerviosos que van del cerebro a músculos y glándulas, regula actividades, el bienestar y el amor. Y *Nature Communications* dio a conocer la influencia sustancial de los altos nive-

les de la hormona masculina testosterona en la preferencia de hombres por las marcas de lujo, las que son consideradas símbolos de status, reemplazando la agresión física en el reino animal, por una “agresión consumista”.

Estos y otros elementos fisiológicos se entrecruzan con el contexto social (relaciones de producción, valores, costumbres, símbolos, modelos y la cultura en general), con los recuerdos, positivos y negativos, acumulados en la memoria profunda del cerebro humano, para reflejarse en comportamientos específicos, lo que coincide, en parte, con el concepto egipcio del *ren*. Es la relación entre inconsciente y consciente.

Freud interpretó el contenido del inconsciente como “representantes psíquicos” de pulsiones o energía pulsional, que tratan de abrirse paso hacia la conciencia. Rosental llama “teorías burguesas”, “doctrina idealista”, “fuerzas místicas”, las

observadas en Freud, Hebart, Schopenhauer y otros, que definen tendencia instintiva eterna, invariable, hacia el placer y la muerte, significado principal de las emociones y vivencias humanas que no es accesible a la conciencia, pero la determinan, así como su destino individual y social. Debe aclararse que se trata de la caracterización de la psique individualista occidental, producto de una realidad material, social y psicológica de sociedades esclavistas, feudales y capitalistas, con diferencias respecto a sociedades de orientación comunitaria.

Algunas teorías en Occidente echaron por la borda las concepciones idealistas del alma, espíritu, como el llamado concientialismo, el marxismo, perspectivas similares a la del freudismo, conductismo, estructuralismo, coincidentes con las ideas de Nietzsche, Lacan, Levi - Strauss, Foucault, Althusser, Gadamer y otros, a quienes Abbagnano inscribe en el antihumanismo, que retomaron la rebelión contra las interpretaciones divinas iniciadas por Akenatón en Egipto.

Y pasando a los conceptos de psique, conciencia, de acuerdo con Rosental la psique es producto de la interacción entre el sujeto y el objeto. La simple contemplación se presenta en aspectos como introspección, sensaciones, percepciones, representaciones, pensamientos, sentimientos, etc.

y su concepto filosófico se relaciona con otros como el de conciencia, pensamiento, conocimiento, razón, idea, espíritu. La conciencia es la forma superior, humana, del reflejo de la realidad objetiva. Los conocimientos acumulados, ideas políticas y jurídicas, las realizaciones del arte, la moral, la religión y la psicología social constituyen la conciencia de la sociedad y no cabe identificar la conciencia sólo con el pensamiento abstracto y lógico que no existe al margen de la actividad viva, sensorial y volitiva de la esfera toda de lo psíquico.

Abbagnano define conciencia como el conocimiento de los propios estados, percepciones, ideas, sentimientos, voliciones, etc, incluyendo la de la filosofía moderna y contemporánea que contiene significados más complejos: relación del alma consigo misma, intrínseca del hombre 'interior' o 'espiritual', por la cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y se puede juzgar a uno mismo de manera segura, una relación en la cual el aspecto moral –el auto juzgarse– se relaciona con el aspecto teórico, la posibilidad de conocerse de manera directa e infalible.

En cuanto a su definición de persona, enumera las ideas de algunos filósofos que aluden al humano en sus relaciones con el mundo y consigo mismo. En San Agustín significa sustancia; para Boecio sustancia individual racional; para Santo Tomás relación *in divinis* y es cuerpo y alma; para Descartes es el yo como conciencia, identidad personal; para Locke conciencia. Para Kant la relación con la heterogeneidad; para Scheler relación con el mundo; para el marxismo está condicionada por las relaciones sociales de producción y de trabajo. Para Kierkegaard y Pareyson: coincidencia entre autorrelación y heterorrelación.

En las definiciones de los diccionarios se pretende ubicar a los conceptos egipcios como religión y a los occidentales como ciencia. La definición de Abbagnano de ciencia parte de la idea de Platón y Aristóteles, en lugar de los egipcios que diferenciaron, sin lugar a duda, los conceptos de ciencia, magia y religión, aunque en ciertos casos estas tres perspectivas funcionaran entrelazadas, al igual que ocurre en la actualidad.

Recordemos a Newton y su obsesión por encontrar la explicación de la realidad en *La Biblia* y su vocación alquimista que le absorbieron más tiempo que su descubrimiento científico, o a Einstein al comentar si dios juega a los dados en la acusación de los fenómenos físicos, preocupaciones que no invalidaron sus descubrimientos científicos. El diccionario de UNESCO es el único en reconocer la misma idea de espíritu entre los pueblos primitivos y occidentales, y en otros se distingue entre términos reservados para el soplo animador divino, que reservan para alma, y los de la actividad intelectual vinculada al espíritu.

No han trascendido ni impulsado al conocimiento moderno los antiguos conceptos y términos relativos a energías, tal como *ꜥm*, *sik*, cuyo significado no ha sido traducido, las que pueden representar energías ocultas de diversa magnitud e importancia, como en la escritura de *Zmin Zmin* cuya duplicación de la raíz lingüísticamente significa acentuar el peso del significado, y la escritura con minúscula o mayúscula refieren también a su importancia diferencial. En cuanto a la ubicación de la razón y la conciencia en el corazón, por parte de los egipcios, esta idea pasó al mundo clásico y llegó hasta la actualidad. La ciencia moderna la modificó al situar en el cerebro esa función, pero investigaciones recientes han descubierto que el corazón también aloja memoria y conciencia.

Se reconocen diferentes energías en la concepción egipcia y en la moderna, independiente de la atribución a sus fuentes, una de carácter incontenible, otra es la rectora, una más que da salud, felicidad, y las individualizadoras y personalizadas; la de la potencia creadora, entre ella la sexual, y la que da claridad. Muy importante es la separación entre los aspectos materiales: el cuerpo o el corazón y sus funciones, como la sensación, percepción, esencia del ser, la personalidad, conciencia, el “yo”, la identidad, la sabiduría, la inteligencia, la voluntad, el carácter, las emociones.

En síntesis, en Egipto antiguo el ser humano estaba concebido, en principio, por el cuerpo físico y las energías que lo mueven, adoptando configuraciones y manifestaciones según

la parte material - espiritual de que se trate, como la fuerza bruta, incontenible; la energía vital, poder rector humano; la energía solar con la que se nace, aliento para la vida, sensación, percepción, esencia del ser, la personalidad, conciencia, el “yo”; el nombre, lo que personaliza la energía del ka, la identidad; el espíritu, potencia creadora, inteligencia; la energía mental de cada humano, la conciencia, el principio espiritual, luminoso, que anima al humano y le da claridad e identidad; el corazón, órgano físico y su expresión el *hati*, la voluntad, carácter, asiento de las emociones, la conciencia; la sombra, energía creadora, asociada a lo sexual.

Las concepciones egipcias incluyen tanto la visión dialéctica entre principios vitales y el cuerpo, su unión armónica, lo que coincide con las definiciones correspondientes a la ciencia moderna: el complejo psíquico humano con sus capacidades, que se traducen, para cada individuo, en una determinada personalidad. En la caracterización actual no se incluye al *ren*, el nombre, aunque habrá que reconocer que éste se halla en dependencia y en correspondencia con su situación y status social.

VI.VI El concepto de alma, espíritu y otras entidades sobrenaturales a través de la historia

En Egipto y en Oriente se concibió la existencia del complejo psíquico humano, integrado por entidades materiales e inmateriales (vide VI.4), retomada en las culturas clásicas pero empobrecido y mal traducido, lo que originó confusión, ya que se identificó alma y espíritu, aunque se mantuvieron ambos términos porque originalmente correspondían a conceptos diferentes. Las culturas greco romanas asimilaron conceptos egipcios en forma asistemática, caótica, los diccionarios se perdieron; en consecuencia, se confundieron o asimilaron términos de diferentes significados. Tal fue el caso de los conceptos egipcios *ba* entidad inmortal, que se asimiló a alma, y *hati*, *ib*, *kehu*, relacionados con lo que hoy se conoce como es-

píritu. Pero al perderse las distinciones semánticas originales, se emplearon alma y espíritu como sinónimos, confusión que se incorporó al legado de las culturas clásicas a Occidente y prevalece en la actualidad.

Los conceptos metafísicos en la historia de las religiones varían de acuerdo a jerarquías: primero Entidades Sobrenaturales, incognoscibles, con poder de creación y destrucción, independientes de, o diferenciadas en Energías, llamadas “Dioses”, y Fuerzas, que se denominan “Espíritus”, “genios”, “demonios”, en un segundo nivel.

Los dioses se hallan en un espacio superior, sin contacto con el mundo, desde el que en ocasiones lo atienden. Ejemplos: la religión cristiana, el Islam, y las filosofías idealistas, como la de Platón, sucedáneas de las ideas religiosas, que nada le aportaron, como afirmó Skinner: “perdieron el tiempo”. En cambio, los espíritus, genios o demonios se encuentran en el mundo humano.

El concepto de alma a partir de la era moderna se tendió a separar, dejándola específica y particularmente para la entidad anímica divina del ser humano, el que le permite actuar y desarrollar su vida, separable del cuerpo a la muerte, que seguirá viviendo por toda la eternidad, limitándola al campo de la religión, objeto de la fe.

El concepto de espíritu se tendió a limitar para la capacidad intelectual humana, inicialmente considerada don divino (lo que en parte se sigue creyendo), idea que posteriormente se sustituyó por la de una función psíquica, resultado de la investigación científica, secularizada, objeto de ciencias como la psicología, fisiología, biología.

Al mismo tiempo, los términos espíritu o espiritual han permanecido y se emplean en la actualidad para aludir a diversas entidades consideradas divinas o sobrenaturales, independientemente de los significados a que me he referido, por lo que su uso implica atribución de diversos caracteres que comportan rasgos inmateriales. Por lo tanto, la confusión no termina porque en no pocos casos se sigue definiendo de la misma manera alma y espíritu, y este término se aplica a creencias

en fuerzas sobrenaturales (con poderes que se materializan), o a correspondientes a individuos, como en el caso de “alma en pena”, o “espíritu del muerto”. También se emplea para conceptos como “espíritu nacional”, con su sinónimo: “alma nacional” tanto entre académicos como entre gente popular, que refieren a entidades culturales profundas que pueden implicar origen divino, o aludir a psicología colectiva.

El término espíritu, pese a que se le ha dejado para designar al intelecto humano, también se emplea con mucha frecuencia para denotar a caracteres inmateriales, ya que no se emplea el término alma: se dice “espiritual”, pero debería decirse “almar”. El concepto polinesio de *maná* y otros de diversas culturas resuelven la laguna terminológica de la cultura occidental. Es en este sentido que se sigue empleando la palabra espíritu cuando se alude a conceptos tradicionales.

El concepto “espiritual” continúa refiriendo a entidades que, a la vez, comportan manifestaciones sobrenaturales intangibles, y pueden manifestar su poder haciéndose presentes a través de beneficios o maleficios y por necesitar, en algunos casos, de ofrendas materiales como sangre, comida, bebida, flores y aromas, o elementos menos concretos como ritos, cantos y oraciones, a veces para no perecer y a veces para ser propiciados. Esta condición comporta aspectos materiales e inmateriales.

Independientes del alma y espíritu, o a veces relacionados, se cree en las más diversas entidades inmateriales, pero de acción material, positivas o negativas, benéficas o maléficas, que vagan por el mundo o se alojan en lugares determinados, como cruce de caminos, barrancas, cuevas, casas palacios, castillos, etc. Pueden adoptar formas humanas, animales, vientos, monstruos u otras, y revelarse o mantenerse ocultas.

VI.VII Energía material y *materiespiritual*

Algunos diccionarios dividen a la energía en material y espiritual, pero no se define a la energía espiritual, ni tampoco a

la energía mágica, sólo se expresa el rechazo hacia ésta. John Frazer falsamente anotó que la magia tiene “base intelectual falsa”, porque la *Teoría de las cuerdas* hoy es también denominada *Teoría M*. M de *magia* o de *membrana*, o *maestro*, *milagro*, *misterio*. Por lo tanto, es el retorno a la magia, la religión y la filosofía que han definido o aludido a energías y fuerzas, manifestadas u ocultas o misteriosas.

Para algunos mayistas, los dioses mayas son energías o especie de materialidades etéreas sutiles, imperceptibles, no visibles que solamente pueden ser captadas mediante sus epifanías y se hallan en constante movimiento y transformación: nacen, necesitan alimento y mueren. Son energías sagradas con pensamiento, voluntad, pasiones, y con limitaciones pues necesitan alimento, pueden manifestarse de forma humana, animal o vegetal, u otras. En Egipto, *ka* es energía solar que circunda la tierra, en India es *prana*, en Japón *ki*, en China *chi*,

En el terreno de la medicina, su vinculación a la filosofía la hizo arribar al conocimiento de la unión de lo material y “espiritual”, tal como lo definen Lozada, Tuema y González, basados en los conceptos tradicionales de la filosofía y medicina china:

Las cualidades de las energías espirituales ligadas a cada uno de los órganos en la *mtch* proporcionan explicaciones valiosas para intentar establecer las vías de lo que en occidente se denomina como el *puente psicosomático*. Esta comunicación es la secuencia de trabajos previos en los que se ha propuesto a *hun*, energía espiritual del hígado con cualidades *yin*, que participa en los procesos del inconsciente y se relaciona a las funciones del hemisferio derecho. *Shen*, la energía espiritual del corazón con cualidades *yang*, se relaciona a la conciencia y a las funciones del hemisferio izquierdo. Ambos procesos integrados constituyen la compleja red cognitiva de la conciencia. Este artículo trata sobre *zhi* la energía espiritual del riñón. Lo más destacado es el hecho de que la participación de una energía espiritual y una emoción dentro del concepto funcional de un órgano determinado, hace factible acceder al contexto psicológico a través de las vías terapéuticas ampliamente conocidas para dicho órgano (1999: 16).

Lo que se define como inmaterial o “espiritual” no es más que una realidad desconocida, de caracteres hasta hoy inimaginables en la escala de lo pequeño o de grandes proporciones, radicadas en lo humano, terrestre o el espacio cósmico: manifestaciones de la *energía materiespiritual*, en escala diferencial, micro o macro. Esta variante de energía se halla en las ideas relativas a dioses y espíritus en las creencias antiguas o tradicionales. En las definiciones de diccionarios que recogieron las ideas de filósofos o académicos, así como en conceptos populares acerca del alma y espíritu, resalta la creencia en unas entidades sobrenaturales, “espirituales”, con poderes, acción y efectos materiales.

Por lo tanto, es necesaria otra conceptualización y otra visión para captar, comprender y definir a esa *materia-energía-fuerza-aliento*, de una u otra manera relacionada con la ecuación de Einstein que vincula materia y energía en una concepción no dualista. La ciencia, la religión y la magia tienen bases objetivas; las de la ciencia se comprueban; religión y magia se han interpretado con velos sobrenaturales a las que es necesario develar, dejando atrás prejuicios racistas, culturalistas, religiosos, en una perspectiva diferente que está en un otro nivel, que contiene lo “material” y lo “espiritual”.

Para cumplir esta tarea propongo la definición de la *energía materiespiritual*. Es materia y energía, potencia, fuerza, esencia del universo, es vida y fuente de vida, fuente de movimiento y transformación, ubicua, intangible (por el momento), crea y destruye espacio e impone orden, es origen y principio activo, fuente de poder determinante para creación y regeneración, tal como se expone en el capítulo I. No es Ser, ni no Ser; es, a la vez, lo oculto y manifiesto, visible e invisible, cercano y distante, multiforme, nadie conoce sus formas, habita en todo. La sentencia del *Ken Upanishad* resume lo expuesto: “Para el hombre de verdadero conocimiento El es lo desconocido... para el ignorante es lo conocido”. Es la extrema pequeñez, *paramânu* la extraordinaria sutileza: el *anu* no es, en absoluto, un corpúsculo definido por una configuración; es *amûrta*, sin forma, tal como define el texto hindú, ideas coincidentes con

el reciente descubrimiento astronómico de la fusión de estrellas de bosones, que produjo la onda gravitacional GW190521, de partículas billones de veces más ligeras que el electrón.

El Taoismo define: no es inmaterial, ni espiritual, ni material; se origina en sí mismo y adopta formas físicas que el Induismo, budismo y otras perspectivas filosóficas y religiosas interpretan como la fuerza vital del fluido material - inmaterial que puede llegar a reencarnar. La terminología desarrollada en nuestra lengua no alcanza a describir la complejidad y grandeza de estas concepciones, por lo que he propuesto este neologismo para designarlas.

Las energías *materiespirituales* están entre lo material e “inmaterial”, realidad distinta a ambas cualidades, pero comportan caracteres de ambas, constituyen un plano radicalmente diferente, de caracteres no identificados en ninguna taxonomía, que puede revelarse de diferentes maneras y vías, se puede detectar, sentir, apreciar, padecer, observar a través de sus efectos.

En la historia de la filosofía Marx revolucionó a la dialéctica idealista cuando la puso de cabeza, al retomar el materialismo fundado por Akenatón y la cauda de filósofos orientales y occidentales, con el nombre de *materialismo histórico*. Ahora habrá que poner de cabeza a Marx para reencontrarse con el “místico velo neblinoso” que desechó, en un ejercicio que no contradice esta perspectiva, sino que la enriquece. La cita proviene de *El capital* (1975: T. I: 97):

“El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfaramente racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de la vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente”.

VII La tipología de Hipócrates-Teofrasto-Galeno-Periot

A Hipócrates se le ha atribuido la obra conocida como *Corpus hipocrático*, con textos redactados por diferentes autores y en distintas épocas, y se dice que el griego Teofrasto, y el romano Galeno agregaron ideas relativas al carácter de las personas; por su parte, el francés Periot agregó la idea de que la grafolología depende de los humores, base de la interpretación que perduró en Europa.

El conjunto alude a enfermedades, tratamientos, aires, aguas, lugares, los “humores” que en realidad son líquidos, sustancias que en el cuerpo humano mantienen un equilibrio determinante de la salud, por lo tanto, su desbalance lleva a la enfermedad. Son la bilis negra, bilis amarilla, flema y sangre, que determinan el carácter de los individuos: los que comportan abundancia de sangre son sociables; con mucha flema, calmados; con mucha bilis, coléricos y con abundancia de bilis negra, melancólicos. Estas condiciones serían influidas por las estaciones del año, el clima, elementos naturales.

Estas ideas no fueron influidas por el método científico de Sócrates, ni por la lógica de Aristóteles, pero prevalecieron en Europa y fueron la base de sus prácticas médicas hasta el fin de la edad media, lo que explica la irracionalidad que la caracterizó en todos los campos humanos de esta etapa de la historia europea, incorporada inclusive en la filosofía política de famosos autores como Hume, Voltaire, Bodin, Botero, Montesquieu, en los “humores de las naciones”, planteando un determinismo humoral y climático, que el conocimiento histórico y la ciencias posteriores desecharon.

C. Cruz, en la historia de las teorías de la personalidad, desecha las ideas hipocráticas, como se observa en el cuadro I (p. 124).

VIII Conclusión

El inicio del estudio científico del complejo psíquico humano no está en Grecia, como erróneamente afirman los textos de internet, así como autores que tratan de inculcar la idea de que las ideas occidentales son científicas y las del resto del mundo son religiosas, falsedades que se demuestran en las propias afirmaciones de estos textos. La psicología surgió en las civilizaciones del Oriente antiguo, así como en Mesoamérica, y pese a la destrucción de sus libros, códices, esculturas, edificaciones, sus aportes trascendieron y fueron retomados por autores de las culturas occidentales, en el proceso del desarrollo de la cultura, obra del trabajo, esfuerzo y talento de la humanidad.

En Mesoamérica, conceptos como *teo*, *tona*, *cuanh*, *xinuitl* no corresponden a dioses, sino a fuerzas, energías, potencias, cualidades especiales, extraordinarias, que fueron aplicadas a la naturaleza, al cosmos o a actividades humanas, como el caso del *Tonalámatl*, texto de psicología y pedagogía aplicadas, erróneamente definidas como “religioso” o “adivinatorio”.

Nombre del teórico (fecha nacimiento y muerte), lugar de nacimiento. Nombre de la teoría	Características relevantes.	Comentarios
Hipócrates (460-370 a.C); Grecia Antigua; Teoría hipocrática	Se basa en 4 temperamentos por su humor: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema.	Es una teoría psicocorporal sin relevancia más que histórica.
Kretschmer (1888-1964), Alemania; Clasificación tipológica doble	Es una tipología morfopsicológica. Tipos principales: pícnico, atlético, leptosomático y displásicos.	Es una teoría psicocorporal sin relevancia más que histórica.
Carl Jung (1875-1961), Suiza; Psicología profunda o analítica	Actitudes y funciones, inconsciente personal y colectivo, el “Yo”, los arquetipos, tipos psicológicos, complejos, inventario tipológico de Myers-Briggs, <i>ánima</i> y <i>ánimas</i> .	Incursiona en el misticismo y lo aleja de aspectos psicológicos, le da más interés al inconsciente y lo define como colectivo, pero es muy similar al super yo de Freud <i>va la idea de Reich sobre el carácter</i> .
Sigmund Freud (1856-1939), República Checa; Teoría psicoanalítica	Desarrollo Psicosexual, aparato psíquico, pulsiones vida y muerte, defensas contra la ansiedad, los sueños, el inconsciente.	Padre del psicoanálisis y sus fundamentos, origen de todos los pos-freudianos, como Jung, Fromm, Reich, Adler y Sullivan.
Alfred Adler (1870-1937), Austria; Psicología individual	Importancia al poder y a la sociedad, sentimientos de inferioridad, complejo de inferioridad, orden del nacimiento (psico genealogía o la familia), estilo de vida.	Las hereditarias, creo que algunas de sus ideas se contraponen, inferioridad y superioridad, requieren parámetros y son sociales.
Harry Stack Sullivan (1892-1949), EEUU; Teoría Interpersonal	Formación de la personalidad en la sociedad, afiliación, fundamentos en el psicoanálisis, personificaciones, fases del desarrollo.	Evidentemente en todas ellas vemos el componente social que en realidad va cambiando al evolucionar las sociedades.

Nombre del teórico (fecha nacimiento y muerte), lugar de nacimiento. Nombre de la teoría	Características relevantes.	Comentarios
Frederic Skinner (1904-1990), EEUU; Conductismo Operante	Conducta determinada en laboratorio, conducta por consecuencias, condicionamiento operante, refuerzo, castigo, extinción.	Más que una teoría de personalidad son técnicas de modelado.
Albert Bandura (1925), Canadá; Teoría del Modelamiento	Aprendizaje vicario o social, la conducta se aprende de la sociedad, observación, es de corte conductista, imitación, procesos del aprendizaje, autoeficacia y competencia.	Nuevamente vemos el conductismo y los efectos sociales en la modificación de la conducta, válido como modelado.
Carl Rogers (1902-1987) EE. UU.; Teoría Humanista	El hombre es bueno por naturaleza, imagen positiva, visión positiva, "Yo soy" y "Yo debería ser" la incongruencia como origen de la neurosis, la sociedad nos exige un yo falso, la persona debe aprender a aceptarse	Como corriente Humanista, se basa mucho en la visión positiva de sí mismo, pero da pie a hacer lo que uno quiera ya sea bueno o malo.
Abraham Maslow (1808-1970) EEUU; Psicología Humanista y Transpersonal	Toma conceptos de la Gestalt, conductismo, psicoanálisis, transpersonal y establece las necesidades humanas por jerarquías, esto es para buscar la motivación, centrada en el cosmos.	Las necesidades de Maslow son un parámetro para muchos publicistas que no se interesan en el hombre más que como consumidor.
Aarón Beck (1921); Teoría Cognoscitiva conductual	Pensamiento, emoción, conducta, trabajar pensamientos automáticos, percepción.	Requieren introspección y que se tenga la capacidad de identificar distorsiones.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica, 2012, 4ª reimpresión.
- Averroes. <https://www.buscabiografias.com/biografia/ver-Detalle/2119/Averroes>
- Adame C., Miguel A. “Sacrificios humanos, canibalismo y otras leyendas negras”, *La Jornada*, 19-XII-2021.
- Aguilera, Carmen. *Estudio del Códice Cospi*. Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla INAH, 1988.
- Aimi, Antonio. *La verdadera visión de los vencidos. La conquista de México en las fuentes aztecas*. UNAM, 2009.
- Amador, Julio. *Nuevas observaciones sobre Chalcatzingo: arte rupestre, arqueología de paisaje y astronomía cultural*. https://www.academia.edu/43129596/Nuevas_observaciones_sobre_Chalcatzingo?email_work_card=view-paper
- Amon. En internet: <http://www.egiptologia.org> con Introducción de Francisco López y Rosa Thode.
- Aveni, Anthony F. *Observadores del cielo en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Aristóteles. *Acerca del alma*. Biblioteca Básica Gredos, 1978. Introducción, Traducción y Notas de Tomás Calvo Martínez.
- Balutet, Nicolás. “La vagina dentada o el miedo a la castración entre los aztecas”. En *Género y sexualidad en el México antiguo*. Miriam López Hernández y María J. Rodríguez Shadow editoras. Centro de estudios de antropología de la mujer, 2011.
- Barbosa Cano, Manlio, *De la Triple Alianza a la Revolución. Cambio y continuidad en la conformación del Estado mexicano*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.
- Beyer, Hermann. “Das aztekische Götterbild Alex. Von Humboldt” en *Wissenschaftliche festchrift zu Enthüllung des von Seiten S.M. Kaiser Wilhelm II, dem Mexicanischem Volke zum Jubiläum, seiner Unabhängigkeit Gestifteten*

- Humboldt-Denkmal, Müller hnos, Mexiko, 1910.
- Bravo, María Dolores. Introducción a *Tratado de las supersticiones*. Pedro Ciruelo. Universidad Autónoma de Puebla, 1986.
- Bremmer, N. Jan. *El Concepto del Alma en la Antigua Grecia*, Edición siruela. s/f.
- Calvo Martínez, Tomás. Traducción y comentarios a *Acerca del alma*, de Aristóteles. Editorial Gredos, 1978.
- Castel, Elisa. *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*, <https://egiptologia.com/>
- Carpio, Juan Martín. *Salida del alma a la luz del sol. Libro de los muertos del escriba real Ani*, Editorial N.A., España 2004.
- Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Códice Borgia. *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*. Explicación e introducción Ferdinand Anders, Maarten Hansen, Luis Reyes García. Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck Und Verlagsanstalt (Austria), FCE (México), 1998.
- Códice Cospi*. <https://libroschorcha.wordpress.com/2018/05/07/codice-cospi/>
- Códice Laud*. En Antigüedades de México. Estudio e interpretación de José Corona Núñez. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. T. III.
- Códice Telleriano Remensis*. En Antigüedades de México. Estudio e interpretación de José Corona Núñez. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. T. I.
- Códice Tonalámatl de Aubin*. Baltazar Brito G, INAH, 2018.
- Covarrubias, Miguel. *Arte indígena de México y Centroamérica*. UNAM, 1961.
- Cruz, Carlos. "Teorías de la personalidad a lo largo de la historia". Revista Psiquiatría y salud mental, núm. 3/4, XXXVI, 2919.
- Egipto http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/5_aps/esplap09.htm
- Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Editorial Porrúa, 1967.

- El Libro Egipcio de los muertos*. Editorial Cirio, España, 2007.
- El Libro de las respiraciones*, https://es.wikipedia.org/wiki/Libros_de_las_Respiraciones
- El libro del conocimiento de las evoluciones de Ra*. <http://primerasfilosofias.espacioblog.com/post/2005/11/29/el-libro-del-conocimiento-las-evoluciones-ra>
- El libro de los libros de Chilam Balam*. Fondo de Cultura Económica, 3° edición, 1965.
- Faulkner, *A Concise dictionary of Midle Egyptian*. Griffith Institute Ashmolean Museum, Oxford 1991.
- Garibay, Angel Maria. “Numeración, anotaciones y apéndices en la obra de” Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la nueva España*, Editorial Porrúa S.A., 1969.
- Grove, David. *Chalcatzingo, Morelos, Mexico: a reappraisal of the olmec rock carvings*. <https://www.latinamericanstudies.org/olmec/Chalcatzingo.pdf>
- _____. 2008. “Religión olmeca: voces del pasado y direcciones futuras”. En *Olmeca Balance y perspectivas. Memoria de la primera mesa redonda*. UNAM, INAH, Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.
- Historia de la psicología* en internet: <https://psicologiyamente.com/psicologia/historia-de-la-psicologia>
- Horapolo. *Hieroglyphica*, 2 tomos, <http://www.sacredtexts.com/egy/hh/hh009.htm> Jeroglíficos de Horapollo, tr. Alexander Turner Cory, [1840], en [sacred-texts.com](http://www.sacred-texts.com)
- Hvidtfeldt, Arild. *Teotl and ixiptlatli. Some central conceptions in ancient Mexican religión, with general introduction on cult and myth*. Copenhagen, Munksgaard, 1958.
- León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. UNAM, 1979, 2° reimpresión.
- López Austin, Alfredo. *Hombre-Dios religión y política en el mundo náhuatl*. UNAM, 1973.
- López Farjeat, Luis Xavier, Averroes, en internet: <https://www.philosophica.info/voces/averroes/Averroes.html>
- López Hernández y J Echeverría García. “Discapacidad y desorientación corporal como metáforas de la transgresión sexual entre los nahuas prehispánicos”. En *Género y*

- sexualidad en el México antiguo*. Miriam López Hernández y María J. Rodríguez Shadow editoras. Centro de estudios de antropología de la mujer, 2011.
- Márquez Huitzil, Ofelia. “El carácter venucino en el tonalpohualli de los códices Borgia, Vaticano B y Cospi”. En AN-TILHA, N. 10, 2015. Revista latinoamericana de historia, arte y literatura.
- Marx, Carlos. *El capital*. Siglo XXI, 1975.
- Motolinia, Fray Toribio. *Historia de los indios de la Nueva España*. Editorial Porrúa, S.A. 1973.
- Martínez del Sobral, Margarita. *El arte del antiguo Egipto y el arte Mesoamericano*, Trillas, 2019.
- O’Gorman, Edmundo. “Estudio crítico, apéndices, notas e índice” en Motolinia, Fray Toribio. *Historia de los indios de la Nueva España*. Editorial Porrúa, 1973.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia antigua y de la conquista de México*. Anales del Museo Nacional, 1880.
- Papiro de Berlín*. http://www.culturegipcia.es/pagina/cultura_egipcia/papiro/papiro.htm
- Papiro Bremmer–Rhind*. http://www.egiptologia.org/mitologia/leyendas/creacion_ra.
- Papiro Chester Beatty*. http://es.wikipedia.org/wiki/Papiros_b%C3%ADblicos_Chester_Beatty.
- Papiro Ebers*. <http://www.egiptologia.org/fuentes/papiros/ebers/>
- Pequeño Himno a Atón Tumba de Apy*. <http://pcweb.info/pequeno-himno-aton/>.
- Pavón-Cuéllar, David. Más Allá de la Psicología Indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad. Editorial Porrúa. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2021
- Petrie. Flinders Petrie, W.M. *La religión de los antiguos egipcios*. Ed. Abraxas, Barcelona, 1988.
- Piedra de Shabaka*. <http://historia-antigua.com/egipto/piedra-shabaka/>
- Rodríguez Shadow, María J. y Lilia Campos R. “Concepciones sobre las sexualidades de las mujeres entre los aztecas”.

- En *Género y sexualidad en el México antiguo*. Miriam López Hernández y María J. Rodríguez Shadow editoras. Centro de estudios de antropología de la mujer, 2011.
- Romero Murguía, M. Elena. “*El nepoualtzitzin*” el ábaco prehispánico y su sistema de computo. En el sitio de Internet: <https://www.google.com/search?q=Romero+Murgu%C3%ADa%2C+M.+Elena.+%22El+nepoualtzitzin%E2%80%9D+el+%C3%A1baco+prehisp%C3%A1nico+y+su+sistema+de+computo&oq=Romero+Murgu%C3%ADa%2C+M.+Elena.+%22El+nepoualtzitzin%E2%80%9D+el+%C3%A1baco+prehisp%C3%A1nico+y+su+sistema+de+computo&aqs=chrome..69i57.1799j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- _____. *Nepoualtzitzin. Matamática náhuatl contemporánea*. Dirección General de culturas populares. SEP. México, 1988.
- Rosental, M. M. y PF Iudin. *Diccionario Filosófico*. Ediciones Pueblos Unidos, 1965.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la nueva España*, Editorial Porrúa S.A., 1969.
- Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Textos de las pirámides de Egipto* https://es.wikipedia.org/wiki/Textos_de_las_Pir%C3%A1mides
- Textos Herméticos*. Introducción, traducción y notas de Xavier Renau Nebot. Editorial Gredos, Madrid, 1999.
- UNESCO. *Diccionario Unesco de Ciencias Sociales*. V.II. Editorial Planeta- De Agustini, S.A., 1987.
- Villaseñor M., Rafael. “El Tonalámatl. Ordenamiento social en el tiempo y el espacio en Mesoamérica”. En *Estudios mesoamericanos*, nueva época, N° 8, enero-junio 2010.
- Warren, Howard C. *Diccionario de Psicología*. FEC, 12° reimpresión, 1979.

La psicología/medicina del alma y el cuerpo en los zapotecos: una aproximación desde la filología de la lengua¹

Juan Carlos Sánchez-Antonio²

*En memoria de la vida y el espíritu de mi hermano
Mario Sánchez-Antonio; luz y amor por la vida.*

Resumen

El presente ensayo intenta aportar elementos nuevos para plantear la existencia y la unidad de la psicología y la medicina en la cosmovisión zapoteca desde un estudio filológico de algunas palabras clave suministradas por el vocabulario zapoteco de Juan de Córdova (1578). Analizaremos, en un primer momento, la noción de alma y cuerpo, descomponiendo sus significados morfológicos para aproximarnos lingüística-conceptualmente como los zapotecos del valle de Oaxaca entendían el alma y el cuerpo en un tejido-cósmico interrelacionado con la voluntad, el aliento, el impulso vital, la memoria, la conciencia, las intenciones, el pensamiento, el amor, etc. De esta forma, suministramos algunos elementos para cuestionar la oposición entre cuerpo y alma propia³ de la psicología occidental que, desde la psicología/medicina zapoteca dicha separación/alienación resulta ser el origen de la enfermedad. La

1 Agradezco las observaciones y comentarios del filósofo *Nñuu-Savi* (mixteco), el Dr. Ignacio Ortiz Castro, por sus comentarios y críticas para mejorar el trabajo.

2 Profesor-investigador de tiempo completo del ICE-UABJO/Oaxaca, México. Coordinador Académico del Doctorado en Educación Arte y Cultura del mismo instituto, inscrito en el Sistema Nacional de Posgrados (SNP) del CONAHCYT. Correo: dixaribedixa@gmail.com

3 Ya en trabajos anteriores, hemos cuestionado la separación entre pensamiento y cuerpo, o pensamiento y naturaleza, oposición inexistente en las cosmovisiones mesoamericanas ancestrales, tal y como lo hemos analizado en los siguientes trabajos: Sánchez-Antonio 2019, 2020a, 2020b, 2021, 2022a, 202b.

postura de la psicología/medicina zapoteca, aunada a la psicología mesoamericana prehispánica, nos permiten explorar otras formas de entender la relación salud/enfermedad desde una postura no por oposición, sino en la complementariedad diferencial del alma/cuerpo en la relación caliente/frío.

Planteamiento del problema

En la cultura zapoteca y en el vocabulario zapoteco registrado por el padre Juan de Córdova (1578), no existe una traducción literal de la palabra psicología. Sin embargo, el hecho de que no exista la palabra en la lengua, no quiere decir que la práctica médica sobre el alma no exista en los zapotecos. Así mismo, sería un error de nuestra parte querer buscar una definición heleno-eurocéntrica de la psicología en la cultura zapoteca. Lo que nosotros haremos es rastrear lingüísticamente algunos conceptos clave en la medicina/psicología zapoteca como cuerpo, alma, aliento, espíritu, salud, enfermedad, entre otras nociones, que creemos pueden servirnos de base para hablar de una “medicina y psicología mesoamericana y prehispánica” (Pavón-Cuéllar 2013, 2021).

Encontramos en la medicina zapoteca, una importante práctica precolonial asociada con los médicos o sabios experimentados, que no sólo conocen las enfermedades del cuerpo (médicos físicos), sino también del alma (médicos del alma), ya que, en ambos casos, lo que buscan los médicos es restablecer el equilibrio de las energías, frío/caliente, luz/obscuridad en el cuerpo y el alma.

De esta forma, los “conocimientos de los curanderos y terapéuticos responsables dentro de los grupos indígenas están basándose en tradiciones desde hace siglos, transmitidas por generaciones de especialistas dentro de los mismos grupos étnicos” (Thiemer-Sachse 2000: 186). En la cosmovisión zapoteca, la medicina (del cuerpo) en un sentido general, es también psicología (del alma o del espíritu), ya que no existe una separación entre cuerpo y alma como en occidente. Por

ejemplo, en los mayas las “enfermedades eran interpretadas y tratadas por brujos-hechiceros (*pul-yah*) y por sabios-advinos (*ah-men*), pero también por unos curanderos (*džac yah*) que hacían oficio de médicos y de psicólogos” (Pavon-Cuéllar, 2013: 94) al mismo tiempo. En la psicología tzolzilt “todas las enfermedades tienen que interpretarse inevitablemente como psicosomáticas ya que todo lo que afecta al espíritu también influye en el cuerpo y viceversa” (Holland, 1963). En la psicología purépecha “no existe la separación entre cuerpo y alma, ambos se relacionan abiertamente con el cosmos y el universo, así todo lo que afecta al alma determina también al cuerpo, pues ambos forman parte de un solo tejido corporal y anímico socio-cósmico” (Martínez-González 2010) interrelacionado con todo.

En las religiones mesoamericanas, el cuerpo y el alma no están separadas, siempre van unidas, por eso sería un error tratar de separar la medicina del cuerpo de la psicología del alma o querer curar el cuerpo sin atender el alma y viceversa. Asistir el cuerpo es curar también el alma, de hecho, desde esta perspectiva, la separación entre cuerpo y espíritu es un desequilibrio, es decir, deviene enfermedad. La relación armónica dentro de un mismo tejido socio-cósmico es la que produce y mantiene la salud. Por ello, la medicina del cuerpo es en sí misma una medicina del alma, es decir una psicología; por eso hablaremos de una medicina/psicología siempre juntas. Veamos algunos aspectos lingüísticos que pueden abonar a nuestras intuiciones.

1. Alma, mente, corazón, aliento, soplo, espíritu, cuerpo, médico y curandera/chamán.

En este texto, trataremos de dejar a un lado las confusiones cristianas que tiene Córdova de querer asimilar la noción de alma y cuerpo con las ideas judeocristianas, nosotros trataremos de hablar de una medicina ligada al conocimiento del alma, ya que, en la concepción zapoteca, no existe el cuerpo

separado del alma, van juntos y su tratamiento depende siempre de la armonía entre los dos. Por eso, en este texto, podemos hablar de una medicina-cuerpo/psicología-alma, que van unidas y no separadas, ya que, en la cosmovisión zapoteca, el principio filosófico que es la dualidad fuego/agua complementaria y diferencial que sostiene todo, no son opuestos, sino complementarios y, ambos, están constituidos de la misma energía primordial luz-obscuridad, es decir, forman parte de la misma sustancia sagrada que las constituyó. De esta forma, pensamos que no podemos comprender la medicina/psicología zapoteca fuera de su cosmovisión, su religión, la astronomía y los calendarios zapotecos. Aquí, por la cuestión del espacio, solo vamos a examinar la medicina/psicología dentro de la religión zapoteca.

Uno de los conceptos centrales en la cosmovisión y religión mesoamericana es la noción de alma. Cabe mencionar que la noción de alma no es como lo está comprendiendo Córdova, sino más bien como es analizada como aliento, energía o impulso que mueve y sostiene todo. El alma asociada con los vocablos, *pèe*, *peenepaa* y *pe-tào*, es vista como el aliento (*pèe*) o el impulso que mueve (*peenepaa*) y sostiene un orden vital (*pe-tào*). Y podemos encontrarlas de diversas formas en varias culturas de Mesoamérica. Por ejemplo:

En los diccionarios antiguos, la mayoría de las palabras asociadas a entidades anímicas pueden clasificarse, según sus sentidos, en tres grupos principales: 1. Vocablos cuyo significado se refiere a elementos gaseosos- «aire», «viento», «aliento », «soplo»,etc.; 2. Términos compuestos por raíces que significan «vida »; 3. Palabras cuyo sentido es «corazón» o «estómago». Y en algunos casos menos recurrentes, dichas palabras pueden también significar «sagrado» o «sobrenatural», «semejanza», «candela», «calor» o «irradiación» (Martínez-González, 2007: 10)

En el vocabulario zapoteco que registró el padre Juan de Córdova (1578), podemos encontrar importantes nociones clave para comprender, desde la lengua, aspectos importantes de la

medicina/psicología zapoteca para tratar y curar ciertas enfermedades asociadas con el cuerpo, la mente y el alma. Por ejemplo, una de las nociones más importantes en la religión zapoteca es el alma, encontramos que la entrada *làchi* es “alma o anima” (folio 022, columna 4), *pèe* tiene la misma equivalencia: “alma o anima” (folio 022, columna 4), o *peenepaa* indica lo mismo “alma o anima” (folio 022, columna 4); buscamos *làchi* y tiene varias acepciones, como por ejemplo “aliento para hazer algo” (folio 022, columna 1), “forma que da ser a lo que tiene vida” (folio 199, columna 3), “vida el principio vital, en el animal, o e[n] ho[m]bre que le mueue y da vida” (folio 425, columna 3), “mente parte mas essencial del alma” (folio 264, columna 4), “conciencia yd est la pote[n]cia o sujeto della” (folio 084, columna 2), “cuerpo generalmente de todo lo q[ue] tiene cuerpo, siruense delos tres vltimos” (folio 102, columna 1), “memoria la potencia” (folio 263, columna 3), “voluntad, absolute” (folio 428, columna 2) “fin el que pretendo en lo que hago intencion” (folio 197, columna 1) o simplemente puede ser comprendido como “intencion o fin” (folio 236, columna 1).

Vamos a detenernos a examinar primero el vocablo *làchi* el cual se traduce como alma o ánima, pero también puede referirse al corazón, al principio vital o aliento, los cuales, podríamos relacionar también con el concepto de alma, pero también *làchi*, como veremos más adelante, se relaciona con la mente, la voluntad, la conciencia, la memoria y las intenciones o impulsos que tiene una persona para hacer algo. El primer vocablo *làchi*, que se traduce como alma o ánima, puede ser entendido como impulso de vida, voluntad, aliento, principio vital, es decir, el alma es una fuerza que ánima o impulsa vivir; el alma es una *fuerza/energía* o *luz/impulso* de vida. Así, el vocablo *xiquèla* [*peniàti*], en su construcción lingüística refiere a la relación luz (*xi-cilla*) obscuridad (*quèla*), es decir en los elementos primordiales que constituyen la esencia de las almas, luz/obscuridad, fuego-agua, y se traduce como “naturaleza del coraçon alma o voluntad assi” (folio 280, columna 2).

El alma (*làchi*) es también una voluntad, un querer, un inclinarse, una pasión, así *quela-tizábi-xihui-láchi* se traduce como

“passion del alma o ruyn inclinacio[n]” (folio 304, columna 2). El alma es una potencia, una energía que anima y mueve las cosas, [péa] *quela-buecòchàge ni-toconijci tocòchàgi-pela-láti-ni* es la “potencia aumentatiua del alma” (folio 323, columna 4). Así, la expresión, *pèa quella-cozàana ni-tocozàana pela-láti-ni* que se traduce como “potencia generatiua que está en el alma” (folio 323, columna 4) indica la fuerza interior que mueve y anima las cosas. Entonces, el alma aquí tiene connotaciones corporales, no conscientes, no racionales, es decir, instintivas, como impulso de vida, aliento vital, voluntad, corazón, ánima, deseo, amor, pasión o fuerza generativa de vida. Por ejemplo, los vocablos *tobui-lachi-a* o *techij-láchi-a* se traducen como “amar como quiera” (folio 025, columna 2).

La unidad léxica *làchi*, se usa también para referirse a la fuerza o impulso de amar, pero también a la de odiar, enfurecerse o molestarse, *quela-buechijba-làchi* se traduce como “odio enemistad” (folio 287, columna 3), *tàcanàba-làchi-a* significa “odio tener assi” (folio 287, columna 3) *tochijba-làchi-a* es “odio tener y mostrar” (folio 287, columna 3) o [pèni-] *naỳèni-làchi-ni* que se traduce como “odioso q[ue] tiene odio” (folio 287, columna 3). Como podemos ver, en las construcciones lingüísticas de amar y odiar, la base léxica *láchi*, se usa para connotar ambos impulsos de la voluntad o el alma.

En tanto que el alma también puede referirse a procesos cognitivos, abstractos, como la base de la actividad mental. Por ejemplo, esta larga expresión lingüística, *tóbi-lào [-ni-nacáa-láni %oanima cica-ñaa-ni cica-nija-ni cica-xi+néza-ni nitòni-xi+quela-chí-na-ni]* que se traduce como “potencia de las que tiene nuestra alma las potencias con que hace sus operaciones” (folio 323, columna 4), *pèa-niteláne guènnáa-láchi-xijtila-tíchacóca* se traduce como “potencia memoratiua del alma” (folio 323, columna 3) o [xibuetòco] *pèa-na+līj* que representa una de las facultad más altas del ser humano, “razon superior del hombre o de la alma” (folio 341, columna 4). Pero también *làchi* se relaciona con la mente, o aquella parte más esencial, y aparece como “mente parte más esencial del alma” (folio 264, columna 4), el alma es el corazón, el centro vital de algo. Así, *làchi* se tra-

duce como “meollo del grano del mayz o assi” (folio 265, columna 2), “meollo de fruta seca” (folio 265, columna 2) o “pepita de qualquier cosa o fruta” (folio 310, columna 1) y que podemos interpretarlo como el corazón o el centro vital de cualquier cosa.

Así, lo podemos constatar en la siguiente traducción de *làchi* como “vida el principio vital, en el animal, o e[n] ho[m]bre que le mueue y da vida” (folio 425, columna 3), es decir, el alma es el “coraçon de qualquier cosa. s[cilicet]. lo de de[n]tro” (folio 092, columna 1). El alma refiere aquí a procesos cognitivos, a la memoria, a las operaciones abstractas, como las intenciones, la conciencia y a la razón como potencia de pensar y razonar el sentido y los motivos de nuestras acciones con el entorno natural y social. El alma se relaciona con las operaciones lógicas, cognitivas del pensar humano, es potencia, energía de la razón y la conciencia; *làchi* aparece como “conciencia yd est la pote[n]cia o sujeto della” (folio 084, columna 2).

El alma, alude no sólo a la conciencia, sino también a nuestras intenciones, que podría estar relacionada con nuestra voluntad, nuestro deseo, por ejemplo, *làchi* se traduce como “intención o fin” (folio 236, columna 1) o “pecho por la intención” (folio 306, columna 4), la conciencia puede relacionarse con nuestras intenciones o a los fines de nuestra acción con los demás; tener claridad de eso, indica que somos conscientes de nuestros impulsos o las razones que motivan nuestro actuar con los demás, para que nuestra acción sea buena con los demás y con las fuerzas sagradas de la madre naturaleza. Es decir, *làchi* se refiere a las razones o las intenciones que motivan a realizar algo, lo podemos ver en la siguiente traducción “fin el que pretendo en lo que hago intencion” (folio 197, columna 1), el alma puede ser leído en términos sociales o como *psiquismo social* en la medida que refiere a los fines o las intenciones que motiva el ser o el actuar de las personas.

El alma tiene que ver con el modo en cómo uno se comporta, es decir, las razones, fines o intenciones (*làchi*) sociales que motivan la acción o el modo de ser (*pèa-làchi*), y que son

necesarias revisarlas para ver en retrospectiva o prospectiva los errores o aciertos de nuestra conducta (*pèa*) en el tiempo. Así, por ejemplo, *làchi* se traduce también como “costumbre” (folio 096, columna 2), es decir, los hábitos sociales o comunitarios que hemos heredado y construido en la vida. Tener conciencia de nuestras costumbres parece ser importante, e implica, según nuestra hipótesis de interpretación, examinar o preguntarse lo que ha hecho el alma, por ejemplo, en la construcción lingüística de conciencia, Córdoba registra la siguiente expresión: *pea-bue-còna-làchi xi+tòla-ni* que se traduce como “conciencia generalmente” (folio 084, columna 2).

Como podemos ver, en la construcción lingüística aparece la raíz *pèa* que, como hemos dicho en este contexto de traducción, significa modo de ser o costumbre, *bue*, consideramos que es un prefijo que acompaña a la unidad léxica *còna*, el cual aparece con varias equivalencias, pero nosotros tomamos ésta traducción “cual o quién? preguntando” (folio 099, columna 3), así en el zapoteco variante de Comitancillo, *bue-còna* se ha sonorizado sin mucha pérdida en *bue-gòna*, *ye-gùna*, *ye-gà-na*, y significa cuando alguien va a visitar a un familiar u otra persona, es decir, va a saber o preguntar (*bue-còna*) según lo pide su corazón (*làchi*) sobre el estado o condición de alguien.

La última unidad léxica, *xi+tòla-ni* Córdoba con sus prejuicios religiosos lo traduce como “tentación [de dios al hombre]” (folio 398, columna 2), aquí el morfema *xi*, sirve como prefijo, y *tòla* forma la unidad gramatical y Córdoba lo traduce como pecado, *tòla nija-ni* es “peccado con los pies” (folio 306, columna 1), *nija-ni* es pie, en el zapoteco del Istmo se dice *nij*, como pie y *tòla* es pecado, asociado al alma, pero aquí en nuestro contexto de traducción interpretamos *tòla* como falla, falta o errores que hemos cometido en la vida comunitaria con las fuerzas sagradas de la madre naturaleza. La noción de pecado o culpa –como otros tantos conceptos como tentación, sacrificio, redención, infierno, paraíso, diablo, salvación, etc., no existen en la mentalidad religiosa de los zapotecos. Entonces estar consciente generalmente es preguntar (*bue-còna*) sobre el origen o los principios (*xi*)

de nuestras fallas, culpas o errores (*tòla*) que hay en nuestra costumbre (*làchi*) o modo de ser (*pèa*).

La unidad léxica *tòla*, en nuestro contexto de traducción, puede ser entendido como el reconocimiento de nuestros errores o fallas en el comportamiento o cuando traemos al pensamiento o al corazón (*làchi*) los errores o faltas cometidas en nuestra conducta (*pèa*) se le llama conciencia (*pea-bue-còna-làchi*). Es decir, cuando nuestro modo de ser (*pèa*) es visitado (*bue-còna*) o cuestionado por nuestro corazón (*làchi*) se le puede llamar conciencia (*péa-làchi*); dicho de otro modo, conciencia es traer nuestro modo de ser (*pèa*) al corazón (*làchi*). En este contexto de traducción, la consciencia es la medida (*péa*) del corazón (*làchi*) o quien toma la medida del ser (*pèa*). El acto de conciencia se da cuando el corazón (*làchi*) cuestiona, pregunta o visita (*bue-còna*) nuestro modo de ser (*pèa*) para tener conocimiento sobre el origen de nuestras fallas o errores (*tòla*). Notamos aquí una relación entre el pensar y el corazón como un acto de preguntar y ponderar las fallas (*tòla*), el cual se puede ver en la traducción de la siguiente expresión: *to+tèla-làchi-a*, el cual se traduce como “pensar por acordarse o reboouer pensamientos o escudriñar el coraçon” (folio 309, columna 4).

La conciencia es el acto de pensar, de revisar o visitar el corazón, el alma, la voluntad como un ejercicio de inspección, revisión para recapacitar, modificar o cambiar la dirección del pensamiento, la opinión, la costumbre (*làchi*) o la conducta (*pèa*). Y cuando algo entra o interfiere en el corazón y por tanto en el pensamiento, se dice, *tìta-chòo làchi-a [tìcha]*, el cual se traduce así “venirse o ponerse o entrarse algo en el coraçon como mal pensamiento” (folio 422, columna 4).

El mal pensamiento no es aquí el pecado o la tentación de pecar, sino aquellos errores que el pensamiento trae para medirlos, ponderarlos, lo cual produce una especie de desequilibrio e inestabilidad en el pensar y en el corazón; cuando esto sucede es necesario un ejercicio de reflexión profunda para revisar el corazón, las intenciones y el pensamiento, *quela-bue-té-la-làchi* el cual se traduce como “recapacitacion assi” (folio 344, columna 1) de lo que siente, piensa, dice o hace. Cabe men-

cionar que se no trata de una recapacitación por una culpa o sentimiento de pecado por inspección/confesión de la conciencia, como parece entenderlo Córdoba, sino más bien como un proceso de visitar el corazón, para ponderar/medir (*xi-gà-ba*) los deseos, las intenciones y los motivos de nuestros actos con las personas.

El visitar o iniciar el conteo (*to+ço-xi+gàba*) en la conciencia (*làchi*), se dice de la siguiente forma, *to+ço-xi+gàba-làchi-a* que Córdoba traduce como “examinar mi consciencia para confessar” (folio 192, columna 4). Examinar la conciencia no es buscar las culpas o los pecados,⁴ en el sentido cristiano de Córdoba, sino más bien para hablar (*co-nij*) sobre el pasado o las fallas (*tóla*) en el comportamiento (*pèa-làchi*). Aquí la unidad léxica *xi+gàba*, indica el inicio (*xi*) de la cuenta (*gà-ba*) o del conteo en la conciencia (*làchi*) y el corazón (*làchi*) de lo realizado durante los días. La acción de contar (*xi+gàba*) indica tomar la medida (*pèa*) del corazón (*làchi*), o simplemente medir, contar o visitar la conciencia (*làchi*) para revisar el comportamiento (*pèa-làchi*).

Recordemos que el modo de ser de una persona tiene la misma equivalencia semántica: *pèa* y *làchi*, indican lo mismo, es decir, el alma (energía de vida) y el corazón se manifiestan o son visibles a través de nuestras conductas, pero cuando van unidas con la unidad léxica (*xi+gàba*) indica, contar, medir (*pèa*) o ponderar nuestro modo de ser (*pèa*). Aquí modo de ser (*pèa*) y medida (*pèa*) del ser (*pèa*) tienen la misma expresión: *pèa*. Lo que se mide o pondera es el modo de ser. La raíz gramatical para referirnos a la conducta, la costumbre o el modo de ser es *pe-à*, y recordemos que la raíz *pe* o *pèe* es aliento, alma o fuerza de vida, por eso toda forma de impulso (*pèe*) se mani-

4 Recordemos que las nociones de culpa, pecado, tentación, sacrificio, examen, inspección, penitencia, salvación, paraíso, infierno, etc., son conceptos que fueron inventados en el siglo IV d.C., en el imperio romano de Constantino. No es lo mismo la cristiandad o el cristianismo invertido en el siglo IV d.C., con el cristianismo revolucionario de Jesucristo. “Haría falta des-helenizar las traducciones del cristianismo invertido desde el arameo galilaico” (Haya 2018). Dicho de otra forma, las nociones de culpa, pecado, infierno, sacrificio, examen, inspección, paraíso, penitencia, salvación, entre otros conceptos invertidos, no existen en la religión de los zapotecos.

fiesta en una forma de ser o costumbre (*pèa-làchi*). Lo mismo para el vocablo *làchi* que se traduce como corazón, alma, intención, conciencia, voluntad, memoria o costumbre.

El conteo, medida o ponderación de la conciencia (*to+ço-xi+gába*) o la acción de llevar nuestro modo de ser (*pèa*) al corazón (*làchi*) es fundamental para comprender y corregir nuestras fallas o errores cometidos en la vida familiar y comunitaria. Las fallas o errores no son comprendidas como culpa o pecado como lo entiende Córdova, sino simplemente como fallas o errores en nuestro obrar con la comunidad, pero también con las fuerzas de la naturaleza. Así, *to+ço-xi+gába* se puede traducir como contar (*xi+gába*), medir (*xi-gaba*) nuestro modo de ser (*pèa*), o ponderar (*to+ço-xi+gába*) el corazón (*làchi-a*), pero siempre viendo hacia atrás, es decir, mirando-examinando el pasado donde está el origen de nuestra falla o error (*tóla*).

El pasado juega aquí un papel importante, ya que nuestra costumbre (*làchi*) o modo de ser (*pèa*) siempre tiene su sentido en la fuerza del pasado. Recordemos que “en los pueblos mesoamericanos el presente sólo tiene explicación en el pasado, pues es ésta la que da sentido a todo lo que sucede en el presente, por eso las almas siempre ven hacia atrás” (Pavón-Cuellar 2021). La misma base léxica de contar o medir (*xi+gába*) se usa de la siguiente forma: *tí+cóo-xi+gàba-ya* para decir “examinar preguntando” (folio 192, columna 4), así como una especie de examinar preguntando (*xi+gàba-ya*) lo que hay en el corazón (*làchi*), es decir, en el alma, en nuestras intenciones, deseos o motivos de nuestro actuar o costumbre (*làchi*) en el pasado.

El morfema *xi*, como lo hemos dicho en otro momento, puede significar en este contexto principio, claridad; ahora la unidad léxica *gà-ba*, al dividirlo en dos partículas mínimas de sentido, encontramos que el morfema *ga*, en el zapoteco del Istmo se dice para traducir el número 9, y *ba* o *bàa*, es tumba o mundo de abajo, y el sufijo *ya*, como lo hemos dicho en nuestro libro *la Filosofía de los zapotecos* (inédito) es lo limpio, lo claro, asociado a la luz, entonces, *xi+gàba-ya*, es el principio o

comienzo (*xí*) del conteo (*gàba*) que arranca en el número nueve (*gà*) en el mundo de abajo (*ba*), como las grecas escalonadas en Mitla, hasta subir al mundo de arriba (*ya*).

Este es el camino (*neza*) que siguen las almas, desde su origen (*xí*) en el mundo de abajo (*ga-bàa*), de la obscuridad (*quèla*), hasta recorrer los pisos o grecas escalonadas y subir al mundo de arriba (*ya* o *yàa*). A este ejercicio de contar los pisos o los niveles que sigue el alma desde el mundo de abajo hasta el mundo de arriba, es el acto de medir o examinar el recorrido que ha llevado nuestra alma en el pasado, para poder comprender, en un sentido religioso, las intenciones (*làchi*) de nuestro actuar (*pèa*) o costumbre (*làchi*) en el presente.

Existe también otra equivalencia del alma (*làchi*) con el pensamiento, la razón y la reflexión, por ejemplo, la expresión *te+záa-láchi-a* se traduce así: “considerar pensar o raciocinar” (folio 089, columna 1), *ti+égue-nnà-láchi-a*, *ti+záa-láchi-a*, *to+zába-láchi-a*, *to+chijno-láchi-a-tícha*, *to+lába-láchi-a*, *to+téla-tícha-láchi-a* tienen la misma equivalencia “considerar pensar o raciocinar” (folio 089, columna 1); como podemos ver en todas las construcciones lingüísticas aparece la base léxica *làchi*, que se traduce como intención, ánima, alma, pensamiento, razón o reflexión.

Casi todas las unidades léxicas tienen la partícula *te+záa*, *to+zába*, *to+chijno*, *to+lába* o *to+téla* que en el fondo indican la acción de hacer (*te+záa*), trabajar (*to+chijno*), constituir (*bue+záa*), imaginar (*to+téla*) o reconsiderar (*to+lába*) algo, los cuales manifiestan un proceso de reflexión, racapitación y reconsideración de nuestro modo de ser (*pèa*) y nuestras costumbres (*làchi*). Es decir, *te+cèlaba-láchi-a*, el cual se traduce así “reflexion hazer en si de algo que auia pensado o assi” (folio 346, columna 4) o *te+cèguennàa làchi-a* que significa lo mismo “reflexion hazer en si de algo que auia pensado o assi” (folio 346, columna 4).

La expresión *te+cèl+aba-láchi-a* se traduce simplemente como “reflexio[n] hazer en si” (folio 360, columna 1), la unidad lingüística *te+cèl+aba* probablemente se haya sonorizado en el zapoteco variante de Comitancillo en *ne+ce-laba*, o *ni-*

ce-naba, que significa lo que va a pedir o simplemente pedir, en este caso cuentas al corazón (*làchi*) o nuestra forma de ser (*pèa*); pedir cuentas al comportamiento (*pèa*) del corazón (*làchi*) es hacer la reflexión (*te+cèl+aba*) del alma (*làchi*), del modo de ser (*pèa*), de las costumbres (*làchi*). La unidad léxica *to+téla-tícha-làchi-a* es cuando la palabra o la razón (*tícha*) dan cuenta/examinan (*to+téla*) el alma (*làchi*).

Localizamos en el vocabulario que la partícula *téla* significa “cuando afirmando o relatando” (folio 099, columna 4), es decir cuando la razón o la palabra (*tícha*) afirma/da cuenta relatando (*to+téla*) las costumbres/proceder del alma (*làchi*). Por ejemplo, *tela ne-guè-nnàa làchi-a* quiere decir “traer a la memoria” (folio 408, columna 1), el modo de proceder o las costumbres (*làchi*) para ser examinadas, pensadas, revisadas (*te+cèl+aba*) por la razón/palabra (*tícha*). La constelación semántica del alma (*làchi*) refiere a procesos más complejos como pensar (*te+ꝿáa-làchi-a*), razonar (*tícha-làchi*) y reflexionar (*te+cèl+aba-làchi-a*).

El vocablo *làchi* también se usa para traducir “respetos” (folio 356, columna 2), refiriéndose, a nuestro juicio, al modo de ser, a las costumbres (*làchi*). El alma, es aquella fuerza interna que regula nuestras costumbres, es decir, produce una forma de ser (*pèa*) de respeto (*làchi*), prudente, mesurado, equilibrado (*chàhùì*). El alma, en este contexto de traducción se refiere a la manifestación del ser, de nuestra voluntad o intenciones (*làchi*) en el comportamiento (*pèa*). El alma (*làchi*) equilibrada (*chàhùì*) es un modo de ser (*pèa*) respetable (*làchi*), es decir, tiene un corazón sano, mesurado (*na-chàhùì*), regulado (*na-go-pèa*) por la conciencia que revisa y examina (*xi+gàba*) las costumbres (*pèa*) en el corazón (*làchi*). Un ser respetable (*làchi-pèa-chàhùì*) es un corazón que constantemente mide (*na-go-pèa*) y examina (*xi+gàba*) sus intenciones (*làchi*), su modo de ser (*pèa*) en la vida.

Finalmente, la unidad léxica *làchi*, se traduce como “voluntad, absolute” (folio 428, columna 2), es decir, el principio básico que anima no solo a vivir, sino a actuar, a movernos y determinar nuestras costumbres (*làchi*), intenciones o fines

(*làchi*) de nuestro actuar (*pèa*). Examinar este proceso en el corazón o en el alma (*xi+gàba-ya làchi-a*) es también conciencia y memoria plena (*làchi*), dicho de otra forma, es la voluntad absoluta. Por ejemplo, *làchi* se traduce como “memoria la potencia” (folio 263, columna 3), es decir, esa fuerza vital que hace posible la memoria, el registro del pasado en la conciencia, en la mente, en la razón, en la palabra para ser examinada (*xi+gàba*) con claridad (*ya*) en el corazón, en la voluntad (*làchi*). De esta forma, podemos decir que, *làchi* es la “forma que da ser a lo que tiene vida” (folio 199, columna 3), es decir, el alma como corazón o pulsión vital de algo, es una forma, es decir una “condición natural” (folio 085, columna 1) presente en todas las cosas animadas, con aliento, con espíritu, con vida; el alma es una forma, o una *condición que da forma al ser* a lo que tiene vida.

Pero el alma, no sólo es forma o condición espiritual que constituye todo lo animado y lo inanimado, sino que también el alma puede representar la carne, la materia de algo, el contenido material de las cosas. Encontramos, por ejemplo, que *làchi* es la “la carne de toda la fruta” (folio 073, columna 3) o la “carne de qualquier fruta lo de dentro” (folio 073, columna 4), es decir, el alma no sólo es una forma o condición natural que da *ser* a todo lo que tiene vida, sino también es contenido, materia y carne de todo, es decir *làchi* no sólo es “conciencia yd est la pote[n]cia o sujeto della” (folio 084, columna 2), como forma y condición natural de la voluntad, sino también es “vueso de durazno o toda cosa assi” (folio 4145, columna 2), “migajo[n] de qualquier cosa o de piedra” (folio 268, columna 2).

Dicho de otra manera, *làchi* es el “cuerpo generalmente de todo lo q[ue] tiene cuerpo, siruense delos tres vltimos” (folio 102, columna 1). El alma no sólo es la *forma* o *lo que da forma al ser*, a la razón, la conciencia, la voluntad, el principio interior, el aliento, el ánima, el impulso, o la voluntad como forma y condición natural, sino también es *la carne y el cuerpo* que constituye la materia prima del mundo, la semilla, el corazón, el hueso, el contenido, *la materia con la que están hecha todas las cosas*.

Entendamos el cuerpo aquí, como el contenido vivo, la piel, la carne, los órganos, incluso los huesos, el soporte sólido y estructural que constituyen no sólo el centro cósmico del alma como forma, sino también como la carne y el cuerpo que constituye la materia viva de los seres. En resumen, el alma en la medicina/psicología zapoteca es forma (obscuridad) invisible (aire, aliento, soplo), pero también es cuerpo/materia (luz/claridad), sustancia/sabia (agua) y energía (fuego) con vida. El alma es esa fuerza básica de vida, que está relacionada con las facultades/formas de la memoria, razonar, imaginar, soñar, amar, sentir y todas las funciones de la voluntad y la conciencia.

Entonces, si hay energía de vida, hay impulso de conciencia, de memoria, intenciones y razones que animan una acción; ella es el impulso de vida que anima los procesos de la conciencia, la memoria, las emociones y las razones de nuestro actuar. Ello no implica que el alma, entendida aquí como energía vital, se oponga al cuerpo, o esté por encima de él como en la interpretación convencional cristiana. La energía vital está en todas las cosas animadas e inanimadas.

La energía vital (*pè*) no es opuesta al cuerpo o la materia, sino que está dentro de ellas, como esa fuerza o energía que impulsa y sostiene todo. Esto lo podemos también constatar con el vocablo *pèe*, que tiene el mismo significado de aliento, viento, alma (energía) o espíritu (aliento vital). La unidad léxica *pèe* que se traduce también como “alma o anima” (folio 022, columna 4), tiene otra interesante constelación semántica que vale la pena profundizar. Por ejemplo, buscamos el vocablo *pèe* y aparece con las siguientes equivalencias: “viento el elemento” (folio 425, columna 4), “viento o ayre” (folio 425, columna 4), “ayre” (folio 017, columna 2), “espíritu lo q[ue] no tiene cuerpo” (folio 186, columna 4), “insensible cosa que no tiene cuerpo” (folio 235, columna 2), “anima de alguno” (folio 029, columna 2) o “espíritu o soplo” (folio 186, columna 4). Aquí el alma tiene la condición natural de manifestarse como viento, aire, soplo, aliento, etc., asociado al carácter invisible e invisible del viento.

De hecho, una de las voces más complejas que podemos referirnos a la noción de alma es *pe-tào*, vocablo que llamó la atención de varios estudiosos del zapoteco. En el vocabulario de Córdoba, *pe-tào* tiene varias equivalencias, algunas de ellas son: “reuerenciador” (folio 358, columna 4), “lo alto de la caña del mayz o coronilla o assi” (folio 247, columna 1), “príncipe hijo de rey o del señor, mientras que es mochacho le llama[n] anthono maticé” (folio 327, columna 4). En tanto que la partícula *tào* tiene las siguientes connotaciones “espiquilla de sobre la caña del mayz” (folio 186, columnan 2) o esta interesante traducción “muy, muy antes, muy de veras. muy grande. muy de mañana” (folio 277, columna 4).

La desinencia *tào*, por lo general indica grandeza, alto, arriba, grande, supremo y por lo tanto refiere siempre a lo sagrado y reverenciado por ser el principio (el amanecer), lo que está antes de que las cosas aparezcan. Sumando la semántica de las dos partículas *pe+tào* puede interpretarse como aliento (*pe* o *pèe*) supremo o sagrado (*tào*) o fuerza/principio (*tào*) de vida (*pe*). El fraile Burgoa tradujo *pe-tào* como “Alma del mundo” (Burgoa 1989 II [1674]) que anima y sostiene el orden vital de todas las cosas. *Pe-tào* o *pi-tào* es “el aliento de la vida, la fuerza básica en los seres vivos que impulsa a permanecer y conservar la vida” (Cruz 1935a, 1935b, 1946, De la Cruz 2001, 2007; Marcus 2008; Sánchez-Antonio 2022, 2023).

La unidad léxica *pe-tào* o *pi-tào* puede ser entendida entonces, como fuerza vital impalpable, incorpórea, inasible, que no está fuera del mundo, sino que está en todas las cosas, *inmanente* a los fenómenos naturales, los ríos, lagos, cuevas, plantas, animales, rocas, etc. Se puede decir, en efecto, que “los objetos que los zapotecos veían como “vivos” estaban el rayo, los temblores, el fuego, el viento, las nubes, el granizo, las colinas, las montañas, las cuevas, la sangre que fluye, los ríos que corren, el Sol, la Luna y la luz” (Marcus 2008: 129). Este *pe* o *pi*, significa “aliento, espíritu o fuerza vital o lo que da ánima o vida” (Marcus 2008) o las cosas de este mundo vivo. De hecho, la “equiparación de aire a aliento y de éste a vida, establecen una relación que tiene trascendencia moral, filosó-

fica y mítica” (Cruz 1935a: 112–113) en la psicología zapoteca. “El concepto de fuerza sagrada impersonal era también común entre los zapotecos. Estos empleaban el termino *pee* para significar “aliento, espíritu o viento” (Florescano 1997: 42) sagrado, supremo, vital.

Podemos comprender que la noción de alma, entendida como aliento o energía sagrada o vital, uno de los conceptos fundamentales en la psicología zapoteca, traducido por Wilfrido C. Cruz, como “el Gran Aliento” (Cruz 1935a, 1935b), o fuerza vital que está dentro de cada cosa animada e inanimada. La energía que anima y da vida a todas las cosas de este mundo, los zapotecos prehispánicos le llamaban *pe-tào* o “gran aliento” (Cruz 1935a, 1935b), esta fuerza animada, condensada en los vocablos *tìpa* o *xòò*, nos dan la idea de “el connato del hombre con que obra” (folio 083, columna 4), el impulso que moviene o sostiene las cosas.

En el mismo sentido, los vocablos, *quela pène pàa* o *pène pàa* que se traducen como “virtud del hombre con que biue y se mueue, que nosotros dezimos alma” (folio 427, columna 1); es decir fuerza que mueve y sostiene todo. Por transposición ligüística, podemos decir que *pe-tào* es aliento, ánima, fuerza o energía (*pe* o *pèe*) sagrada, suprema (*tào*) que mantiene un orden vital inherente a todas las cosas. Análogicamente, proponemos traducir la unidad léxica *pe-tào* como la energía (*pe* o *pèe*) de la tierra, del cósmos, condición suprema (*tào*) de vitalidad, fuerza y potencia (*pe* o *pèe*) de hacer vivir y sostener todas las cosas.

En este sentido, el alma es básicamente energía, impulso, aire, soplo, aliento, un tipo de vapor inasible, imperceptible, es decir, el ánima, el impulso o la fuerza de algo de permanecer o moverse; así, el alma como aire inasible, es imperceptible, es decir, no se puede percibir fácilmente por los sentidos, ya que no tiene una manifestación física, somática y observable a simple vista. El alma es aire con vida, es un tipo de energía que sostiene o mantiene en forma de soplo, vapor, aliento vital que, como energía vital, hace que las cosas emerjan, crezcan, se muevan y permanezcan en la tierra.

El alma es aire vital, vapor o neblina incorpórea, incolora, inasible, invisible, imperceptible a simple vista, pero ella misma es la energía o aliento que anima el movimiento y permanencia de los cuerpos. Buscamos que *huécha* es “espíritu de los q[ue] dezimos que anda[n] de noche” (folio 186, columna 4), espíritu y alma tienen en el contexto médico y psicológico la misma equivalencia, pues *ni yáca-xili-ṣèni* es “espiritual cosa lo mismo. s[cilicet]. esp[irit]ual” (folio 186, columna 4), y *píj y pèe* (traducción de alma) es “espíritu o soplo” (folio 186, columna 4). El espíritu, fuera de toda connotación cristiana, es energía que impulsa la vida.

El otro vocablo es *peenepaa* que se traduce como “alma o anima” (folio 022, columna 4), está compuesto de tres partículas, *pee-ne-paa*, la radical *pee* es aire, ánima, espíritu o soplo de vida, *ne* es un infijo, que cuando va unido con otra raíz, puede indicar con o en, y *paa* aparece con estas interesantes equivalencias, “sepultura común” (folio 377, columna 3), “deleytable al gusto” (folio 115, columna 4) o simplemente como “svaue cosa” (folio 388, columna 3). Entonces cuando unimos las tres partículas lingüísticas, *pee-ne-paa* puede traducirse como aire o soplo suave, espíritu ligero; pero generalmente *paa* o *báa* como se dice en el zapoteco del Istmo es tumba, descanso.

En efecto, el alma también está asociada al descanso, a la muerte, al retorno de la energía a su fuente, a su casa, la oscuridad primordial, morada de la energía de los ancestros muertos, que, a pesar de que ya no están físicamente, su “energía que puede ser suave o pesada, según su tipo de muerte” (López-Austin 2018), es una forma de aire o energía que está con nosotros y determina constantemente el presente; el *páa* puede ser la fuerza del pasado, de los muertos, de los que ya no están con nosotros, que ejercen toda vía influencia en la vida de los familiares. En este sentido, el *peenepaa* es esa fuerza suave, es decir, equilibrada, que no sólo anima o impulsa a vivir, sino que también es la “energía del pasado, de nuestros ancestros que ya no están físicamente con nosotros, pero que tienen injerencia en la vida del presente” (Pavón-Cuéllar 2018, 2021).

Por eso, cuando una persona se enferma, el médico o sabio experimentado, tiene que comprender el origen de la enfermedad que afecta tanto el cuerpo, como el alma; un cuerpo y alma sano, es suave en su energía, es decir, ligera, equilibrada, medida en sus proporciones de las fuerzas primigenias, luz/obscuridad, fuego/agua o caliente/frío, en su energía, templada, cálida, equilibrada, es decir, suave, ligera. El alma y el cuerpo están constituidos de esas dos fuerzas en equilibrio, luz/aire, fuego/agua, calor/frío, y se dice que es ligera, suave o sana cuando éste impulso de vida es equilibrado, es decir, templado, cálido, que guarda la temperatura exacta del vientre materno, del aliento que exhalamos, de la temperatura de la sangre corporal o del agua que sale dentro de la tierra.

Una persona que haya perdido el equilibrio, tiene la energía pesada, lo cual afecta regularmente el cuerpo, con ciertos dolores o malestares físicos y espirituales según sea la manifestación desproporcionada de la energía caliente o fría, que es necesario extraer mediante curaciones del alma, la extracción de esa energía pesada, mediante técnicas de saneamiento empleando hierbas, plantas medicinales, copal, mezcal, huevos, cartas, maíz, frijol o alguna otra cosa que permita adivinar el problema, jalar y liberar la energía negativa, como lo vamos a describir más adelante.

Con todas estas traducciones que hemos hecho de alma comprendida en un sentido general como *energía vital* que reconstruimos del vocablo *pe-tào*, podemos caracterizar 5 aspectos generales que tomamos de su contenido lingüísticos. 1). El alma está asociada al corazón, al querer, a la voluntad, al deseo, es decir, tiene cualidades instintivas, volitivas, pre-racionales 2) El alma como una potencia regenerativa, es impulso de vida, energía y pulsión que anima y mantiene a los seres humanos, animales, plantas, árboles, rocas y todo aquello que tenga vida. 3). El alma también refiere a procesos operacionales, a cualidades más abstractas, como la memoria, imaginación, intenciones, pasiones, carácter, conciencia, mente y la razón, como otras facultades del ser humano. 4) El alma es aire, soplo, aliento y tiene la cualidad de ser inasible y muchas

veces imperceptible, pues es el aliento vital, respiración y soplo involuntario con la cual las cosas se mueven y tienen vida. 5). El alma es la energía de los ancestros, la fuerza del pasado en el presente, la fuerza de nuestros muertos que interactúan con nosotros aquí en el espacio-tiempo e influyen en los *tonales*, *guendas* o los destinos de las personas.

Dicho de otra forma, el alma entendida como la energía vital tiene múltiples cualidades, formas o propiedades, pues está no sólo en las rocas, las plantas, los animales, los seres humanos, sino en todas cosas animadas e inanimadas. Y según sea cada cuerpo, sea roca, planta, animal o persona, la energía vital que comprendemos como la energía del cosmos, del universo está en todo, hasta en las funciones elaboradas como la memoria, la sensación y la percepción en los animales, así como otras más complejas y más organizadas como la conciencia, la razón o el lenguaje. La energía vital es esa fuerza del cosmos que organiza y sostiene la vida en todas sus manifestaciones posibles. Es decir, dicha energía (obscuridad/luz) está en las plantas, en la tierra, en el aire, en los animales, en los seres humanos, pero también en las estrellas, en los planetas y todas cosas que conforman el universo.

Las 5 cualidades generales del alma nos muestran la semántica de la lengua, son las que los médicos/psicólogos conocen, interactúan y controlan las energías de los cuerpos en la relación equilibrada luz-obscuridad. De hecho, esas 5 cualidades que aquí propusimos provisionalmente, es la esencia del alma/energía creadora (*pe-tào*), es decir, el [*xi+q[ue]la-ti+è-ni*] *làchi*, que Córdova traduce como “sentido del alma” (folio 376, columna 1) o sentidos del alma que representan la esencia (*xi+q[ue]*) del alma (*làchi*) que, en el contexto religiosos y cosmogónico, simboliza el equilibrio en la relación fuego-agua, luz (*xi*) y obscuridad (*quèela*) en la constitución de las almas y los cuerpos. Un desequilibrio en las cualidades esenciales del alma, conduce a la enfermedad, es decir, un aumento excesivo de calor o aumento de frío en el cuerpo y el espíritu.

De esta forma, estar enfermo implica en desequilibrio de cualquiera de esas 5 grandes cualidades del alma, o de

todas juntas que, por lo general, según la etimología lingüística de la palabra enfermedad en zapoteco, refiere al calor. Por ejemplo, *quijcha* es “enfermedad o dolencia” (folio 165, columna 3), analíticamente *quij-cha* se compone de dos morfemas, *quij* es fuego, y *cha* es caliente, cálido, es decir, signo de un cuerpo y alma caliente, con temperatura.

En tanto que aquella enfermedad que no implica calor o temperatura, se dice en el zapoteco del Valle, *yòoba*, que se traduce como “enfermedad cualquiera como no sean calenturas” (folio 165, columna 3) y que produce dolor intenso, malestar físico tanto en el cuerpo como en el espíritu de los dolientes. El vocablo *yòoba*, indica no sólo dolor corporal, sino espiritual, es decir, “passion de dolor, o enfermedad cualquiera” (folio 304, columna 1) o las dolencias provocadas por los humores o estados de ánimos de la conciencia, así el mismo vocablo *yòoba* o *co+bàa* se traducen como “vmor generalmente de enfermedad donde quiera” (folio 415, columna 4) producidos por el desequilibrio frío-caliente.

El enojo o la furia está asociada con la locura, la pérdida de la calma y la cordura, *tichije-láchia* significa “loco ser furioso de atar” (folio 247, columna 4), pero también puede no estar relacionado con el enojo, *naxíñe[-láchì]* significando “loco que no es furioso” (folio 347, columna 3) y también con lo disparate, el sin sentido en el obrar o decir, *péni-naxíhui-làchi* que se traduce como “loco como tonto” (folio 247, columna 3), o *[ti+ñij-]càla* que quiere decir “hablar desatinos como el loco” (folio 212, columna 4). Hay otra expresión que puede connotar una situación límite de la razón, *tipéechiyónani* que se traduce como “infierno los que estan en el lloran, plañen gimen, aullan, gritan, cantan ca[n]tos de amargura de tristeza de pesar” (folio 233, columna 4) o de dolor e inconformidad.

Así mismo, la contracción de los nervios, era un motivo para ir con el médico o chamán, por ejemplo, el vocablo, *to+xòñi-quibi-a* se refiere al problema de “encogerlos assi [los nervios]” (folio 161 columna 2), los cuales, luego requiere tener un conocimiento básico de las articulaciones, huesos y ligamentos nerviosos y empleo de aceites naturales y ungüen-

tos con hiervas para sobar y liberar esa energía almacenada en los músculos, la piel o el cuerpo. Los enojos, los humores, las pasiones, los deseos que generan desequilibrios, es decir, comportamientos sin explicación, perdidos o desproporcionados a nivel familiar o comunitario, tienen que ser atendidos por los médicos/psicólogos sabios. El vocablo *láchì* también se usa para referirnos al hígado, zona de donde provienen los humores, los estados anímicos, *láchì-tào-èta* se traduce como “hígado de animal” (folio 2019, columna 3), *láchì* aquí es hígado, *tào* indica grandeza, superioridad o sagrado, y *èta* puede referirse a *guéta*, o tortilla, quizás por el parecido que tiene la forma aplastada de la tortilla con el hígado.

Podemos encontrar también *láchì* para referirnos a estómago, *tòhua láchì-tào-nì* es “boca de estómago” (folio 056, columna 4), *tòhua* es boca, *láchì-tào-nì* es estómago, y nuevamente la partícula *tào* refiere a la condición de grandeza y la función vital que cumple este órgano en el cuerpo. También *lago* se traduce como “estómago el mismo” (folio 056, columna 4), *quíxe-lágo* tiene la misma equivalencia “estómago el mismo” (folio 056, columna 4),

La persona encargada de conocer y curar la enfermedad o los desequilibrios (fuego/agua, frío/caliente) en el cuerpo/alma se le dice *huiña*, el cual se traduce como “médico o físico” (folio 261, columna 3), *pèni copijlla* es “medico sabio experimentado” (folio 261, columna 3), *huiña naciña* tiene la misma equivalencia “medico sabio experimentado” (folio 261, columna 3), *pèni* es persona, *naciña* es hábil o diestra persona, *copijcha* o *copijlla* es sol; entonces *pèni copijlla* es la persona o médico hábil (*naciña*) con luz (*copijlla*). Es decir, el médico tiene el conocimiento amplio y necesario para poder indagar el origen del desequilibrio y la posibilidad de restaurar el equilibrio perdido con la ayuda de algunas fuerzas de la naturaleza, sea ésta del agua, del fuego, la luz, de los sueños o del inframundo. Cada médico sabio trabaja con una fuerza natural, que le ha dado ese poder de curar o de enfermar, por ejemplo, el médico (*pèni copijlla*) del cuerpo y del alma trabaja con la luz (*pitào copijlla*).

De esta forma, las “causas y remedios de algunas enfermedades podían buscarse mediante la intervención del mundo espiritual. Con frecuencia se utilizaron ciertas plantas con poderes de transformación, que alteraban la propia percepción y conducían al hombre o a la mujer a otros mundos, donde se podía obtener información sobre esas causas y remedios (Bye y Linares 1999: 5). Hay otros médicos/chamanes que trabajan con el agua o el poder del rayo (*pitáo cocijo*) para poder curar con el poder de las aguas primordiales, así como hay otros especializados en conocer e interpretar los sueños (*pitáo pècala*) y los destinos de las personas.

En cualquiera de las formas, el médico-psicólogo/chamán es un sabio del cuerpo y del alma, conoce sus proporciones, las energías que motivan sus intenciones, su memoria, su conciencia y voluntad al actuar; es decir, con la ayuda e intervención de alguna fuerza sagrada (agua, rayo, luz, obscuridad, sueño, maíz, etc.) al que está advocating, puede conocer el origen y destino de las penas, la vergüenza, el odio, el dolor, las frustraciones, los sueños, el espanto o cualquier impresión buena o mala del cuerpo y del espíritu donde se dejó o se perdió el equilibrio frío/caliente de su impulso, de su voluntad, de sus deseos, de sus acciones.

Ahora bien, el médico (*huiñaa*) del cuerpo y del alma, posee un amplio y milenario conocimiento de la farmacopea herbolaria prehispánica, para poder detectar la enfermedad (desequilibrio frío/caliente) y poder trabajar, mediante complejos tratamientos herbolarios, el equilibrio perdido. Podemos decir que el “papel del *huiñaa* o curandero, es expulsar del cuerpo enfermo, el agente determinante del mal, fuego, agua, o aire, utilizando para ello los medicamentos que contengan principios contrarios a la naturaleza de aquellos agentes” (Cruz 1946: 82).

Las causas y remedios de algunas enfermedades podían buscarse mediante la intervención del mundo espiritual. Con frecuencia se utilizaron ciertas plantas con poderes de transformación, que alteraban la propia percepción y conducían al hombre o a la mujer a otros mundos, donde

se podía obtener información sobre esas causas y remedios (Bye y Linares 1999: 5).

Por lo general, un médico físico, que conoce las enfermedades del cuerpo, de lo físicamente perceptible, es también un sabio del alma, que conoce la constitución de la energía, de los equilibrios de los aires, de la temperatura que deben de tener los cuerpos y las almas sanas. Aquí lo sano, en la medicina del alma y del cuerpo, es el equilibrio frío-caliente, y la enfermedad es la desproporción de lo frío-caliente, es la no armonía de las fuerzas cósmicas que habitan el alma y el cuerpo; por eso ambos, son parte de la misma sustancia de la energía primordial fuego-agua que las constituye en su ser; un análisis más detallado de la enfermedad lo vamos a ver más adelante.

Es importante señalar que el médico (*huiñaa*) que puede curar, es decir, restablecer el equilibrio frío-caliente en el alma y el cuerpo, tiene en su construcción lingüística *hui-ñaa*, la raíz *ñaa* o *naa* que se traduce como “mama madre de niño” (folio 255, columna 4), la partícula *hui*, es un prefijo que acompaña a la raíz *ñaa* (madre) para decir el médico es como la mamá que con su amor y cuidado cura el hijo. Lingüísticamente el médico puede venir de la noción de madre, es decir, del cuidado, de la esperanza que pone el hijo/paciente sobre su poder para curar el alma y el cuerpo.

En tanto que la noción de cuerpo, parece connotar la idea de la superficie, es decir, la manifestación superficial de los síntomas, lo visible a la vista del médico y está relacionado también con la carne y la piel. Así, *làti* es “cuero del cuerpo en el cuerpo o sup[er]ficie” (folio 102, columna 1), y *làti* también se refiere al “cuerpo generalmente de todo lo q[ue] tiene cuerpo, siruense de los tres vltimos” (folio 102, columna 1). Hay otra interesante equivalencia semántica de cuerpo, *xi+quij* indica lo mismo “cuerpo generalmente de todo lo q[ue] tiene cuerpo, siruense de los tres vltimos” (folio 102, columna 1). Aquí, la etimología lingüística de cuerpo, *xi+quij* parece estar relacionado con la luz (*xi*) y el día (*chij*), fuego o calor (*quij*).

El cuerpo tiene que ver con la piel (*làti*), lo visible en la superficie, lo que cubre todos los órganos, pero también con el

principio (*xì*) de la claridad, del día, del fuego (*quij*). El cuerpo es el fuego, el centro del calor de la vida. El cuerpo está hecho de fuego, de calor, pero también de agua, de humedad y de vapor (dualidad fuego-agua). Ahora, *pela-làti* se traduce como “cuerpo viuo maxime de hombre” (folio 102, columna 1), un cuerpo vivo tiene que ver con la carne (*pela*) y la piel (*làti*) con calor (*quij*) templado; el cuerpo refiere también a la carne, a la piel, a la superficie.

Entonces el cuerpo como piel (*làti*), tiene su principio (*xì*) de vida en el fuego, o más bien en lo cálido, en lo templado que resulta del equilibrio del calor (*quij*) y lo oscuridad (*quèè-là*) fría; así un cuerpo frío es un cuerpo muerto, sin vida y sin alma, pero un cuerpo excesivamente caliente, es peligroso, lo cual indica que se ha perdido la desproporción frío-caliente en él. Cuando el calor es excesivo en el cuerpo, interviene el chamán, que no es otra persona que un médico sabio de las energías de las almas y los cuerpos que han perdido el equilibrio de su energía primordial.

La desproporción del calor sobre el cuerpo, requiere extraer el exceso de calor. En este sentido, “los principios determinantes de todo fenómeno patológico en el organismo humano, eran tres, el calor (fuego) la humedad y el frío (agua y aire) contra los cuales empleaban adversa a tales agentes” (Cruz 1946: 91-92) para atender el aumento o disminución de esas cualidades frío-caliente en el cuerpo o el alma de las personas. Una vez que el médico/psicólogo sabio y experimentado haya revisado el origen de la desproporción de la energía, le da instrucciones de lo que tiene que hacer, *tìcha-pèa quela-buiña*, es el “regimiento que da el médico al e[n]fermo” (folio 348, columna 2); *tìcha* es palabra, *pèa* es el modo de ser o costumbre, *quela buiña* es la acción de curar o instruir algo. Entonces *tìcha-pèa quela-buiña* es la palabra (*tìcha*) del médico (*quela buiña*) que da el régimen que debe seguir el enfermo en sus hábitos (*pèa*). La persona que ha enfermado, se dice *pèni quijcha*, el cual se traduce como “enfermo” (folio 165, columna 3); *pèni* es persona y *quijcha* es tonta o enferma.

En este sentido, *peni-bue+chaa* es “bruxo o bruxa” (folio 061, columna 3), aunque Córdova asoció prejuiciosamente el brujo a la energía mala, nosotros de ahora en adelante, lo sustituiremos por chamán⁵ o médico de las energías suaves y ocultas, es la persona (*peni*) que toma, jala o chupa (*bue*) el calor (*+chaa*); así *bue+chaa* es tomar o chupar el calor, en este caso la persona que tienen un exceso de calor, o a perdido el equilibrio de la energía primordial fuego-agua en su cuerpo y alma. Tomar o chupar el exceso de calor de la persona, lo podemos corroborar en la siguiente construcción lingüística, *peni-co+gôba* que se traduce como “bruxo o bruxa que chupa o chupador” (folio 061, columna 03), analíticamente, *peni-co+gôba* es la persona (*peni*) que jala o chupa (*gôba*) la raíz (*co*), en este caso del mal o el exceso de calor. Ahora, cuando el cuerpo a perdido el alma, se dice *pèni pi+tiñe* y se traduce como “cuerpo sin alma. s[ilicet]. cadauer” (folio 102, columna 1), lingüísticamente, *pèni pi+tiñe* es la persona (*peni*) con el alma (*pi*) perdida o prestada (*tiñe*), es decir, que el alma (*pi*) prestada (*tiñe*), se fue, o se perdió en algún espacio-tiempo del pasado, lo cual requiere la intervención del médico/chamán para poder restablecer esa energía vital perdida en la carne, en la piel, es decir, en el cuerpo del enfermo.

5 La palabra chamán probablemente proviene de la lengua *tungus* de los pueblos uralaltaicos y hace referencia principalmente, desde la etapa de los cazadores-recolectores, a personas virtuosas con cualidades extraordinarias, que tienen el poder de manejar las fuerzas de la naturaleza e intervenir entre el cosmos, la naturaleza y el hombre. El chamán que significa el que sabe, es una figura respetada, ya que posee una sabiduría milenaria en el manejo de los fenómenos naturales. “La figura del chamán puede que no sea universal, pero es la dominante en los antiguos pueblos de cazadores-recolectores de Asia, Oriente Medio, Europa, Australia y en los dos extremos de América. Se trata de personajes carismáticos rodeados de atributos excepcionales: tienen contacto con el más allá, lo sagrado, los espíritus y las entidades sobre naturales; curan enfermos, controlan la vida de los animales, modifican el clima, adivinan el futuro, viajan por los distintos pisos del cosmos y son capaces de transformarse en otro ser, humano o animal [...]. En la región de California el chamán recibe el nombre de “doctor”, “sanador” u “hombre de poder” (Florescano 2018: 66). “El chamán es el gran especialista del alma humana: sólo el la “ve”, porque conoce su “forma” y su destino [...]. Esta restringida minoría mística no solamente dirige la vida religiosa de la comunidad, sino que también, y en cierto modo, vela por su “alma” (Eliade 2022 [1951]: 25).

Existe otra construcción lingüística para referirse a la acción de jalar el exceso de calor, ya sea para restablecer el equilibrio fuego-agua, o regresar el alma en el cuerpo; en este caso, *ticoobaya* se traduce como “chuparle assi [el hechicero al enfermo para sacarle algo], o chupar aquel” (folio 111, columna 2) mal, calor o desproporción de la energía caliente-frío en el alma y el cuerpo. De hecho, “la medicina mesoamericana intenta curar los males físicos, mentales y comunitarios al restablecer el equilibrio entre lo frío y lo caliente, entre lo húmedo y lo seco” (Pavón-Cuéllar, 2021: 126).

Muchos de estos desequilibrios en el alma y en el cuerpo, tiene diversas manifestaciones en las personas, ya sea como tristeza, depresión, ansiedad, dolor, desmayo, cansancio, vergüenza, mal de ojo, locura, etc. Una de las formas de conocer el mal o el origen del problema en la medicina/psicología zapoteca es pedir que el enfermo hable o explique lo que pasó o lo que tiene. La otra es que el médico/psicólogo/chamán consulte a sus deidades para poder conocer el mal y ver si es posible o no su curación. De esta forma, el médico/psicólogo/chamán conocedor de las energías de las almas, puede acceder a la comprensión de la enfermedad.

2. Hablar, confesar, tristeza, ansiedad, dolor, desmayo, cansancio, vergüenza, mal de ojo.

El vocablo *tapia*, puede servirnos un poco en este contexto de traducción, el cual se traduce como “dezir o hablar algo a otro” (folio 138, columna 2), *to+còti-quèla* es traducido como “hablar adjurando a otro vt. por tal y por qual” (folio 212, columna 2), *ti+nñij bàpe-a* es “hablar claro lo q[ue] siento sin esconder algo como dixo christo asus discípulos” (folio 212, columna 4), *ti+nñij-ticha-žàa-lachi* es “hablar con tiento seso o miramiento o consideradamente” (folio 212, columna 3), *to+co+nñij-a* es “[principio interior] hazele hablar” (folio 328, columna 1) o *žèle nija* que simplemente significa “venir a hablar” (folio 422, columna 3) con alguien, en este caso con el mé-

dico/psicólogo. Hablar, confesar o decir lo que nos pasa, en muchos casos es importante para poder conocer el origen del desequilibrio en la relación frío-caliente. Así, [*péni-]**nija-xi+tòla* en un contexto médico/psicológico se traduce como “examinado assi [la conciencia para confesarse]” (folio 192, columna 4) con la persona sabia y experimentada que conoce de las energías y las enfermedades que afectan el cuerpo y el alma.

Por ejemplo, el vocablo *nitelàce-làchini* se traduce como “dolorosa cosa que pone tristeza” (folio 145, columna 3), *pe+chanij-làchi* significa “desseo con tristeza” (folio 134, columna 2), *nòhui[-làchi-ni]* quiere decir “pensatiuo assi. [como sobre el cobdo imagina[n]do co[n] tristeza]” (folio 309, columna 4), *be+chanij làchi* se traduce como “tristeza con desseo que tengo de algo o enhado” (folio 412, columna 4), o *quela-huijña-làchi* que significa simplemente “tristeza” (folio 412, columna 4), *titia[-lichia]* se traduce como “antojarse me mi casa madre o padre qua[n]do estoy ausente co[n] desseo y tristeza” (folio 030, columna 2), *pe+chanij-làchi* es “deseo con tristeza” (folio 134, columna 2). El vocablo *pecha nij làchi-ni* se traduce como “tedio fastidio tristeza enhado” (folio 395, columna 1), *be+chanij làchi* que significa “tristeza con desseo que tengo de algo o enhado” (folio 412, columna 4).

Hay un deseo en forma de añoranza no cumplida, y eso puede afectar el pensamiento y generar dolor en el alma que el médico-psicólogo tiene que conocer, liberar y restaurar ese deseo angustiado, frustrado o adolorido. Aquí el alma tiene una relación directa con el deseo, con el anhelo, con las intenciones, con la voluntad, con el corazón (*làchi*) del querer o añorar algo. En este caso, *tizàbixòolachia* significa “ansias tener o ansioso estar co[n] desseo de alguna cosa” (folio 029, columna 3) que incomoda o afecta el alma, los sueños, las intenciones sino se hace, realiza o cumple.

Analíticamente, *ti-ṣà-bi-xòo-lachia*, puede descomponerse de la siguiente forma, *ti*, es un prefijo, *ṣà*, puede significar hacer, andar, *bi* o *pi*, es aliento, ánimo o impulso, *xòo* es fuerza, poder, *lachia* es alma, voluntad, deseo o corazón; entonces sumando todos los morfemas, podemos decir que *ti-ṣà-bi-xòo-la-*

chi-a es el deseo del corazón (*lachi-a*) como la fuerza (*xòò*) que anima o alienta (*bi*) a hacer (*zà*) algo, lo cual nos hace ansiosos, inquietos de querer hacer o cumplir el deseo del corazón. El corazón o la voluntad (*làchi*) es entendido aquí como *bi-xòò-lachi-a*, es decir el ánima (*bi*) y la fuerza (*xòò*) del deseo (*làchi*) que inquieta y ansia hacer algo. En tanto que el vocablo *yòoba* se traduce como “dolor g[e]n[er]almente” (folio 144, columna 4); lingüísticamente la partícula *yòò* puede significar casa o tierra, y el sufijo *ba*, es tumba, descanso, y hace referencia al inframundo, a lo que está debajo de la tierra.

El dolor puede estar asociado a la sensación que se genera cuando alguien muere (dolor del alma) o del cuerpo (dolor físico); *nitelàce-láchini* significa “dolorosa cosa que pone tristeza” (folio 145, columna 3). La unidad léxica *hualáce-láchini* se traduce como “dolorosamente” (folio 145, columna 4), *hualáce*, es “juntamente o juntas cosas assi hazerse darse, tomarse, o junto co[n] esso, o con ello juntamente o todo junto, o de vna vez” (folio 226, columna 2), *láchini*, es corazón, y el sufijo *ni*, cuando viene unido al vocablo *làchi* indica lo que está dentro.

Entonces duele lo que está todo junto (*hualáce*), amontonado dentro (*ni*) del corazón (*làchi*); *q[ue]la-nàba* es “dolor g[e]n[er]almente” (folio 144, columna 4), *nàba* o *nanà* como se dice en el zapoteco del Istmo es dolor o que algo nos duele. Los zapotecos médicos/chamanes zapotecas también conocían (y aún conocen) diversos tipos de dolores del alma y físicos, por ejemplo, *yòoba làoni* es “dolor de ojos” (folio 144, columna 4), *yòoba tòbi* significa “dolor de estómago” (folio 144, columna 4), *yòoba quiqueni* es “dolor de cabeza” (folio 144, columna 3) o *tiyòba tillàa quiquea* se traduce como “arder la cabeza de dolor” (folio 037, columna 1).

El médico/chamán emplea diversas técnicas para poder encontrar la causa de los dolores, y el acto de buscar el origen del mal o la enfermedad, se le dice en el zapoteco del Valle *t+àna-ya quicha* el cual se traduce como “agorar lo que dizque vee el aguero animal, que ha de suceder o venir en aquella persona o casa” (folio 013, columna 3), esto en algunos casos puede calmar un poco al paciente o mortificarlo, *tiqueelachia*,

que se traduce como “amortiguar el corazón de malos pensamientos o mortificar” (folio 027, columna 1). Generalmente, los médicos/hechiceros para poder conocer el origen del dolor o del mal, empleaban ciertas hierbas, por ejemplo, el *[no-cuàna]* *coo-pà-tào*, que se traduce como “xetas con que dicen que ven visiones comiendo las” (folio 429, columna 3). Los médicos zapotecos también conocen los poderes curativos del agua, las plantas, las semillas, las raíces, las hojas, las flores, los frutos, los tallos, las cáscaras, etc.

Por ejemplo, *niça-buiñaa* refiere al “agua medicinal” (folio 014, columna 2), *yagalàna* es el “árbol medicinal p[ar]a el mal de la piedra y orina que dicen alcornoquillo” (folio 036, columna 3), *cóbuè-a* *[nocuàna]* es “purgarse tomar purga” (folio 034, columna 1) con un preparado de hierbas, semillas u hojas, según el tipo de dolencia que tenga la persona. Todas las cosas que los médicos/hechiceros empleaban con propiedades curativas, se le dice *nocuàna buiñaa*, el cual se traduce como “medicinal cosa” (folio 261, columna 4) o simplemente “medicina” (folio 261, columna 4).

Los médicos/psicólogos zapotecas, empleaban el *no-cuàna bui-ñàa*, que es una especie de “vnguento medicinal” (folio 416, columna 3) y *nocuàna buiñaa huayàca pèani* como una especie de “medicina experimentada” (folio 261, columna 4), ya probada con otras personas. El preparado para hacer vomitar a las personas, se les dice *no-cuàna làapi-ni*, el cual se traduce como “xaraue para vomitar” (folio 429, columna 2). El proceso de seleccionar las hierbas, semillas, hojas, tallos, etc., se le dice en el zapoteco del Valle, *to+còcha-ya* *[no-cuàna-bui-ñàa]*, y quiere decir “componer medicinas” (folio 083, columna 2), *ni-pijcha-chábui* es la “compuesta medicina” (folio 083, columna 2). Y cuando el médico/psicólogo tiene sus preparados para cada enfermedad, se le dice *peni t+òti-nocuàna-buiniáa*, el cual se traduce como “boticario de medicinas” (folio 059, columna 3) para cada afección.

La acción de dar la medicina a la persona, se dice, *tòbui-a* *[nocuàna]*, el cual significa “ayuda dar o medicina de otra manera” (folio 017, columna 3). Ahora, la voz *xí+xòo-ni*

no-cuàna se traduce como “humos de la medicina o vnguento fuerte que alteran cerca de la llaga o assi” (folio 223, columna 3), *quie-huiña* es “piedra medicinal” (folio 314, columna 3), *xì+na-žàca* significa “virtud o prouecho que esta en algo, yerua o piedra o medicina o assi” (folio 427, columna 3). El acto de curar, se le dice [*to+cà-*]*ni-cuàna*, el cual significa “curar enfermedad. s[cilicet]. aplicar medicinas” (folio 103, columna 1). Esto puede tener dos efectos, retirar el exceso de calor en el cuerpo del doliente, o cuando ambos se encuentran fríos, suministrar calor al cuerpo y el alma del paciente.

Por ejemplo, *to+chàa-ya* se traduce como “calor dar el alma al cuerpo” (folio 068, columna 2). Esto permite al médico/psicológico regresar el ánimo (calor) al paciente, *toni-napània* significa “animar dar vida olo q[ue] haze el alma al cuerpo” (folio 029, columna 2) o *quelanažaca* que se traduce como “conseruar la virtud en el alma” (folio 088, columna 4), *to+còni-a* es “hazer que sea vna cosa darle ser como el alma” (folio 215, columna 1) y así curar o regresarle la vitalidad al desalmado, al [*peni*] *na+chàna làchi* que se traduce como “desalmado floxo” (folio 120, columna 2) o *ti+chàna-làchi-a*, que se traduce como “desalmado estar desta manera” (folio 120, columna 2), es decir, devolverle el impulso de vida a la persona que ha quedado sin alma.

Sólo de esta forma, el médico/psicólogo, puede regresarle su *quela-napàana-làchi*, es decir la “inocencia por limpieza de cuerpo o alma” (folio 234, columna 4). Un alma y cuerpo sano, es la persona que mantiene el equilibrio, no busca hacer daño, ni ofender a nadie, así [*pèni-*]*napàana-làchi* es “inocente assi. [por limpieza de cuerpo o alma]” (folio 234, columna 2), no en el sentido de borrar los pecados, como parece entenderlo Córdova, sino de limpiar el alma y el cuerpo para un actuar limpio, sano, equilibrado con uno mismo, en la familia y en la vida comunitaria.

Los zapotecos conocían también el desmayo, cuando se manifestaba de forma consecutiva, muy probablemente acudían con los médicos/psicólogos para ver sus causas, ya que como veremos, el vocablo *làchi*, que se traduce en este con-

texto como alma o ánimo, acompaña casi todas las construcciones lingüísticas para traducir desmayo, y se asocia con el cansancio, el aliento, la energía o el agotamiento. En el zapoteco del Valle de Oaxaca, *que la tàla-làchi* se traduce como “desmayo”, *que la hue+tòbi-làchi* es “desmayo de cansado” (folio 129, columna 3), *ti+lláala-làchi-a* significa “aliento, huelgo, resuello faltar a el cansado o alcançarse vn aliento a otro” (folio 022, columna 1), *[peni-]hue-yóle-làchi* es “cansado assi [mucho]” (folio 070, columna 2), *[te+chága-]láo-a* significa “cansado tener qualquier miembro o dolerme de estar sobre él, u ojos, o espaldas de estar abaxado, o todos” (folio 070, columna 2), *te+chága-làchi-a* es “desflaquecido estar de cansado” (folio 070, columna 2), *hue+tòbi-làchi* refiere a la situación “desmayado de cansado” (folio 129, columna 3).

Otro fenómeno del alma y de la mente, muy común en la práctica médica de los zapotecas es la vergüenza que, como veremos, está asociado con la pena, la fatiga, la angustia, las carencias y los dolores de cabeza. Por ejemplo, *na+ɣij* se traduce como “fatigoso lo que fatiga o da pena” (folio 195, columna 1), *quela-tàca-nàba* es “pena corporal” (folio 309, columna 1), *quela-nazij* significa “pena generalmente” (folio 309, columna 1), *to+tija-ya* es “penar dar esta pena o afflictio[n]” (folio 309, columna 1), *hue+tija* es “penoso lo que me da pena o pesadumbre” (folio 309, columna 2) en el alma y en el cuerpo.

Otra de las enfermedades muy comunes, incluso en la práctica médica hoy en día en la cultura zapoteca, es el mal de ojo, *tiñaayya* es “mirar con mal ojo, rancor o yra” (folio 268, columna 4), o una especie de deseo incumplido al ver a otra persona; el mal de ojo, Córdova lo registro, pero no puso una traducción, lo más cercano a nuestro contexto es el vocablo *ti+yòo-quij-a* “enfermar de antojo o de desseo de algo que veo y no me lo dan o la preñada” (folio 165, columna 2).

Por lo general, el mal de ojo es el deseo no cumplido cuando vemos, miramos o deseamos algo de la otra persona, su belleza, cuerpo, color, forma de ser, lindura, etc. Por ejemplo, la expresión, *ti+còo-quillàa-ya* se traduce como “enfermedad esta [de antojo] causar no dándoselo” (folio 165, columna

2) o cumpliendo ese deseo o antojo. Cuando esto sucede, puede decirse que la persona le hace ojo, con el poder del deseo del ojo, que representa la energía de añorar, desear o cumplir algo, en el zapoteco del Valle se le dice *tòni na-cuàna lào-a* el cual se traduce como “hazer del ojo” (folio 215, columna 1) o *tonij-láo-a* que se puede traducir simplemente como “ojear hazer del ojo” (folio 289, columna 1). Cuando la persona se queda con el antojo, no sólo se afecta la energía de su alma, que es deseo, sino también la energía de la persona que es deseada. En este sentido, el vocablo *que la tàani-làchi* indica “voluntad antojo” (folio 428, columna 3), deseo, gusto y antojo. Así, por ejemplo, *quijcha quij* se traduce como “mal de antojo” (folio 254, columna 3), por el deseo incumplido, frustrado, aguantado, ni liberado o satisfecho.

Las afecciones del alma y del cuerpo pueden surgir también como enojo o pesadumbre acumulado, *ti+chijña-làchi-a* se traduce como “enojo o pesadumbre tener assi de ello [con lo que otro hace]” (folio 170, columna 2). Cuando la persona se aguanta o reprime esta energía acumulada, se le dice en el zapoteco del Valle, *ti+quéé-làchi-a* que se traduce como “repremir en mi la yra o enojo o assi” (folio 354, columna 3), *ti+tágo-làchi-a* es la acción de “reprimido ser assi, [reprimir yterum en mi el enojo o yra o lo que siento sufriendo haziedome fuerça]” (folio 354, columna 3). El enojo reprimido en el corazón (*làchi*) también genera calor o frío, según el tipo de enojo, será la afección en el cuerpo y en el alma.

Hay también deseos amorosos, *tiñaachija* que se traduce como “mirar de buen ojo o amoroso” (folio 268, columna 4) que pueden ser cumplidos o no cumplidos; por ejemplo, el vocablo *pizáa-láo-huichije* significa “ojos desonestos luxuriosos derramados” (folio 289, columna 2). Por lo general, todas las afecciones del alma y el cuerpo, son enfermedades muy comunes en la medicina/psicología zapoteca que, incluso la medicina moderna no puede curar y explicar, por lo que requiere de procedimientos espirituales de curación, donde se emplean hiervas, huevo, mezcal, ungüentos, copal, etc., para liberar el calor-frío del cuerpo y, en efecto, también los calores/deseos del alma.

3. Sueño, susto, querer, voluntad, enfermedad, curar y sanar

Existen también médicos sabios conocedores del calendario sagrado de 260 días, conocidos como *peni colanij* “agorero que declara los agujeros” (folio 013, columna 3) con los cuales podían leer e interpretar los sueños, el deseo o los recuerdos que persiguen o molestan a los enfermos. Así, el *còbee pecàla* significa “adiuino assi [por signos o sueños]” (folio 010, columna 2), es el médico/psicólogo/chamán que trabaja directamente con la deidad de los sueños, *pitào pecàla*, se traduce como “dios de los sueños” (folio 141, columna 1), regente del sueño asociado al inframundo, a las almas del pasado, de los antiguos ancestros que ya fallecieron. La expresión *còlanij cobèe-pecàla* significa “diuino por sueños” (folio 143, columna 3), *colanij-tào* es “diuino grande por arte mágica” (folio 143, columna 3). Existen varios tipos de médicos/psicólogos que trabajan según el tipo de fuerza natural (agua, fuego, aire, oscuridad, luz, estrellas, etc.) al cual acuden e invocan para poder interpretar la enfermedad y ver si tiene curación o no.

Por ejemplo, el *còlanij cobèe-pecàla* es el “diuino por sueños” (folio 143, columna 3), *colanij niça* es el “diuino por el agua” (folio 143, columna 3), *colanij pèe* es el “diuino por el ayre” (folio 143, columna 3), *colanij pèl le* es el “diuino por estrellas” (folio 143, columna 3), *colanij quij* es el “diuino por el fuego” (folio 143, columna 3) y *peni colanij* es la “agorero que declara los agujeros” (folio 013, columna 3), o lee el pasado e interpreta la enfermedad para ver su posible cura. Como podemos ver, los médicos/psicólogos/chamanes, emplean alguna fuerza de la naturaleza para poder interpretar la enfermedad y dar un diagnóstico de su probable curación. Específicamente, el intérprete de los sueños (*còlanij pecàla*), nos interesa aquí por su relación con los sueños; en este caso, *tibèepecàla* se traduce como la acción de “interpretar sueños” (folio 236, columna 2), la unidad léxica *tibèe*, se ha sonorizado en el zapoteco del Istmo en *ribèe*, la cual se traduce como sacar, jalar descifrar en este caso, los sentidos o significados que pueden tener los sueños (*pecàla*).

Ahora la expresión *ti+bèe pe+càla-ya* es el proceso de “soltar sueños” (folio 384, columna 4), *que la co+nñij pè+càla-nàachi* es “vision en sueños” (folio 427, columna 4). Los sueños están asociados por lo general con la obscuridad (*quèla*), es decir, con la zona de incompreensión, donde no hay claridad, o la luz de la razón no llega a descifrar del todo. De hecho, sombra y sueño, en el zapoteco del Istmo tienen la misma expresión fonológica y semántica, *ba-cànda* (sombra) y *ba-cànda* (sueño, descanso). Por ejemplo, *xi-càla* es “sueño el que se duerme” (folio 390, columna 1) y también significa “sombra” (folio 085, columna 1).

El sueño está asociado al acto de dormir o descansar, y en ese lapso, uno está en la sombra, en la penumbra, en la obscuridad, donde no hay plena conciencia de ser. Por eso la acción de soñar, *tin+nñij xi+càla-ya* que se traduce como “soñar como quiera” (folio 386, columna 4), tiene en su construcción lingüística la raíz del verbo hablar (*nij*), lo cual indica que el sueño es una manifestación, es un lenguaje (*tin+nñij*) no comprensible, que viene de la región de lo oscuro, de lo incomprendido, de la sombra de la sombra, del sueño (*xi+càla*) donde la razón ya no alcanza a comprender, pero que mediante un intérprete sabio de los sueños, se pueden leer y comprender su sentido (*xi+càla-ya*), ya sea para anticipar algo, saber de alguien o comunicarse con los antepasados, los muertos o las almas de los ancestros que han fallecido.

La expresión *to+con+nñij-pe+càla-ya* se traduce como “soñar hacer” (folio 386, columna 4), que puede ser el hecho de soñar o la acción de conducir a alguien a soñar (mediante el suministro de hongos, raíces, alucinógenos, etc.) para poder hacer hablar (*con+nñij*) el lenguaje (*nij*) de los sueños (*pe+càla-ya*), en tanto que el vocablo *to+làche-pe+càla-ya* se traduce como “soñar como quiera” (folio 386, columna 4). La palabra que no es clara o no tiene mucha claridad, en el zapoteco del Valle se le dice *ticha-na-càla*, el cual se traduce como “habla assi [entre sueños, sosegadamente]” (folio 212, columna 3), *ticha* es palabra, *na-càla* o *na-gána*, como decimos en el zapoteco del Istmo es difícil o complicado, en este caso, de comprender o descifrar lo que se intenta hablar en el sueño.

La expresión *ti+[n]ñij-càla-ya* indica la acción de “hablar entre sueños, o con reposo sosiego como durmiéndose” (folio 212, columna 3) y el acto de descifrar e interpretar los sueños, se le dice *que la tibee [pecàla]* que se traduce como “adiuinacion tal. [por signos o sueños]” (folio 010, columna 2), la unidad léxica *tibee* se ha sonorizado en el zapoteco del Istmo en *ribèe* y significa sacar, extraer, quitar, obtener o jalar algo; *pecàla* es sueño. Entonces *que la tibee [pecàla]* es la acción (*quèela*) de jalar, obtener o descifrar (*tibee*) los sueños (*pecàla*).

La persona encargada de jalar (los significados) o descifrar los sueños, en el zapoteco que registró Córdova se le dice *còbee pecàla* y se traduce como “adiuino assi [por signos o sueños]” (folio 010, columna 2), buscamos que la unidad léxica *còbee* tiene los siguientes significados “soltador” (folio 384, columna 4) o “librador o libertador” (folio 244, columna 3) y *pecàla* y hemos dicho que es sueño; sumando las dos unidades lingüísticas podemos interpretarlos como la acción (*quèela*) de soltar o liberar (*còbee*) los sueños (*pecàla*), el proceso de adivinar o descifrar los sueños, por parte del médico/psicólogo tiene como objetivo *soltar* o *liberar* la energía o los mensajes ocultos contenidos en los sueños; liberar en este contexto de traducción e interpretación puede ser un sinónimo de curar.

Los sueños aquí son leídos como signos, manifestaciones o incluso como señales que indican, refieren o simbolizan algo no comprendido (que está en la sombra) toda vía por la persona. A la persona que descifra los sueños también se le dice *còlanij cobèe-pecàla* y se traduce como “diuino por sueños” (folio 143, columna 3), quien era el sabio que podía leer y descifrar los signos o símbolos asociados al sueño, es decir: *tibèepecàla* que se traduce como el acto de “interpretar sueños” (folio 236, columna 2).

Otra enfermedad o desequilibrio tratado por los médicos/psicólogos es el susto o espanto que, incluso el día de hoy se sigue tratando por nuestros médicos tradicionales, [*quela-*]*lè+chijpi* significa “espanto” (folio 185, columna 1), *tàti cèbea* es “axustarse de espanto” (folio 049, columna 3), la unidad léxica *chij-pi* se compone de la radical *chij*, que significa “día”

(folio 138, columna 4) o “tiempo generalmente” (folio 400, columna 4), y el sufijo *pi* o *pèe* es “espíritu o soplo” (folio 186, columna 4), “viento o ayre” (folio 425, columna 4), la partícula *chij* o *quij* en este contexto de traducción puede interpretarse como calor. Entonces, *chij-pi* o *chij-bi*, como se dice hoy en el zapoteco del Istmo, es espanto o susto, y semánticamente podemos decir que cuando la persona se asusta, su energía o su alma (*pi*) cambia de condición y se convierte en aire caliente (*chij*), es decir, con temperatura, lo cual indica que hay una pérdida del equilibrio frío-caliente.

La forma de tratar este tipo de afecciones del alma y del cuerpo, generalmente es con hiervas frescas (cordoncillo, al-baca, etc.), ungüentos y aceites que preparan el cuerpo a liberar el calor o el mal, y después se moja el cuerpo con mezcal o alcohol y se le unta uno o dos huevos de gallina criolla para absorber el exceso de calor y reestablecer el equilibrio frío-caliente en la persona. Hay otra palabra importante en la psicología zapoteca, que ya hemos examinado al principio de este texto, y nos referimos a *làchi*, asociado al alma, al corazón, la conciencia, a las intenciones, a la voluntad, al deseo y al querer de las personas.

Como podemos notar, el vocablo *làchi* es polisémico, se usa para designar diferentes sentidos, por ejemplo, la expresión *xi+li+àca-làchi-ni* se puede traducir como “querer el querer del corazón. {s[cilicet].} velle” (folio 336, columna 4), *te+chij-làchi-a* significa “querer bien amando” (folio 337, columna 1), *te+chij làchi-a* es “bien querer” (folio 055, columna 2), *t+àca-làchi-a* lo encontramos como “querer communmente por voluntad” (folio 337, columna 1); ésta última traducción semánticamente relacionada al corazón (*làchi*) no sólo con el querer, sino también con la voluntad, cuyos deseos pueden ser buenos o malos, por ejemplo, *tochijba làchia* significa “mal-querer” (folio 255, columna 3), *te+chij làchi-a* es “bien querer” (folio 055, columna 2), y dependiendo de esos deseos, las personas pueden regular o controlar sus impulsos, sean estos buenos o malos, según sea el caso, así la expresión *tì+quèe-làchi-a quela ti+žàbi xibui làchi* Córdova lo registra como

“refrenar iterum el coraçon quando voy aquerer peccar re-primir” (folio 347, columna 1), es decir, controlar los deseos, sean estos buenos o malos.

Ahora, en lo que respecta a la enfermedad en la medicina y la psicología zapoteca, encontramos que los vocablos *huij*, *yòoba* o *quijcha* significan lo mismo: “enfermedad o dolencia” (folio 165, columna 3), la partícula *huij*, puede relacionarse fonológicamente con *chij* o *quij*, que significa fuego o caliente, en tanto que *yòoba* es simplemente dolor, y la unidad léxica *quijcha* esta compuesta de dos partículas, *quij* que es fuego, y *cha* es caliente, uniéndo la semántica de las dos unidades, podríamos traducir la noción de enfermedad como fuego-caliente, estar enfermo es tener temperatura. Aunque los dolores, pueden no estar asociados directamente al calor, así *yòoba* se traduce por sí solo como “enfermedad qualquiera como no sean calenturas” (folio 165, columna 3). Los zapotecos, como podermos ver en los registros lingüísticos, conocían varios tipos de enfermedades, *huee laoni* es “enfermedad de ojos” (folio 165, columna 1), *yòoba-tini* es “enfermedad de pujamiento de sangre” (folio 165, columna 3), *quijcha-co+ꝥàana* es “enfermedad de parto” (folio 165, columna 1), *niça yòoba* es “enfermedad de flema” (folio 165, columna 3), *quijcha yàage* es “enfermedad de sangre o materia por abaxo” (folio 165, columna 3), *quijcha-huèxi* es la “enfermedad del sieso” (folio 165, columna 1).

Existe tambien la enfermedad generada por no cumplir los antojos, *ti+còo-quij-a* que se traduce como “enfermedad esta [de antojo] causar no dandoselo” (folio 165, columna 2), algo así como un síntoma o dolencia (*yóoba*) generada por un deseo o antojo reprimido, censurado; a este tipo de dolor o *yóoba* tambien puede ser una forma de “passion de dolor, o enfermedad qualquiera” (folio 304, columna 1), que tiene sus manifestaciones sintomáticas en el cuerpo y en el alma. Encontramos que el síntoma, la dolencia o el dolor, o *yóoba* como se dice en el zapoteco registrado por Córdova, refiere también al “vmor generalmente de enfermedad donde quiera” (folio 415, columna 4), es decir, las dolencias pueden ser manifestaciones del estado anímico del cuerpo y del alma, ya sea en

forma de tristeza, depresión, flojera o pérdida de la fuerza vital del alma, así *quijchayáache* significa “ytericia enfermedad o tiricia” (folio 238, columna 1), tiricia es pereza, flojera o sin ganas, fuerzas o voluntad de hacer algo.

La misma unidad lingüística *yóoba* que generalmente significa dolor, dolencia o enfermedad la encontramos de esta forma: *yòoba-tìni-yàti* y significa “malencolia el humor” (folio 255, columna 2), relacionando a las dolencias, la melancolía o la tristeza como expresiones también del estado anímico/humor del alma. De esta forma, podemos ver la base léxica de *làchi*, no solamente para referirnos generalmente al corazón y el alma, sino para expresar estados anímicos del cuerpo y el espíritu como el mal humor, el coraje o la cólera, por ejemplo, la expresión lingüística *peni tàca xi+co+làa làchi-ni* se traduce como “colérico de humores” (folio 079, columna 2) y cuando estos humores se acumulan, se le dice en el zapoteco registrado por Córdova como *ti+tópa-yóoba-lachi-táo-a* el cual refiere al proceso de “congelarse humores, o toda cosa assi, o algun compuesto de cosas” (folio 086, columna 4), es decir, el acto de recoger, guardar o acumular (*ti+tópa*) los dolores (*yóoba*) del alma (*lachi*) del y/o en el estómago (*lachi-táo-a*).

La misma unidad *làchi* la encontramos en la siguiente construcción lingüística *na+cèga-làchi-ni* que se traduce como “cetrino en condicion triste” (folio 107, columna 4), y puede tener connotaciones como de añoranzas o extrañar algo en el corazón o la memoria, [*tibáa-]**naaya[-líchia]* significa “antojarse me mi casa madre o padre qua[n]do estoy ausente co[n] desseo y tristeza” (folio 030, columna 2). La acción contraria también lleva el vocablo *làchi*, en su construcción lingüística, [*peni-]**nàquite-lachi* o *peni-bue+záca-lachi* ambos se traducen simplemente como “alegre” (folio 021, columna 1). Estar alegre es la persona (*pèni*) cuya alma o estado anímico (*làchi*) es juguetona (*nàquite*) o alegre, desprendida, libre, sin ataduras. Ahora, si nos detenemos un poco, en la siguiente expresión lingüística *peni-bue+záca-lachi*, podemos decir que el acto de estar alegre es una condición también del alma, y la alegría indica completud o lo que está completo o sano (*bue+záca*), así *peni*

es la persona que tiene completo o sano (*bue+záca*) su corazón o alma (*lachi*); estar alegre es estar sano, es decir, es persona (*pèni*) completa (*bue+záca*), realizada en sus deseos y aspiraciones (*làchi bue+záca*). Entonces, *bua+záca-lachi* es “algremente” (folio 021, columna 1), sanamente, íntegramente.

Estar sano implica completud y realización equilibrada de los deseos y aspiraciones, por ejemplo, en la siguiente construcción lingüística, *n+àca-chàhui-a* que se traduce como “sano estar” (folio 371, columna 1), la unidad léxica *n+àca* es soy/ser o denota la idea de ser o estar, y *chàhui-a* es pausado, calmado, *pèni-naçóochij* y [*pèni-*]*nachàhui* significan “mesurado” (folio 266, columna 3), calmado, equilibrado en su ser (*n+àca*) y corazón (*làchi*). La persona (*pèni*) quieta o tranquila (*naçóochij*) es equilibrada en las proporciones de su comportamiento, es decir, en sus costumbres (*làchi*). La persona que tiene el equilibrio en su corazón, en sus deseos (*làchi*) y en su ser (*n+àca*) se dice que está sano. Entonces, el concepto de lo sano es el resultado del mantenimiento constante del equilibrio, medurado, pausado, calmado y realizado de los deseos (*làchi*) del ser (*n+àca*) y del querer (*làchi*) no sólo a nivel personal, sino sobre todo a nivel familiar y comunitario. Estar sano es vivir en equilibrio consigo mismo, con los familiares y con la vida comunitaria.

En este sentido, [*pèni*] *co+xàca-ni* es “sano hombre” (folio 371, columna 1), *pèni* es persona y sano es (*co+xàca-ni*) que significa completo, o lo que está completo, en el zapoteca variante de Comitancillo, se dice *na-xàca-ni*, o *na-xàca-be* para decir está completo, es decir, sano, vivo. En tanto que [*pèni*] *na+chàhui* tiene la misma equivalencia “sano hombre” (folio 371, columna 1), *pèni* es persona calmada, pausada, mesurada en su obrar, en su costumbre (*làchi*) en su modo de ser (*pèa*). La persona equilibrada en su modo de ser indica proporción, medida (*pèa*) justa en su ser (*pèa-làchi*), es decir estar sano. Y *pèni na+tìpa* se traduce igual “sano hombre” (folio 371, columna 1), *na+tìpa* es estar fuerte, con vigor y energía. En efecto, estar sano es estar en armonizado en el corazón, en el ser (*pèa-làchi*), pero también es medida y proporción (*na+chàhui*) en los deseos (*làchi*), además lo sano es indicativo de energía

o fuerza no sólo física-corporal, sino vigor en el alma, en los deseos, en las ganas de vivir.

En tanto que la idea de la salud mantiene igual las mismas connotaciones conceptuales que lo sano, ambos tienen la misma equivalencia semántica, por ejemplo, en el zapoteco registrado por Córdova, salud se dice [*quela*] *na+chàbui-ni* el cual se traduce como “salud” (folio 370, columna 3). Analíticamente, [*quela*] es indicativo de acción, *na* es un infijo, y *chàbui* es calmado, pausado y el sufijo *ni* cuando viene unido a la raíz, puede significar ese, eso o aquello. Entonces, [*quela*] *na+chàbui-ni* puede traducirse como la acción (*quela*) de estar calmado y equilibrado (*na+chàbui*) en eso o aquello (*ni*) que hace (*zà*) en su modo de proceder o ser (*pèa*).

Hay otra equivalencia para decir lo mismo, [*quela*] *na+tìpa* que se traduce como “salud” (folio 370, columna 3); la salud está relacionada con la fuerza (*na+tìpa*) o la energía del cuerpo (*làti*) y el alma (*làchi*) de querer (*làchi*) hacer las cosas. La salud se manifiesta con un cuerpo (*làti*) y una mente (*làchi*) vigorosa y fuerte (*na+tìpa*) en su proceder (*pèa*). En tanto que *quela co+xàca-ni*, que tiene la misma traducción “salud” (folio 370, columna 3), está asociado con el concepto de completud, lo que está bien hecho y completo (*co+xàca*), es decir que está bien; así lo podemos ver en la siguiente traducción de *coxàcani* como “bien” (folio 054, columna 4), lo mismo para los siguientes vocablos: *chabui*, *na+zàca*, *hua+zàca* o *na+chàbui* cuya traducción tiene la misma equivalencia “bien” (folio 054, columna 4).

Como podemos ver, estar bien, refiere a la condición de lo bien hecho (*na+zàca*), completo (*hua+zàca*), equilibrado (*chabui*) en sus proporciones ánimicas (*pèe*), intenciones (*làchi*) y modo de ser (*pèa*). Todas estas traducciones de estar bien, es decir, una persona (*pèni*) equilibrada (*chabui*), es condición de salud y por ende de lo sano en el equilibrio (*chabui*) del cuerpo (*làti*) y el alma (*làchi*). Hay otra expresión lingüística que tiene la misma traducción, por ejemplo, *quela na+quijchi* indica “salud” (folio 370, columna 3), *na+quijchi* es la persona (*pèni*) que está (*na*) dura (*quijchi*), sólida (*na+quijchi*), fuerte (*na+tìpa*), bien

hecha en su ser (*pèa*), es decir, mesurada (*chahui*) y proporcionada en su cuerpo (*làti*) y en su alma (*làchi*). Así mismo, la expresión *quela co+xàca-pelalàti-ni* al referirse de igual modo a la “salud” (folio 370, columna 3), refiere a la acción (*quela*) de tener la carne (*pela*) y el cuerpo (*làti-ni*) completo, sano, bien hecho (*co+xàca*) en su ser (*pèa*) y en su voluntad (*làchi*).

La salud o estar sano es la condición de estar bien hecho en el ser (*pèa*) y en el corazón (*làchi*); indica una relación de equilibrio, medida y proporción (*chahui*) del ser (*pèa*) y el corazón (*làchi*) en la vida comunitaria. Por ejemplo, la expresión ligüística [*péni-*]*nacháhui* es “medurado” (folio 266, columna 3), *péni* es persona y *nacháhui* es medurado, prudente, calmado, que regula o controla proporcionadamente sus deseos (*làchi*), intenciones (*làchi*) y su ser (*pèa*) al actuar con los otros. En tanto que *quela-nacháhui* es simplemente “medura” (folio 266, columna 3), cordura o prudencia en el ser (*pèa*) y al hablar (*conij*). La acción de tener la proporción y/o medida (*chahui*) en el ser (*pèa*), en el cuerpo (*làti*) y los deseos (*làchi*) se dice en el zapoteco del valle que registró Córdoba: *co+xàca-na+tij-a* el cual se traduce como “salud tener” (folio 370, columna 3), *co+xàca* es lo que está completo, bien hecho y *na+tij-a* es indicativo de tener, eso o aquello.

El vocablo *tì+xòo-a* tiene la misma equivalencia semántica: “salud tener” (folio 370, columna 3), sólo que aquí la raíz gramática *xòo* indica fuerza, vigor y poder de hacer las cosas. En tanto que *hua+žàca* es “saludablemente” (folio 370, columna 4), o dicho de otro modo, lo que está bien hecho (*na+žàca*) en la completud/plenitud (*hua+žàca*) de su ser (*pèa*), su cuerpo (*làti*) y su alma (*làchi*). Así, por ejemplo, *ni còca-na+žàca* es lo que está “bien hecho” (folio 055, columna 2), *ni còca* es lo que fue hecho, *na+žàca* es sano, completo y pleno. Cuando uno nace bien, nace bien hecho, completo, no nace vacío, sino pleno en la vida comunitaria. En tanto que la expresión lingüística *ni còca-chàhui* indica lo mismo, lo que está “bien hecho” (folio 055, columna 2); aquí el concepto de completud se relaciona nuevamente con lo medurado, calmado y proporcionado en la elaboración de algo, por ejemplo, *ni còca-chàhui* se refiere a eso

o aquello que fue hecho (*ni còca*) calmadamente, equilibradamente, mesuradamente (*chàhui*) en su ser (*pèa*), en su cuerpo (*làti*) y en su alma (*làchi*).

La salud es equilibrio y medida en el ser (*pèa*), en el cuerpo (*làti*) y en el corazón (*làchi*). La salud se refiere también a un querer bien, o deseo bien hecho, es decir, completo, *te+chij te+chij làchi-a* el cual se traduce como “bien querer” (folio 055, columna 2), un querer (*làchi-a*) con luz/claridad (*te+chij*), ordenado por la palabra (*tìcha*) que en la filosofía de los zapotecas es la luz (*xì, chij* o *pea-nij*), en el zapoteco del variante de Comitancillo, a la luz se le dice *biàa-ni*, o *pi+anij* según Córdova es “claridad luz” (folio 077, columna 2), analíticamente o *pe-a+nij* o la luz es el impulso/aliento vital (*pi, pe, pèe*) del ser (*pèa*) que habla (*nij*) o razona (*tìcha*) mesuradamente (*chàhui*) en su querer (*làchi*), en sus intenciones (*làchi*); todas estas cualidades en el ser (*pèa*) y en el corazón (*làchi*) se traducen en un querer (*làchi*) pleno (*na+žàca*), completo (*làchi+chàhui*) o plenitud del deseo (*na-žàca+làchi*).

El que tiene un “bien querer” (folio 055, columna 2) o querer pleno, vive bien, proporcionadamente (*chàhui*), así [*tì+cana-žàa*] *na+žàca* se traduce como “biuir bien” (folio 055, columna 4); analíticamente [*tì+cana-žàa*] *na+žàca* se refiere a eso o aquello (*tì*) que camina (*cana-žàa*) correctamente, completamente (*na+žàca*), y el que camina en su andar bien, es decir, medido, completo, equilibrado (*na+chàhui*) en su ser (*pèa*), en su cuerpo (*làti*) y en su corazón (*làchi*) vive (*na-pàani*) bien (*na+žàca*) con la comunidad. Estar sano es vivir armónicamente con la comunidad y con la madre tierra.

El concepto de vivir bien, parece ser que alude a la plenitud, a la medida, a lo proporcionado, o lo mantiene el equilibrio en los deseos (*làchi*), las intenciones (*làchi*), el cuerpo (*làti*) y el modo de ser (*pèa*), es decir el que camina (*tì+cana-žàa*) correctamente (*na+žàca*), derecho, sin hacer o desear el mal a alguien. El que camina mal o anda con intenciones de dañar a otros, se dice en el zapoteco del valle que registró Córdova como *tì+cana-žàa tòla-tee-a*, es decir “biuir en pecados o mal” (folio 055, columna 4). *tì+cana-žàa* es el que camina (*tì+cana-žàa*) cometiendo muchos errores o fallas (*tòla-tee-a*).

La persona que actúa con cautela y medida, se le dice *quela-na-ciña làchi*, el cual se traduce como “cautela para bien” (folio 076, columna 1), analíticamente *quela-na-ciña làchi* es la acción (*quela*) de tener un alma o deseo (*làchi*) hábil (*na-ciña*), inteligente (*pea-nij*), es decir, ser (*pèa*) con luz (*pea+nij*), medurado (*chahui*) en su ser (*pèa*). El que obra meduradamente, también lo expresa en su hablar prudente, medurado, así por ejemplo, *quela-na-ciña tìcha* se traduce como “cautela para bien” (folio 076, columna 1), o para hablar bien, dicho de otro modo, es la razón o la palabra (*tìcha*) hábil (*na-ciña*), inteligente, con luz (*pea+nij*) en su actuar (*quela pèa*). En tanto que la expresión lingüística *bua-pèeche làchi* se traduce como “cautelosamente para bien” (folio 076, columna 1), *bua-pèeche* es el alma (*pèe*) astuta, hábil (*bua-pèeche*), equilibrada o cautelosa (*chahui*) en sus deseos, intenciones o voluntad (*làchi*) al obrar (*pèa*).

Hay otra equivalencia semántica en la expresión lingüística *bua-ciña [làchi]* que se traduce igual “cautela para bien” (folio 076, columna 1), el cual simplemente se refiere a la voluntad (*làchi*) hábil (*bua-ciña*), medida (*chahui*) en su modo de ser (*pèa*), es decir, con luz (*pea+nij*) en su obrar (*pèa*) y decir (*nij*). La luz en este contexto de traducción, como hemos visto, es obrar (*pèa*) o hablar (*nij*) con luz (*pea+nij*) o sabiduría (*bua-ciña*) al obrar/hablar (*pea+nij*). Lo mismo para la expresión ver, que alude a la luz, ver o mirar posibilitada por la luz; en el zapoteco variante de Comitancillo se dice *biàa* o *biàa-ni (pea+nij)*, a la acción de ver o verlo. Ahora bien, *[peni] na-peeche làchi-ni* se traduce como “cauteloso en bien” (folio 076, columna 2), hemos dicho que *peni* es la persona, hábil, astuta, cautelosa (*na-peeche*) medida (*chahui*) en su voluntad (*làchi*), corazón (*làchi*) e intenciones (*làchi*); así mismo, *peni na-ciña [làchi-ni]* tiene la misma equivalencia “cauteloso en bien” (folio 076, columna 2), *peni* es la persona hábil, cautelosa (*na-ciña*) en su deseo, voluntad e intenciones (*làchi*).

En tanto que la expresión lingüística *te+záca-cháhui* se traduce como “conuenirme o estarme bien o quadarme” (folio 091, columna 3), *te+záca* se refiere a lo que está concebido o hecho (*te+záca*) de una forma medida, calmada o armoni-

zada (*chàbhui*). En tanto que *peni-ti+nnij-quéhui* significa “cortes bien criado en hablar” (folio 095, columna 1), el vocablo *quéhui* en el vocabulario de Córdova aparece como “mugre de ropa” (folio 277, columna 4), “grassa o mugre de ropa o cabeça o assi” (folio 209, columna 1) o “casa real” (folio 074, columna 2), pero nosotros consideramos que morfológicamente *quéhui* puede ser un equivalente semántico de *chabhui*, y de esta forma podemos traducir la expresión como la persona (*peni*) que habla (*ti+nnij*) mesuradamente (*chabhui*), cortes o bien criado (*quehui*) al hablar (*ti+nnij*). Como hemos visto, todas estas traducciones son expresiones del vivir bien, es decir, el vivir sano, equilibrado, medurado con sabiduría/luz (*pèa+nij*) al vivir.

La salud al ser entendida como medida y equilibrio del ser (*pèa*) y el corazón (*làchi*) resulta ser la expresión de una educación o crianza en la proporción/prudencia en el modo de ser (*pèa*) y en el modo de hablar (*pèa-nij*). Por ejemplo, [*peni-tò-ni-]**quela-na-žàca* se traduce como “cortes bien criado, o cortesano” (folio 095, columna 1), [*peni*] *ti+nnij quihui* refiere al “criado hombre assi bien criado” (folio 098, columna 2), o la persona (*peni*) que habla (*ti+nnij*), prudentemente, cautelosamente (*quihui*) o un buen comportamiento medurado (*chàbhui*) es señal de tener salud/equilibrio en el alma (*làchi*) en el cuerpo (*làti*) y en el ser (*pèa*) como manifestación estética del vivir bien (*pèa-napàni-chàbhui*). De esta manera, podemos ir resumiendo lo dicho sobre la salud en una de estas expresiones lingüísticas: *pèni-na-quij* o [*pèni-]**na-yàa na-chàa* las cuales se traducen como “gentil ho[m]bre o mujer bien hecha proporcionado” (folio 205, columna 2) que tiene el alma (*làchi*) completa, bien hecha, plena (*bue+žàa*).

El alma (*làchi*) plena (*bue+žàa*), con salud, se manifiesta cuando la persona (*pèni*) es transparente, limpia (*na-yàa*), cálida y templada (*na-chàa*), es decir equilibrada, medurada/proporción de la relación frío/caliente, obscuridad/luz en su voluntad (*làchi*), en su cuerpo (*làti*) y en su modo de ser (*pèa*). El alma (*làchi*) completa (*bue+žàa*) o *bue+žàa-làchi* es aquella “plazentera cosa” (folio 316, columna) en la vida (*na-páani*) o

buèni-que+ꝥàca-làchi que se traduce como “agradable cosa” (folio 014, columna 3), [*bueyòhui*] *làchi* que es “mostrador de amor, que muestra amor a otro” (folio 275, columna), *bue+ꝥàa-làchi* “dadiuosame[n]te” (folio 111, columna 2), *bue+ꝥàa-làchi* “bienhechor a alguno” (folio 055, columna 2), que hace el bien al obrar, es decir, que su comportamiento es bello, bueno, mesurado, estéticamente proporcionado (*na-chàhui*) en su ser (*pèa*), en su cuerpo (*làti*) y su corazón (*làchi*) en un vivir pleno, completo y en equilibrio con la vida comunitaria, con la madre naturaleza, el cosmo y las energías primordiales, obscuridad/luz del universo, principios complementarios y diferenciales que organizan y sostienen equilibradamente la vida toda.

Reflexiones finales

El alma entendida aquí como energía vital es una de nociones más importantes no en la medicina y la psicología zapoteca, sino también en la religión mesoamericana. Podemos enumerar cinco grandes funciones del alma. Con todas estas traducciones de alma podemos caracterizar 5 aspectos generales que tomamos de su contenido lingüísticos. 1). El alma está asociada al corazón, al querer, a la voluntad y al deseo. En este caso, el alma (*pe* o *pèè*) tiene otra expresión lingüística más elaborada, *làchi*, el cual se traduce como alma, aliento, ánima, voluntad, querer o corazón. 2) El alma cumple la función de servir de soporte vital, asociado primeramente con el aire (*pe* o *pèè*) o aliento de vida, ya que ella, como hemos visto durante el desarrollo de este trabajo, es también energía o fuerza (*xoò*) que anima el ser (*pèa*) de la vida (*na-pàani*). 3).

El alma también refiere a procesos operacionales, mentales más complejos y cualidades más abstractas, como la memoria, imaginación, intenciones, pasiones, carácter, conciencia, mente y la razón, como facultad suprema del ser humano. 4) El alma es considerado también como aire, soplo, aliento y tiene la cualidad de ser inasible y muchas veces imperceptible, pues es el aliento vital, respiración y soplo involuntario con la

cual las cosas se mueven y tienen vida. 5). El alma es la energía de los ancestros, la fuerza del pasado en el presente, el espíritu de nuestros muertos que interactúan con nosotros aquí en el espacio-tiempo e influyen en los *tonales*, *guendas* o destinos espirituales de las personas.

El alma, como ya lo hemos dicho en páginas anteriores, no sólo es forma o condición espiritual que constituye todo lo animado y lo inanimado, sino que también el alma representa la carne, la materia de algo, el contenido material de las cosas. Por ejemplo, *làchi* es la “la carne de toda la fruta” (folio 073, columna 3) o la “carne de cualquier fruta lo de dentro” (folio 073, columna 4), “vueso de durazno o toda cosa assi” (folio 4145, columna 2) o “migajo[n] de cualquier cosa o de piedra” (folio 268, columna 2). En este sentido, podemos ver que *làchi* es el “cuerpo generalmente de todo lo q[ue] tiene cuerpo, si-ruense delos tres vltimos” (folio 102, columna 1). El alma no sólo es el impulso de vida, que anima a la razón, la conciencia, la voluntad como forma y condición natural, sino también es *la carne y el contenido* que constituye la materia prima del mundo, la semilla, el hueso, el cuerpo de las cosas.

El alma (*pe* o *pèe*) es básicamente energía, impulso, aire, soplo, aliento, un tipo de vapor inasible, imperceptible, es decir, el ánima, el impulso o la fuerza de algo de permanecer o moverse. Ella misma, como energía de vida es aliento, ánima, fuerza o energía (*pe* o *pèe*) sagrada, suprema (*tào*) que mantiene un orden vital inherente a todas las cosas. El alma –entendida como energía vital– y el cuerpo –como la materia visible e invisible– no están separados, ni mucho menos son opuestos, como en la visión occidental y cristiana, sino que forman, incluso una unidad en equilibrio, en la relación oscuridad/luz. El alma es cuerpo y el cuerpo es alma. Es decir, la energía creadora no sólo está en los cuerpos de los animales y en los seres humanos, sino también en las plantas, en las rocas, en las aguas, en la tierra, en la luz, en la oscuridad, en la naturaleza y en el cosmos; ella es todo y está en todo lo que crea.

En efecto, la energía que impulsa no es jerárquicamente superior al cuerpo, sino que ella está en todas las cosas ani-

madras e inanimadas. En efecto, la energía vital comprendida como energía creadora, es una fuerza insabible que impulsa y sostiene las cosas, pero también es cuerpo, piel, carne, sabia, semilla y materia de la vida. La energía creadora entendida aquí como fuerza de vida o lo que impulsa, no es opuesta al cuerpo, sino dicha energía de vida está en el cuerpo y la hace posible. El cuerpo es energía y la energía se manifiesta en los cuerpos visibles y no visibles; no son contrarios, sino que están hecho de lo mismo: luz/obscuridad

Como vemos, alma y cuerpo no están separadas, como en la visión occidental, sino que forman, incluso una unidad en equilibrio, en la relación frío/caliente dentro del tejido cósmico de la vida. En síntesis, el alma en la medicina/psicología zapoteca es una forma insabible, pero también es cuerpo, sabia y materia de la vida. El alma es el impulso básico de vida, que contiene las facultades-formas de la memoria, razonar, imaginar, soñar, amar, sentir y todas las funciones de la voluntad y la conciencia. Así, si hay energía de vida, hay impulso de conciencia, de memoria, intenciones y razones que animan una acción; ella es *la forma y la materia con la que están hechas todas las cosas animadas e inanimadas*.

Bibliografía

- Burgoa, Francisco De (1989 [1672-1674]), *Geográfica descripción de la Parte Septemtrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y Sitio Astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca, tomos I y II*, México. Biblioteca Porrúa.
- Cruz, Wilfrido. (1935a), *El Tonalamatl zapoteco. Ensayo sobre su interpretación lingüística*, México, Imprenta del gobierno del estado de Oaxaca.
- (1935b). “Inquisiciones” en *NESHA*. Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos. México, Ediciones Toledo.
- (1946). *Oaxaca recóndita. Razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones del estado de Oaxaca*, México. Comité organizador de CDL aniversario de la ciudad de Oaxaca de Juárez.
- De Córdova, Juan. (1942 [1578]). *Vocabulario en lengua zapoteca, hecho y recopilado por el mayor reverendo padre fray Juan de Córdova, se la orden de los predicadores, que reside en esta nueva España*. México, INAH.
- De la Cruz, Víctor. (2001). “Introducción a la religión de los binnigula’sa”, en Víctor de la Cruz y Marcus Winter (coord.), *La religión de los Binnigula’sa*, Oaxaca, México. Fondo editorial IIEPO, pp. XIII-XXXIV.
- Eliade, Mircea. (2022 [1951]). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, FCE.
- Florezano, Enrique. *Imagen del cuerpo en Mesoamérica (5510 A.C.-1521 D.C.)*. México, FCE.
- (1997), “Sobre la naturaleza de los dioses de Mesoamérica”, *Estudios de cultura Náhuatl*, 27, pp. 41-67.
- Haya, Vicente. *Descolonizar a Jesucristo*. México, AKAL.
- Holland, William. (1963). Psicoterapia maya en los altos de Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, 3, 261–277.

- Thiemer-Sachse, Ursula. (2000). Sobre higiene y medicina entre los zapotecas durante la época de la conquista española. *INDIANA*, 16, pp. 185-209.
- Marcus, Joyce. (2008). *Monte Albán*. México, FCE-COLMEX.
- Martínez-González, Roberto. (2007). El alma de Mesoamérica: unidad y diversidad en las concepciones anímicas. *Journal de la Société des américanistes*, 2, pp. 7-49.
- Pavón-Cuéllar, David. (2013). La psicología mesoamericana: ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. *Memorandum*, 25, pp. 93-111.
- Pavón-Cuéllar, David. (2021). *Más allá de la psicología indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad*. México, Porrúa-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Sánchez-Antonio, J.C. (2019). “Abrir las ciencias sociales: transmodernidad, pluralismo epistémico y diálogo mundial de saberes”, *Utopía y praxis latinoamericana*. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, 24, 86, pp. 32-46. DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3370626>
- _____. (2020a) “Cosmovisión mesoamericana, descolonización de las ciencias sociales y diálogo mundial de saberes”, *Revista Eidos*, 34, pp. 351-388.
- _____. (2020b) “Eurocentrismo, ciencias sociales y transmodernidad”, *Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, 22, 44, pp. 177-202. DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.08>
- _____. (2021), “Genealogía de la comunalidad indígena: Descolonialidad, transmodernidad y diálogos inter-civilizatorios”, *Latin American Research Review*, 56(3), pp. 696–710. DOI: <http://doi.org/10.25222/larr.839>
- _____. (2022a), “Filosofía zapoteca, ciencias sociales y diálogo mundial de saberes”, *Disparidades*. Revista de Antropología 77(2): pp. 7-24. doi: <https://doi.org/10.3989/dra.2022.024>.
- _____. (2022b). *La filosofía de los zapotecas. Hacia un diálogo mundial inter-filosófico transmoderno*. México, Akal.

